TIEMPO de HISTORIA

AÑO IV • NUM. 37 • 75 PESETAS

LISTER
La defensa de Madrid

EL "TESTAMENTO" DE JOSE ANTONIO

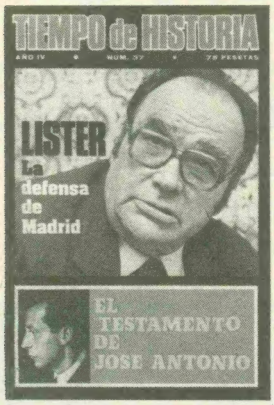
EN ESTE NUMERO DE

- **Veracruz, 1939: LLEGAN LOS ESPAÑOLES, por Francisco Ignacio Taibo II**
- **LOS EXILIADOS EN MEXICO, por Juan García Durán**

Aspecto del puerto de Veracruz a la llegada de 1.600 exiliados republicanos en el «Sinaia»

SUMARIO

AÑO IV • NUM. 37 • DICIEMBRE 1977 • 75 PESETAS



PORTADA: Enrique Líster (foto de Ramón Rodríguez) **y José Antonio Primo de Rivera** (cuadro anónimo que se conserva en el Ateneo madrileño).

CONTRAPORTADA: Santiago Ramón y Cajal, según fotografía en color realizada por él mismo en 1908.

COPYRIGHT BY TIEMPO DE HISTORIA 1974. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia. TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

Págs.

CARCEL DE ALICANTE, 1936. **EL «TESTAMENTO» DE JOSE ANTONIO, por José Manuel Gutiérrez Inclán** . 4-11

LISTER: LA DEFENSA DE MADRID 12-23

VERACRUZ, 1939. **LLEGAN LOS ESPAÑOLES, por Francisco Ignacio Taibo II** 24-32

LOS EXILIADOS EN MEXICO, por Juan García Durán. 33-43

TRAS LAS ELECCIONES DE NOVIEMBRE. **EL ESTALLIDO REVOLUCIONARIO DE DICIEMBRE DE 1933, por Eduardo de Guzmán** 44-53

LA GRAN AVENTURA CIENTIFICA DE SANTIAGO RAMON Y CAJAL, por Luis Miguel García-Segura . 54-63

FALLECIDO ESTE MISMO AÑO. **JUAN MARINELLO, INTELECTUAL REVOLUCIONARIO, por Felipe Lázaro** 64-75

LOS ANTECEDENTES DEL EUROCOMUNISMO. **EL PARTIDO DEL PROLETARIADO, SEGUN MARX Y ENGELS, por Mauricio Pérez Sarabia** 76-93

UNA DE LAS SIETE MARAVILLAS DEL MUNDO. **LA CONSTRUCCION DE LA GRAN PIRAMIDE, por Héctor Anabitarte** 94-101

ESPAÑA 1947. Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán 102-115

ESPAÑA, 1931-1939. **UN TESTIGO DE LA HISTORIA, por Víctor Márquez Reviriego** 116-120

LIBROS: **El movimiento obrero, hasta la guerra civil; Nuestra reciente historia económica; El agrarismo gallego; El siglo XVIII y la religión; ¿Quién dijo que el marxismo era un dogma?**
REVISTAS: **«Gaiak»** 121-125

CINE: **«Caudillo», de Basilio Martín Patino: Franco, desde nuestra frustración, por Juan Antonio P. Millán** 126-129

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN.** SECRETARIO DE REDACCION: **FERNANDO LARA.** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00*. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Vicente Gaceo, 23. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-29 y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71. BARCELONA-11. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 36.133-1974.

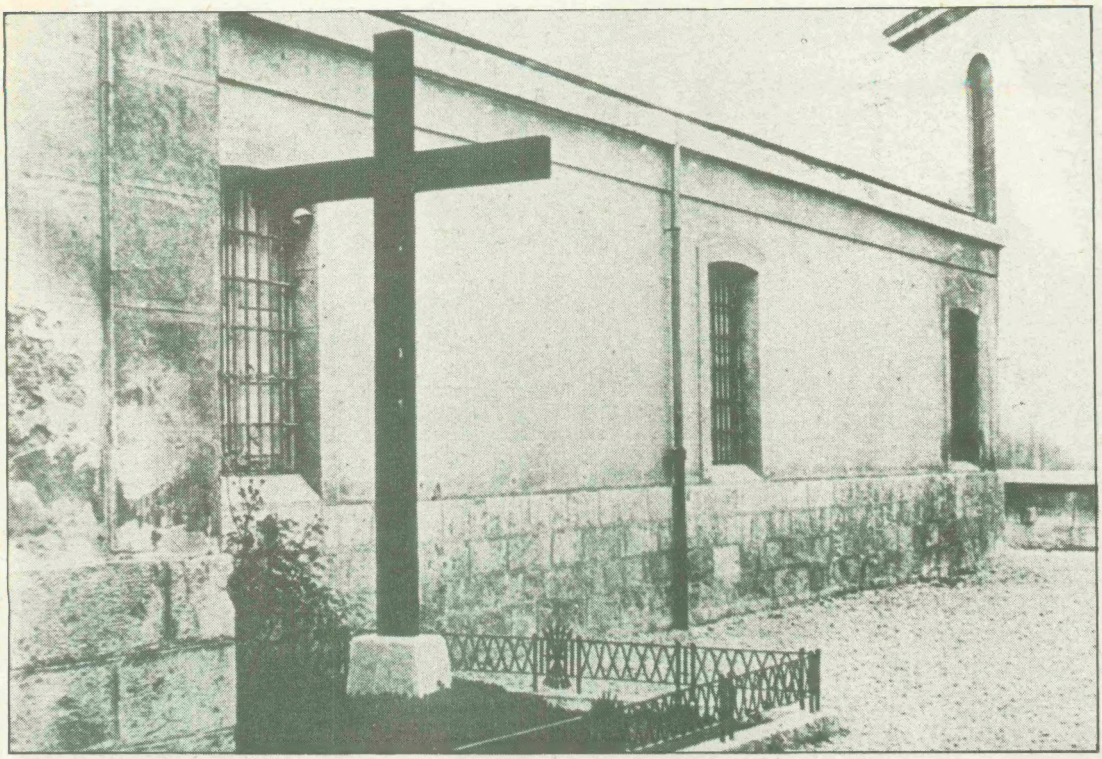
Cárcel de Alicante, 1936

El "testamento" de José Antonio

José Manuel Gutiérrez Inclán

En el fundador de la Falange, como en cualquier hombre público, existe una parcela de su personalidad o de su pensamiento que es prácticamente desconocida para la gran mayoría de los españoles. La figura de José Antonio no puede ser reducida de ninguna manera a la imagen que de él hizo la España oficial de la postguerra.

A través de un guión de manifiesto político que José Antonio Primo de Rivera —en la imagen adjunta— radactó durante su permanencia en la cárcel de Alicante, llegamos a un conocimiento de su personalidad política que no concuerda plenamente con la que se nos había presentado en la España de la posguerra.



Aspecto actual del rincón del patio de la cárcel alicantina donde José Antonio fuera fusilado el 20 de noviembre de 1936. Para entonces, el fundador de la Falange ya había expresado sus dudas sobre el carácter del alzamiento militar.

LA aparición de las obras de los que fueron protagonistas indiscutibles de nuestra etapa histórica más reciente, nos va revelando poco a poco la compleja personalidad de aquellos hombres desfigurados por la propaganda de los vencedores en la guerra civil. Indalecio Prieto, su obra **«Convulsiones de España»**, habla de los manuscritos recogidos en la cárcel de Alicante después de la muerte de José Antonio Primo de Rivera, «incluído el testamento —dice él—, del que remití copia a los albaceas, Raimundo Fernández Cuesta y Ramón Serrano Súñer». Estos manuscritos, junto con todos los efectos personales del fundador de la Falange, fueron recogidos por el comandante militar de Alicante, coronel Sicardo, y entregados al dirigente socialista. Gabriel Jackson afirma que entre José Antonio y Prieto había una corriente de mutuo afecto, interrumpida por el estallido de la guerra civil y la muerte de Primo de Rivera en 1936.

Lo verdaderamente importante es un guión de manifiesto político que José Antonio redactó en el silencio y la soledad de la cárcel cuando ya había estallado la guerra civil. Comienza el autor afirmando que no tiene datos exactos de la situación creada por la guerra y que, por lo tanto, todo lo que escribe es fruto de una *«pura síntesis moral»*. Está convencido José Antonio de que si gana la guerra el Gobierno republicano, lo que vendría despuésno sería más que: 1), fusilamientos; 2), predominio de los partidos obreros (de clase, de guerra); 3), consolidación de las castas de españoles (funcionarios cesantes, republicanización, etc.).

Para José Antonio, no es razonable decir que *«se han sublevado los otros»*, y está convencido de que no se han levantado por reaccionarismo social o por nostalgias monárquicas. El alzamiento —que ha sido protagonizado, sobre todo, por la clase media—, baste ver en qué regiones ha prendido: Castilla, León, Aragón, todas *«de pequeño tono burgués»*, como apostilla Primo de Rivera; ha tenido una causa clara para José Antonio: la política insufrible de Casares Quiroga. No es aventurado decir que en el momento en que Azaña fue elevado a la jefatura del Estado y Casares Quiroga se ocupó de la jefatura del Gobierno, se dio un paso decisivo hacia la guerra civil. No era Casares la persona capaz de encauzar la política española en la etapa que pasó a ser llamada «la primavera trágica». Gil Robles está convencido de que el estallido revolucionario era inevitable desde el momento en que fue nombrado Casares Quiroga jefe del Gobierno.

La *«insufrible política de Casares Quiroga»* la sintetiza José Antonio en los puntos siguien-

Como un «grupo de generales de honrada intención, pero de desoladora mediocridad política», calificaría José Antonio (al que vemos durante un mitin) a los militares sublevados en julio del 36.

tes: «*Clausura de los locales de Falange Española, tolerancia para los asesinatos de los militantes falangistas, registros, encarcelamientos, procesos falsos contra él...*». Y el resultado de todo esto no es más que la reducción de Falange a la vida ilegal y a su actuación en guerrillas; se había imposibilitado la vida legal y controlada como partido. Y al final de todo, la guerra civil.

En el apartado B del guión que comentamos, se pregunta José Antonio qué va a ocurrir si ganan los sublevados, a los que define como un «*grupo de generales de honrada intención, pero de desoladora mediocridad política*»; junto a ellos, para José Antonio, no están más que «*puros tópicos elementales*» (orden, pacificación de los espíritus, ...), y detrás de estos militares aparecen, según José Antonio:

1) *El viejo carlismo intransigente, cerril, antipático.*
2) *Las clases conservadoras, interesadas, cortas de vista, perezosas.*
3) *El capitalismo agrario y financiero; es decir, la clausura en muchos años de toda posibilidad de edificación de la España moderna. La falta de todo sentido nacional de largo alcance. Y a la vuelta de unos años, como reacción, otra vez la revolución negativa.*

José Antonio ve como única salida «*la deposición de las hostilidades y el arranque de una época de reconstrucción política y económica nacional, sin persecuciones, sin ánimo de represalia, que haga de España un país tranquilo, libre y atareado*». El fundador de la Falange se muestra aquí totalmente partidario de un armisticio.

Junto a este guión de manifiesto político, José Antonio propone la formación de un Gobierno que podríamos llamar de pacificación nacional. Los puntos en que este Gobierno tendría que cifrar su labor política, serían:

1) *Amnistía general.*
2) *Reposición de los funcionarios declarados cesantes a partir del 18 de julio.*
3) *Disolución y desarme de todas las milicias. La existencia comprobada de grupos organizados militarmente, hará recaer la responsabilidad sobre las asociaciones o partidos con los que mantengan relación notoria.*
4) *Alzamiento del estado de alarma y de prevención. (Si por razones de orden público*

no se considera esto posible, modificación de la Ley de Orden Público en el sentido: a), de que la prisión gubernativa no pueda durar más de quince días, ni ser impuesta más de dos veces cada seis meses; b), de que las clausuras de centros políticos se sujeten a las mismas normas; c), de que las multas gubernativas se hayan de imponer por resolución fundada y, no siendo impuestas en aplicación de preceptos fiscales, no se hagan efectivas sino después de agotados los recursos legales.)

5) *Revisión de las incautaciones realizadas durante el período anormal, en orden a acomodarlos a los preceptos vigentes antes del 18 de julio.*
6) *Declaración de inamovilidad de todos los funcionarios públicos, salvo lo que dispusieran los reglamentos orgánicos de los distintos cuerpos vigentes el 18 de julio.*
7) *Supresión de toda intervención política en la Administración de Justicia. Esta dependerá del Tribunal Supremo, constituído tal como está, y se regirá por las leyes vigentes antes del 16 de febrero último.*
8) *Implantación inmediata de la Reforma agraria.*
9) *Autorización de la Enseñanza religiosa, sometida a la inspección técnica del Estado.*
10) *Formación de un Gobierno presidido por don Diego Martínez Barrio.*

Con José Antonio le unían a Indalecio Prieto —sobre estas líneas— algunas afinidades ideológicas, hasta el punto de que los falangistas pensaron en ofrecerle la jefatura de su partido.

Detenido en marzo de 1936, José Antonio sería trasladado a la cárcel de Alicante el 5 de junio, donde se hizo esta fotografía.

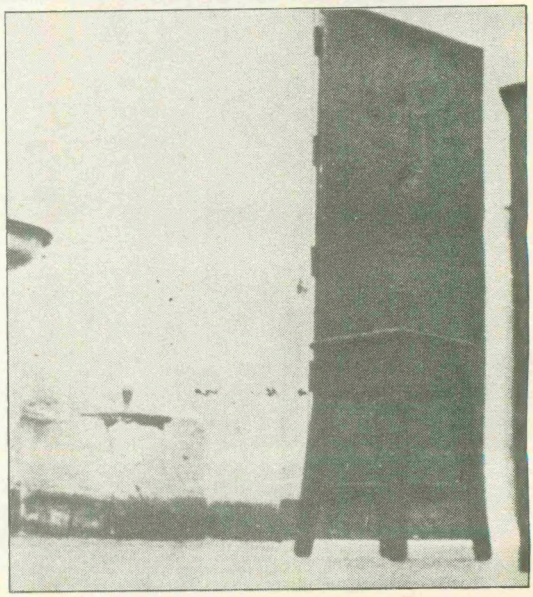
Dos ángulos de la celda que ocupó José Antonio Primo de Rivera en la cárcel de Alicante. Entre el 5 de junio y el 20 de noviembre de 1936, se vio encerrado el líder de la Falange en este recinto. Tiempo durante el que escribiría el borrador del manifiesto político que se describe en el reportaje adjunto.

11) Redacción de un programa de política nacional reconstructiva y pacificadora.

12) Clausura de las Cortes durante seis meses y autorización al Gobierno para legislar dentro de las líneas del programa aprobado.

El Gobierno al que alude en el número 10 ya citado, José Antonio Primo de Rivera lo ideó así:

PRESIDENCIA: Diego Martínez Barrio.
ESTADO: Sánchez Román.
JUSTICIA: Melquiades Alvarez.
GUERRA: El mismo presidente del Gobierno.
MARINA: Miguel Maura.
GOBERNACION: Portela Valladares.
AGRICULTURA: Ruiz Funes.
HACIENDA: Ventosa.
INSTRUCCION PUBLICA: Ortega y Gasset.
OBRAS PUBLICAS: Indalecio Prieto.
INDUSTRIA Y COMERCIO: Viñuales.
COMUNICACIONES: (Punto) En el texto no aparece ningún nombre.
TRABAJO Y SANIDAD: Gregorio Marañón.



En la lista de este Gobierno se advierte que no figura ningún militar, y que en la Presidencia y en el Ministerio de la Guerra aparece una alta jerarquía masónica, a cuya secta culpa Lerroux el que Martínez Barrio se hubiera separado del Partido Radical, llevando tras de sí a los elementos más izquierdistas de este grupo político. Martínez Barrio será presidente de las Cortes del Frente Popular y bajo su presidencia va a ser asesinado el más importante portavoz de la derecha monárquica en aquel Parlamento: don José Calvo Sotelo. También figura Portela Valladares, el frustrado jefe del también frustrado partido de centro que él quiso crear bajo la inspiración del presidente de la República, Alcalá Zamora. El último cargo político que Portela había desempeñado era el de jefe del Gobierno, cargo que dejó en la calle nada más conocer los primeros resultados de las elecciones del Frente Popular en febrero de 1936; según Tuñón de Lara, el general Franco y Gil Robles habrían propuesto a Portela Valladares la declaración del Estado de Guerra ante la situación creada a raíz de aquellas elecciones al Congreso. De Portela trata Azaña en sus «**Memorias políticas y de guerra**», al hablar sobre el traspaso de poderes en febrero de 1936, diciendo que Portela, hasta entonces jefe del Gobierno, le había cedido el puesto como si le entregase «las llaves de un piso desalquilado», y continúa don Manuel: «Y así es, en efecto, porque este hombre sin importancia en tiempos de la Monarquía, sin votos para salir diputado en las elecciones del 33, ha salido de la oscuridad por capricho de Alcalá Zamora para ganar las elecciones desde Gobernación y fabricarle un partido al Presidente. Fracasado el propósito, nada tiene que decir, nada que hacer, como no ha hecho ni dicho durante su corta presidencia». Portela Valladares también era masón. Sánchez Román, de izquierda moderada, no había firmado el programa del Frente Popular; y Miguel Maura figuraba entre los miembros más moderados de aquel proyecto de Gobierno. En una carta que le dirige a Maura José Antonio desde la Prisión Provincial de Alicante (28 de junio de 1936), después de indicarle el fundador de la Falange que «*para salvar la contradicción tendrás que concluir aspirando a un régimen autoritario nacional capaz de hacer (¿recuerdas?) la revolu-*

Patio central de la cárcel de Alicante. «Yo sé que si este Movimiento gana y resulta que no es nada más que reaccionario..., yo volveré a ésta o a otra prisión dentro de muy pocos meses», declararía José Antonio durante su reclusión a un periodista americano.

ción desde arriba, que es la única manera sensata de hacer revoluciones», concluye: *«Pero ya verás, ya verás cómo la terrible incultura, o mejor aún la pereza mental de nuestro pueblo (en todas sus capas), acaba por darnos o un ensayo de bolchevismo cruel y sucio o una representación flatulenta de patriotería alicorta a cargo de algún figurón de la derecha. Que Dios nos libre de lo uno y de lo otro».*

Con Prieto le unían a José Antonio afinidades ideológicas: entre los papeles del fundador de la Falange que se recogieron en la cárcel alicantina, fugura una copia de un artículo suyo titulado **«prieto se acerca a la Falange»**, que no era más que un comentario al discurso de éste pronunciado en Cuenca el 1 de mayo de 1936. En tal comentario, José Antonio señala que *«el discurso del tribuno socialista se puede pronunciar, casi de la cruz a la fecha, en un mitin de Falange Española»*, y a continuación Primo de Rivera llega a afirmar que en el discurso de Prieto en Cuenca *«hay frases casi textuales nuestras»*. Al llegar a este punto no está de más recoger lo que dice Edward Malefakis en el prólogo a los discursos fundamentales de Prieto: «La temprana predisposición favorable a la actividad política más que a la sindical, a la colaboración con los grupos republicanos más que con los no socialistas de la clase trabajadora, al interés en conceptos tales como el de «democracia parlamentaria auténtica», asociados más específicamente con la burguesía progresiva que con los socialistas, caracterizó a Prieto a lo largo de su carrera. Tales predisposiciones, junto con la tendencia de Prieto a desconsiderar la ideología y actuar sobre la base de las realidades sociales y políticas existentes en cada momento, lo señalan claramente como socialdemócrata». Para Malefakis, Prieto surgió como socialdemócrata cuando su partido seguía esa línea, y lo continuó siendo más tarde cuando el propio partido tomó otros derroteros. Según este autor, Prieto se mantendría en su línea tanto cuando el partido colaboró «de facto» con el general Primo de Rivera, como en el período 1930-33, como en la radicalización del partido socialista desde 1934 en adelante.

Diego Martínez Barrio, quien figuraba como presidente del Gobierno y ministro de la Guerra en el Gabinete ideado por José Antonio en sus meses de cárcel tras el estallido de la guerra civil.

En el libro **«Guerra y vicisitudes de los españoles»**, escrito por el gran amigo de don Indalecio, Julián Zugazagoitia, éste afirma: «Si de la CNT les interesaba (a los falangistas) la masa de los militantes, del Partido Socialista les hubiera gustado captar algunas personalidades, a una de las cuales se manifestaban dispuestos a concederle la jefatura nacional. Esa persona, que Primo de Rivera cortejaba a distancia, era Indalecio Prieto». Confiesa Zugazagoitia no conocer este dato hasta que Negrín lo reveló a un grupo de diputados. El caso es que el doctor Negrín tenía por entonces un interés acusado en que el Partido autorizase a Prieto a formar Gobierno y, en el caso de que no se le diera tal autorización, fueran los propios socialistas los que asumieran la responsabilidad «en razón del inmenso servicio que rendiríamos al país», afirma Zugazagoitia. Y continúa: «Parece que había sido la persona (Negrín) a quien los falangistas, utilizando como vehículo a una discípula suya, se habían dirigido tratando de conquistarle y conquistar a Prieto para su movimiento».

Recuerdo que en una entrevista mantenida con una gran figura de la República, al preguntarle qué hubiera pasado con José Antonio si éste hubiese sobrevivido a 1936, me respondió que una de dos: o hubiera sido muerto por los vencedores de la guerra civil, o hubiera tenido que marchar al destierro. Hay dos testimonios que prueban esto, de alguna manera.

Traslado de los restos de José Antonio Primo de Rivera —una vez finalizada la guerra— desde Alicante a El Escorial. Parece que a medida que el féretro iba atravesando las diversas ciudades del recorrido, se fusilaba en ellas a un número indiscriminado de presos republicanos...

En una circular que se envía «a todas las jefaturas territoriales y provinciales», y que está fechada en Madrid el 24 de junio de 1936, al hablar de la entrada de la Falange en el levantamiento militar, ya por entonces prácticamente ultimado, se dice entre otras cosas que «la participación de la Falange en uno de esos proyectos prematuros y candorosos constituiría una gravísima responsabilidad, y arrastraría su total desaparición, aun en el caso de triunfo. Por este motivo: porque casi todos los que cuentan con la Falange para tal género de empresas, la consideran no como un cuerpo total de doctrina, ni como una fuerza en camino para asumir por entero la dirección del Estado, sino como un elemento auxiliar de choque, como una especie de fuerza de asalto, de mimilicia juvenil, destinada el día de mañana a desfilar ante los fantasmones encaramados en el Poder». Y continúa más abajo la nota, que tiene carácter de «urgente e importantísimo»: «Consideren todos los camaradas hasta qué punto es ofensivo para la Falange el que se la proponga tomar parte como comparsa en un movimiento que no va a conducir a la inmensa tarea de *reconstrucción patria* bosquejada en nuestros 27 puntos, sino a instaurar una mediocridad burguesa conservadora (de la que España ha conocido tan largas muestras), orlada, para mayor escarnio, con el acompañamiento coreográfico de nuestras camisas azules».

En una entrevista hecha a José Antonio por el reportero Jay Allen para el periódico londinense **«New Chronicle»**, en su edición del 24 de octubre de 1936, se le pregunta a Primo de Rivera, entre otras cosas:

«¿Qué pensaría usted si le dijese que yo opino que el movimiento del general Franco se ha salido de su cauce, cualquiera que fuese, y que de ahora en adelante simplemente la vieja España lucha por perdidos privilegios?» Contesta José Antonio: «*Yo no sé nada, pero no creo que sea verdad. Si lo es, es un error*».

«¿Y si le dijese —pregunta el periodista— que sus muchachos están luchando al servicio de los terratenientes?» «*Le diría que no*», contesta Primo de Rivera.

Y termina José Antonio afirmando al periodista lo siguiente: «*Yo sé que si este Movimiento gana y resulta que no es nada más que reaccionario, entonces me retiraré con la Falange, y yo... volveré a ésta o a otra prisión dentro de muy pocos meses*». ■ **J.M.G.I.**

Líster: La defensa de Madrid

Los primeros días del mes de noviembre de 1936, fueron decisivos en la lucha por Madrid. El Ejército franquista atacaba incesantemente la capital, mientras en su interior se quería resistir a cualquier precio. De ello, de combates como el de estos milicianos en la Casa de Campo, habla Líster en el texto adjunto.

El regreso desde el exilio de **Enrique Líster** *ha situado de nuevo su figura en la actualidad. Alejado durante casi cuarenta años de España, su presencia hoy nos devuelve la memoria de unos hechos que todos debemos conocer a fondo. Sucesivamente comandante-jefe del V Regimiento, organizador y jefe de la I Brigada Mixta y de la XI División, y jefe del V Cuerpo de Ejército, a lo largo de nuestra guerra civil, Líster fue uno de los máximos protagonistas del combate militar dentro del campo republicano. Ello queda reflejado en sus* **«Memorias de un luchador»**, *cuyo tomo inicial* **(«Los primeros combates»)** *ha sido publicado este mismo año. Y de este libro extraemos ahora —gracias a la gentileza del* **editor Gregorio del Toro**— *para TIEMPO DE HISTORIA lo referente a la defensa de Madrid. Los primeros párrafos reproducidos abarcan las fechas más decisivas, del 6 al 9 de noviembre de 1936:*

AL anochecer del día 6 me presenté al general Pozas, le expliqué la situación de mis fuerzas y el peligro en que se encontraban de quedar cerradas. Pozas me explicó que el Gobierno se había marchado y que Asensio había dejado la orden de abandonar Madrid, replegar las fuerzas de la Sierra —a las que ya el propio Asensio les había dado la orden para ello— y establecer una línea fuerte, lo más continua posible, a cierta distancia de Madrid. En cuanto a mis fuerzas, me ordenó replegarlas a Tarancón y allí, esperar órdenes.

Le mostré mi extrañeza, mi pena y mi desacuerdo con tal decisión. Le hablé del pueblo que confiaba en nosotros y al que íbamos a dejar abandonado a merced de los fascistas nacionales y extranjeros. Me respondió que para un militar lo que contaba eran las armas y los combatientes y que no disponíamos ni de unas ni de otros en suficiente número para defender Madrid, y agregó: «Si no andamos rápidos, lo más seguro es que mañana a estas horas nos hayan fusilado a todos, y nosotros dos, por motivos diferentes, seremos de los primeros.» Le dije que seguía estando en desacuerdo con esa decisión y salí.

Me fui a Serrano 6, donde estaba el Buró Político del Partido, y les informé de la situación de mis fuerzas y de la conversación que acababa de tener con Pozas. José Díaz me dijo que en lo que se refería a la orden de repliegue de la Sierra podía estar tranquilo, que nadie la cumpliría. En lo tocante a mis fuerzas, fue aprobada por el Buró Político

mi propuesta de cumplir la orden de replegar las posiciones que ocupaban. pero no a Tarancón, sino hacia Madrid.

De vuelta hacia mi puesto de mando, al pasar por Villaverde, ya fui tiroteado por el enemigo. Mis fuerzas estaban casi cortadas de Madrid y la salida por ese lugar para todos los combatientes se hacía difícil. En vista de ello, di la orden a una parte de las unidades de replegarse sobre la parte baja de Villaverde, y al resto, las que estaban más gastadas, de cruzar el río por cerca de Perales, concentrándose en la región de Vaciamadrid-Arganda. Al amanecer del 7 todos estaban ya en sus lugares de concentración; no se había perdido ni un solo hombre ni un arma, y la marcha del enemigo hacia Madrid, por Villaverde-Entrevías-Puente de Vallecas, estaba cerrada.

En la mañana del 7 me presenté al teniente coronel Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor de la Defensa de Madrid, que se había organizado la noche antes. Le expliqué la situación de mis fuerzas y Rojo, después de aprobar todas las medidas que yo había tomado, me informó de la situación y de las medidas que él estaba tomando y que se especificaban en una orden que recibí más tarde. Por ella se nombraban jefes de los diferentes sectores de la defensa de Madrid: al coronel Bueno, Vallecas; al comandante Líster, Villaverde; al coronel Prada, Puente de la Princesa; al comandante Rovira, Carabanchel; al coronel Escobar, carretera de Extremadura (fue herido y sustituido por el coronel Arce); a los coroneles Mena y Clairac, Puente de Toledo; al coronel Alvarez Coque, teniente coronel Galán y comandantes Enciso y Romero, Casa de Campo; a José María Galán, Húmera-Pozuelo; al coronel Barceló, Boadilla del Monte.

Defensa artillera, comandante Zamarro; dirección de los trabajos de fortificación, coronel Ardiz y Federico Molero; Sanidad, Dr. Planelles.

Entre el 9 y el 15 la defensa fue reforzada por las Brigadas 2.ª (Martínez de Aragón), 4.ª (Arellano) y 5.ª (Sabio), las Columnas Ortega, Durruti, Perea y Cavada y las 11 y 12 Brigadas Internacionales.

Del Estado Mayor de Rojo me fui al 5.º Regimiento del que seguía siendo el jefe. Allí estaba Carlos en plena actividad, rodeado de Ortega, Benigno, Sánchez Arcas y otros camaradas. Me informaron de todo lo que conocían acerca de la situación en los diferentes sectores de Madrid, los de la Sierra y los frentes más lejanos. Juntos examinamos la situación y acordamos una serie de medidas. Como en los días de julio, el 5.º Regimiento era un hervidero de hombres que venían a preguntar, a ofrecerse para lo que pudiesen ser útiles.

En la tarde del 7, mis unidades, que se habían replegado a la región de Vaciamadrid, llegaron a Entrevías y al anochecer comenzamos la reconquista de Villaverde, casa por casa.

El choque fue brutal entre aquellos ejércitos, borrachos de victorias desde Sevilla a Madrid, y los defensores de la libertad que habían decidido

En la defensa de Madrid, el V Regimiento jugó su último papel antes de ser disuelto. Su comandante-jefe, Enrique Lister (a la izquierda del lector), aparece en la foto por aquellos días junto al también comandante «Carlos» (Carlos Contreras).

morir antes de dar un paso atrás. La 1.ª Brigada no sólo estaba dispuesta a no retroceder, sino que, después de parar al enemigo en seco, contraatacó y comenzó entonces una sucesión de combates feroces donde las armas principales eran la bomba de mano y la bayoneta; y así en cada calle, en cada casa, en cada habitación, no sabiendo ya muchas veces si se mataba a un enemigo o a un compañero. Luego todo se fue estabilizando. Era una lucha de forcejeos, en la que unas veces se ganaban unos metros y otras se perdían. Esos combates no tenían ninguna importancia decisiva desde el punto de vista del terreno, pero reforzaban la combatividad de las tropas y se detenía y debilitaba al enemigo.

El día 7 lo pasó el enemigo en ataques locales, al mismo tiempo que preparaba el gran ataque que desencadenó el día 8. Los días decisivos de Madrid fueron del 6 al 9. En la mañana del 8 de noviembre, puntualmente, según el plan, las columnas enemigas iniciaron el avance, pero chocaron con una resistencia organizada.

Esos cuatro días, y sobre todo el 7, el 8 y el 9, fueron los decisivos no porque los combates resultaran más sangrientos que otros que tuvieron lugar después, sino porque el parón cambió las ideas de cientos de miles de habitantes de Madrid. Renacía en los combatientes la confianza en que era posible derrotar al enemigo y en la población renacía la confianza en los combatientes de la primera línea. Después de tres meses de retrocesos, de partes falsos y de engaños, el pueblo de Madrid se encontraba cara a cara con la trágica realidad y le hacía frente con valentía.

Los franquistas se habían hecho demasiadas ilusiones: prepararon su plan de ataque que, como pasa con todos los planes elaborados a base de ilusiones y no de realidades, resultó un plan aventurero y como tal fracasó. Contaban con la desmoralización de los milicianos y del pueblo de Madrid y con el pánico general. Pero entre los combatientes y el pueblo no hubo desmoralización ni pánico, sino todo lo contrario: una moral de acero y una combatividad que superaba a todo lo conocido.

La constitución de la Junta de Defensa no sólo contrarrestó el efecto negativo de la marcha del Gobierno de la capital, sino que despertaba un gran entusiasmo entre los combatientes, levantando su moral, reforzando su confianza en la victoria. La confianza de los combatientes y del pueblo no se vio defraudada en ningún momento. El orden y la disciplina se reforzaban de día en día en la capital.

Hasta Madrid se había podido llegar, pero en Madrid no se podía entrar. Moros, legionario, italianos, alemanes, falangistas, allí estaban todos moviéndose en sus arremetidas por varios costados; pero Madrid estaba en pie, soberbio ante el peligro. ¿Cómo era posible aquello? Todo el pueblo, de punta a punta de Madrid, hizo resonar el grito de «NO PASARAN».

Los tranviarios conducían sus tranvías hasta darse de boca con el enemigo, los colocaban como barricadas y buscaban el fusil de un herido, de un muerto, un pico, una pala, algo con que matar fascistas. Y lo mismo hacían los barberos, los mozos de café, los empleados, todos.

Las mujeres entraban en los cafés y las tabernas, cogían el café y el coñac, todo lo que encontraban y marchaban a primera línea a dárselo a los milicianos. De labios de esas mujeres salieron las palabras más cariñosas y las más duras: se las veía abrazar a los valientes y decirles las palabras más hirientes a los que tenían un momento de vacilación.

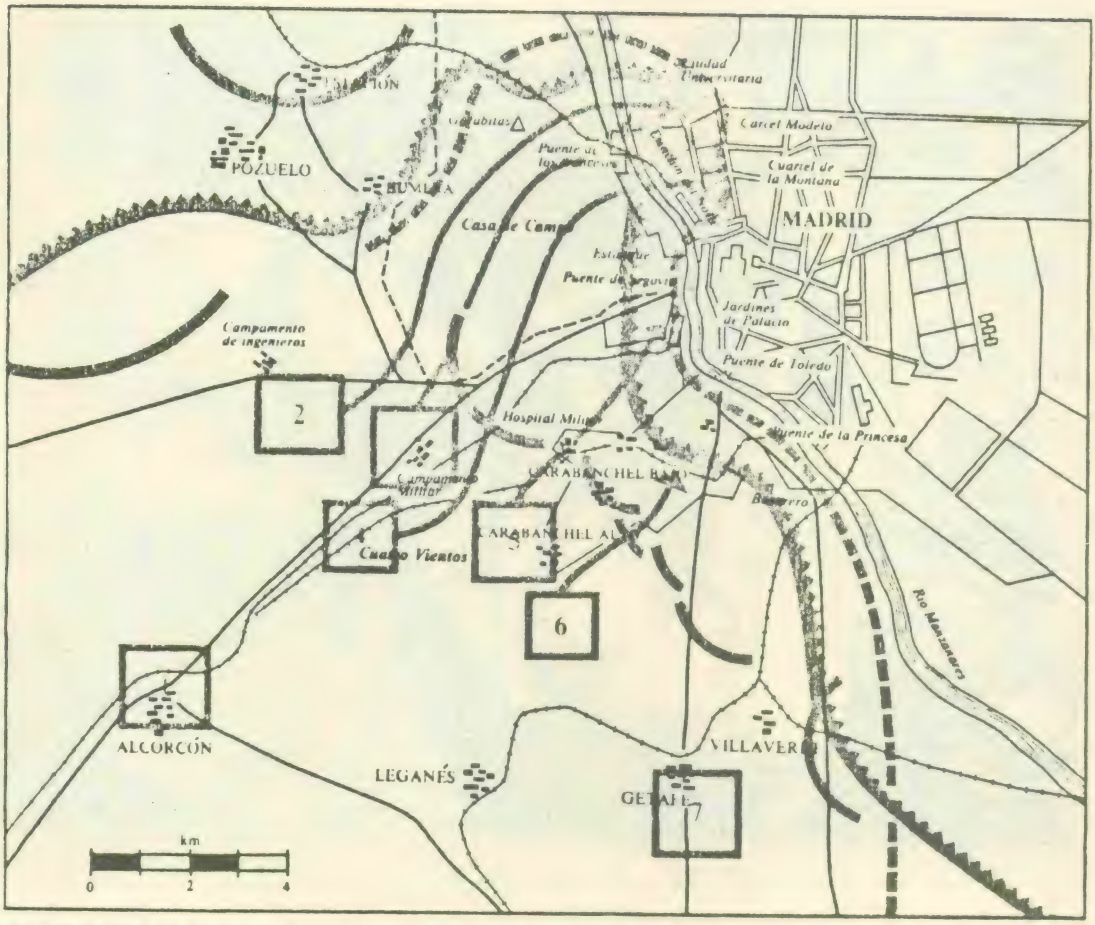
El pueblo —mujeres, hombres, niños y ancianos— arrancaba las piedras de las calles, hacía barricadas; surgían las fortificaciones. Cada barrio organizaba su defensa; muchas casas se transformaban en fortalezas; estaban preparados los cubos y la leña para recibir con agua hirviendo a los enemigos del pueblo. Lo maravilloso de Madrid fue, precisamente, el heroísmo de la población civil. Las casas de algunos barrios extremos de Madrid se convirtieron en verdaderas tumbas de fascistas; se luchó en sus portales, en las escaleras, en las habitaciones.

Los tanques de los que atacaban hacían sonar sus cadenas por las calles de algunos barrios, pero entonces, de lo más profundo de las entrañas del pueblo, surgieron los antitanquistas: el marino Coll, el campesino Cornejo. Hombres que, con la cintura rodeada de bombas, saltaban de las trincheras y se lanzaban al encuentro de las máquinas de acero del enemigo, dejándolas panza arriba, para que sirvieran de tumba a quienes las conducían.

LA «QUINTA COLUMNA»

Sin embargo, en esos momentos —los más críticos— el peligro no estaba sólo en el enemigo que nos atacaba de frente; estaba también en la «Quinta Columna».

El inventor de ese término —adoptado hoy en el mundo entero para definir al que trabaja emboscado esperando el momento de atacar por la espalda— fue el general Mola. Al preguntarle los periodistas



Mapa de Madrid y sus alrededores donde se hallan señaladas las líneas principales de la ofensiva franquista sobre la capital. (Tomado de «Memorias de un luchador», Gregorio del Toro, Editor).

con cuál de las cuatro columnas dirigidas hacia Madrid por Guadalajara, Somosierra, Guadarrama y el Tajo, pensaba tomar la capital, respondió que con ninguna de esas cuatro, sino con la quinta, que estaba en el propio Madrid.

La fanfarronada del general fue un toque de alerta para nosotros y les costó bien caro a sus amigos. El mando de las fuerzas que atacaban Madrid esperaba que la «Quinta Columna» se lanzara a la calle, nos atacara por la espalda y creara el desorden entre la población. Era necesario hacer frente a ese peligro y si no se liquidó del todo, a la «Quinta Columna» se le dieron tales golpes que se la dejó impotente para las acciones decisivas que venían preparando. Sus mejores refugios los tenía en ciertas Embajadas y Consulados y en casas protegidas por las banderas de esas Embajadas.

Otro grave peligro que pesaba sobre nosotros residía en las concepciones derrotistas de los Asensio y compañía, quienes sostenían que Madrid era imposible de defender y fácil de reconquistar. Eran los defensores de la reducción de los frentes y del «chaqueteo» estratégico. Pero como los madrileños no entendían de cifras manejadas caprichosamente por los partidarios del «repliegue» iban a echar por tierra sus famosas «teorías» de la imposibilidad de defender Madrid.

Para nosotros, Madrid no podía ser una ciudad cuya pérdida o conquista debía analizarse simplemente desde el punto de vista de la estrategia militar, sino desde el punto de vista de su importancia política. Madrid era considerado en España y fuera de España como el centro político del país, y si bien no se puede llegar a la conclusión de que en todos los casos la pérdida de la capital de la nación signifique la pérdida de una guerra —y, en nuestro caso, no estábamos dispuestos a dar la guerra ni la lucha por terminadas—, no podemos olvidar la situación concreta que teníamos en nuestra zona cuando el enemigo atacaba Madrid:

1.º El comienzo de la organi-

«En la mañana del 8 de noviembre —escribe Líster—, las columnas enemigas iniciaron el avance, pero chocaron con una resistencia organizada», uno de cuyos primeros pasos sería este excavamiento de trincheras.

zación del Ejército Popular con un mando único solamente era una realidad en Madrid, pues en el resto de nuestra zona seguían las columnas de milicias incapaces de acciones militares serias; no existía ni Estado Mayor Central ni mando único.

2.º En el extranjero, nuestros amigos tenían los ojos puestos en Madrid y nuestros enemigos sólo esperaban que Franco lo tomara para reconocer a su Gobierno.

En estas condiciones, la pérdida de Madrid podía significar un golpe mortal para la República.

Durante el mes de noviembre continuaron los duros combates en el suburbio sur de Madrid, en la Casa de Campo y en la Ciudad Universitaria, donde los fascistas penetraron el 15 de noviembre. Como consecuencia de esto, el frente de los rebeldes adquirió la forma de una bolsa de un ancho de unos 12 kilómetros. La lucha tomó un carácter prolongado de posiciones: se hizo subterránea.

El 19 de noviembre caía mortalmente herido Buenaventura Durruti. Había llegado a Madrid cuatro días antes, con unos 3.000 hombres. Llegaron con la pretensión —un tanto fanfarrona— de salvar a Madrid. Querían, además, hacerlo rápidamente para regresar a Aragón lo más pronto posible. Pidieron el sector del frente donde el enemigo hubiese penetrado más profundamente en Madrid, para desalojarlo. Se les dio un sector de la Casa de Campo.

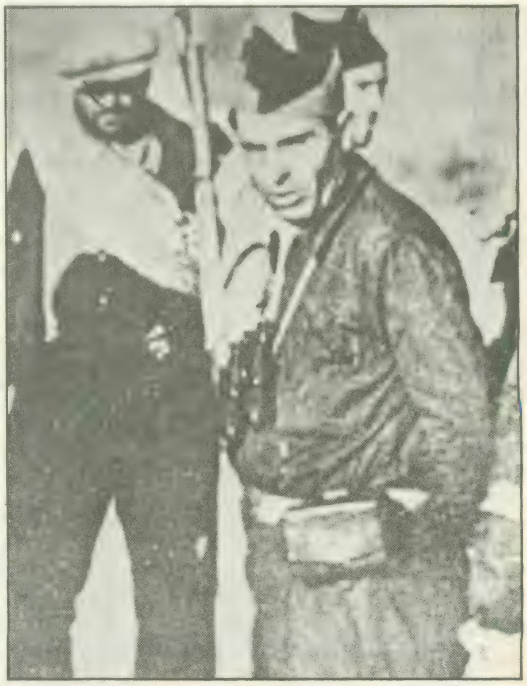
Yo conocí a Durruti el 18 ó 19 de noviembre, en vísperas de su muerte. Nos encontramos en el Estado Mayor de Miaja, en una reunión de algunos jefes de unidades militares y de sectores del frente de Madrid. En esa reunión, Durruti planteó que sus fuerzas podían ser relevadas y volver a Aragón. Algunos jefes, entre ellos yo, señalamos que era lamentable que unas fuerzas que no llevaban más de tres días en línea (habían llegado el 15) pidiesen el relevo de un frente donde la inmensa mayoría de los hombres llevaban combatiendo desde el primer día de la guerra sin haber tenido un solo día de descanso, y continuaban sin pedirlo. Opinamos que, si insistían en marchar, se les permitiera irse, pues defenderíamos Madrid sin ellos, como

lo habíamos hecho antes de su llegada.
Dio Durruti algunas explicaciones sobre el carácter de sus fuerzas, sus costumbres, sus ideas sobre la disciplina y la práctica del mando, etc., y oyéndole hablar yo comprendía la tragedia interior de aquel hombre fuerte y bueno, combatiente de coraje, víctima en ese momento de las ideas que él había sembrado. Prometió Durruti esforzarse por hacer comprender a sus hombres la necesidad de continuar defendiendo Madrid. Salimos juntos y nos despedimos amistosamente, marchándonos cada uno al sector que teníamos la misión de defender.
Al día siguiente comenzó a correr la noticia de que Durruti, al querer parar una espantada de sus fuerzas, había sido asesinado por uno de sus hombres. Cuando poco después tuvimos confirmación de la trágica noticia, el dolor que nos producía la pérdida de un jefe y de un hombre de su valor se veía aumentado por las circunstancias en que la muerte se había producido. En cuanto a sus fuerzas no sólo no habían desalojado al enemigo de sus posiciones, sino que fue el enemigo quien las desalojó a ellas de algunas de las posiciones que habían recibido. Después de la muerte de Durruti hubo que relevar inmediatamente a esas fuerzas, pues constituían un verdadero peligro para todo el frente de Madrid.
En los días de noviembre el 5.º Regimiento volvía a ser un centro de actividad militar como en los días de la Sierra y Talavera. Hasta el 27 de enero, en que oficialmente se disolvía el 5.º Regimiento, yo compartía la jefatura de éste con la de la 1.ª Brigada. Unas veces venían los oficiales que aún seguían en la comandancia a informarse a mi puesto de mando en Villaverde, otras era yo el que iba a reunirme con ellos a la calle Lista, aprovechando la noche en que los combates decrecían.
En esos días salieron del 5.º Regimiento órdenes, instrucciones, directivas, para la organización de la defensa de Madrid.
El mes de diciembre transcurre relativamente tranquilo; no hay grandes ni prolongados combates. En el curso de este tiempo los franquistas trabajaban febrilmente en la formación de nuevas unidades, en darles instrucción y proveerlos de medios técnicos modernos. Bajo la dirección de instructores alemanes se fundan escuelas de oficiales y de suboficiales, organizan cursillos y reuniones para estudiar los medios técnicos de combate que les lleguen del extranjero.
Las tropas se entrenan intensamente.
A principios de enero, Franco disponía de medio millón de hombres bajo las armas. Los facciosos se fijan el objetivo siguiente: aprovechar la superioridad numérica y cualitativa de sus tropas y de sus medios técnicos de combate y apoderarse cuanto antes de Madrid.

También en nuestro campo se aprovechó la tregua entre las operaciones para organizar las fuerzas y perfeccionar toda la defensa de Madrid. Las columnas se organizaron en Brigadas, y éstas formaron Divisiones, y toda la guarnición de Madrid, desde Valdemorillo hasta Villaverde, formó un Cuerpo de Ejército especial.

Se trabajó para regularizar la vida normal de Madrid, así como para organizar y simplificar la complicada y embrollada retaguardia del frente central. Se creó una reserva de transportes automovilísticos; se tomaron medidas para implantar el orden y poner fin a las violencias de ciertas gentes en las carreteras y los caminos.

Se realizó una formidable labor destinada a preparar la capital para la defensa, per-



»El 19 de noviembre caía mortalmente herido Buenaventura Durruti (al que vemos, días antes). Sus tres mil hombres y él habían llegado a Madrid con la pretensión —un tanto fanfarrona— de que salvarían la capital», afirma Líster.

feccionando las viejas barricadas y elevando otras nuevas. Se mejoraron los preparativos para hacer volar puentes, casas y calles enteras en las direcciones más amenazadas. En esta tarea desempeñaron un papel decisivo los obreros y personal técnico de la construcción, movilizados por sus sindicatos respectivos y por el 5.º Regimiento. De este personal se formaron los Batallones del Subsuelo (con los poceros) y de Minadores, que preparaban las galerías y minas subterráneas aprovechando el alcantarillado para hacer las voladuras. Este ejército de trabajadores de la construcción sirvió de base para la creación de las unidades de Ingenieros del nuevo Ejército de la República. En la defensa de Madrid es donde verdaderamente nació el arma de Ingenieros del Ejército Popular. En todo ese trabajo desempeñó un papel muy importante Federico Molero.

Apareció aviación de bombardeo y caza moderna que, por su calidad, era mejor que la del enemigo, aunque inferior en cantidad.

Por primera vez se vio en Madrid artillería antiaérea: cuatro baterías. Pero, a fines de diciembre, en todo el territorio republicano no había más de 250.000 hombres bajo las armas.

Si comparamos las actividades de los dos bandos hay que reconocer que, en lo que se refiere a alcance de formación de tropas, los facciosos hicieron mucho más que nosotros. La incomprensión del ministro de la Guerra, la obra de los enemigos de la creación del Ejército Popular Regular, surtieron su efecto negativo en la organización e instrucción de las Fuerzas Armadas y quedamos a la zaga de los sublevados.

En los días de noviembre y diciembre, la 1.ª Brigada se va reforzando con nuevos batallones: los «Thaelmann», «Cruz», «Heredia» y «José Díaz». Así, cuando a mediados de enero se forma la 4.ª División y la 1.ª Brigada pasa a formar parte de ella, tiene ya ocho batallones. Poco después, con los cuatro batallones que la 1.ª Brigada tenía de más, se forma la 9.ª Brigada, y el 9 de febrero, con las dos, se crea la 11 División.

Quiero relatar aquí un ejemplo de cómo elementos fascistas lograban llegar a ocupar puestos importantes.

El Batallón «Heredia» —que llevaba el nombre de un magnífico camarada caído en la defensa de Madrid— al incorporarse a la Brigada venía mandado por dos comandantes. Desde el primer día comenzamos a notar un ambiente raro en el Batallón. Abrimos una investigación discreta y no tardamos en comprobar un gran disgusto de los combatientes y de la casi totalidad de los mandos hacia los dos comandantes. Se reforzó la vigilancia sobre éstos y no tardamos en descubrir que, en un gran chalet cerca de Cuatro Caminos, tenían un verdadero harén y una cantidad fabulosa de productos: comestibles, vinos y licores, ropas y objetos de todo tipo. Detenidos los dos comandantes, se pudo comprobar que uno de ellos era un elemento degenerado, sin ninguna ideología política, pero el otro era uno de los responsables de los grupos de choque de Falange que, antes de la guerra, se dedicaban a atacar a gentes de izquierda en Madrid.

Este falangista, para mejor camuflar su actividad, se batió valientemente en las milicias y, como era un hombre capaz e inteligente, llegó a jefe de Batallón.

Como al primero, que mandamos con todos los datos al Tribunal Popular, éste lo puso en libertad, al segundo, es decir, al falangista, decidimos que lo juzgara un Tribunal Militar, que lo condenó a muerte. Antes de ser fusilado quiso hablar conmigo y accedí. Prometió sus servicios a la causa de la República a cambio de la vida, y para convencerme empleó dos argumentos: su valentía en el combate y el haber dicho todo lo que conocía sobre el trabajo de Falange en Madrid y haber denunciado a sus compañeros. Le dije que a mis ojos, el primer argumento le era favorable, pero que el segundo lo echaba todo a rodar, pues a los «chivatos» no podía tragarlos, fuesen del campo que fuesen, y que, además, había los crímenes cometidos en su época de pistolero falangista. Cuando se dio cuenta de que no había salvación, murió valientemente.

En los días de la defensa de Madrid vinieron amigos de otros países a traernos el aliento y la solidaridad de sus pueblos. Quiero recordar, entre ellos, al dirigente socialista sueco Jorge Branting. El 19 de diciembre de 1936 nuestro amigo socialista Branting, después de recorrer las trincheras de Villaverde, ocupadas por la 1.ª Brigada, hizo la declaración siguiente:

«He estado en las primeras trincheras del frente de Madrid; las avanzadillas de Madrid son las primeras líneas del proletariado mundial.

»Las dificultades por que atraveséis ahora tendrán su compensación en el porvenir dichoso que os espera.

»Me considero como un gran amigo del Frente Popular español. En unión de las masas que simpatizan con vosotros, insistiremos en denunciar ante la conciencia del mundo civilizado los bombardeos criminales que los fascistas

Los bombardeos de la Aviación franquista sobre Madrid causaron numerosas víctimas, dejando entre ruinas centros urbanos como éste de la calle Atocha, junto a la plaza de Antón Martín.

realizan sobre la población civil de Madrid».

Hasta su muerte —en 1965—, Jorge Branting fue fiel a la promesa hecha en Madrid y en él tuvimos siempre un verdadero amigo de nuestra causa. Cuando en 1961 le visité para pedirle su apoyo a nuestra lucha por la amnistía, los amigos con los que tomé contacto me dijeron que iba a ser muy difícil que pudiese verle, pues no estaba bien de salud. Esto era a las 10 de la mañana, y a las 12 me dijeron que a las tres de la tarde Branting vendría a verme al hotel. Durante tres horas hablamos de las cosas de España y le encontré tan entusiasta de nuestra causa como veinticinco años atrás en las trincheras de Madrid.

Visitantes asiduos a nuestras trincheras en esa época eran, entre otros, el corresponsal de la «Pravda» Koltsov y, sobre todo, Román Karmén, filmando con su máquina ataques y contraataques. Este hombre, algunas veces nos ponía en verdaderos aprietos, pues lo mismo se subía encima de las trincheras que se ponía a filmar desde lugares completamente batidos por el enemigo. Los combatientes le admiraban y le querían no sólo por su valentía, sino también por su jovialidad. A nuestro lado estaba el gran poeta chileno Pablo Neruda.

OFENSIVA ENEMIGA POR EL NOROESTE

Convencido por los combates de noviembre de que sería sumamente difícil vencer la defensa republicana en las inmediaciones de Madrid, Franco eligió, para la ruptura del frente, el sector del sur de Pozuelo, desde Alcorcón hasta Valdemorillo, cerca de las pendientes de Guadarrama. Con vistas a esta operación, los rebeldes inician ya, el 14 de diciembre, una operación parcial para apoderarse de Boadilla del Monte como base de la próxima ofensiva. Después de tres días de encarnizados combates, toman dicho punto.

El objetivo inmediato del enemigo era: salir a la carretera Madrid-El Escorial, cortar las comunicaciones entre el frente de Madrid y el de Guadarrama, rebasar las fortificaciones de Madrid e irrumpir por el Noroeste en la capital.

Se suponía que el frente de Guadarrama caería por sí mismo después de esto. Así que, con la operación de enero de 1937, los fascistas perseguían un objetivo decisivo de gran envergadura: tomar Madrid, destrozar el frente de Guadarrama y poner fin a la guerra.

La consigna de «ayudar a Madrid» se extendió por toda la zona republicana mediante carteles como el que reproducimos. De la salvación de la capital dependía la suerte inmediata de la guerra.

Para llevar a cabo esta operación se destacaron, como primer escalón de la agrupación de choque, cerca de 15.000 hombres, de 100 a 120 piezas y 50 tanques; todo al mando del general Orgaz.

En el sector de la ruptura, de 10 kilómetros, había ocho batallones republicanos, con un total de cerca de 3.000 hombres y en todo el sector tres baterías.

En la mañana del 3 de enero de 1937 los facciosos comenzaron la ofensiva; rompieron el frente y desalojaron a nuestras fuerzas 2-3 kilómetros hacia el Norte.

De Villanueva del Pardillo hasta Las Rozas hubo una ruptura de 8 kilómetros que nadie tapaba, pues los batallones leales se replegaron en direcciones divergentes: hacia Torrelodones y El Pardo.

Se creó una situación muy desfavorable para nosotros. El frente estaba roto sin disponer de ninguna clase de reserva. Los fascistas tenían la completa posibilidad de apoderarse de El Pardo por la dirección Noroeste, pero estaban tan agotados por los dos días de combate y por la enérgica resistencia leal que se vieron forzados a detenerse y perdieron todo el día 5 para rehacerse y traer nuevas reservas.

El día 6 el enemigo prosiguió su ofensiva y, después de tomar Aravaca, continuó avanzando por la carretera de La Coruña hacia el puente de San Fernando.

En la noche del 8 al 9 recibí la orden de trasladarme rápidamente con tres batallones desde Villaverde a ese sector del frente. Al llegar, en las primeras horas del día 9, nos encontramos con que el enemigo salía a lo alto de la Cuesta de las Perdices y las fuerzas anarquistas que defendían ese sector se replegaban cruzando el Manzanares. Sobre la marcha, con un batallón, paramos en seco el avance del enemigo hacia el puente de San Fernando, mientras los otros dos atacaban su flanco izquierdo desde El Pardo. Durante todo el día 9, en los merenderos de la Cuesta de las Perdices se combatió furiosamente, cuerpo a cuerpo. El arma más empleada fue la bomba de mano. Muchas veces cayeron juntos, bajo su metralla, los combatientes de ambos bandos.

Ese día murieron heroicamente el teniente Enrique Menedolio y el soldado Salvador Juan, después de haber destruido dos tanques enemigos. Allí cayó también el comisario Alejandro González.

El día 10 el enemigo pasa a la defensiva en todo el frente, quedando fijado en este sector hasta el fin de la guerra. El plan de tomar Madrid por el Noroeste también había fracasado.

Después de tomar parte con otras fuerzas en varios contraataques, el día 14 mis tres batallones fueron relevados y, una vez tomadas las medidas para su traslado a Villaverde, yo mismo salí en esta dirección.

Cogimos la carretera que desde la playa de Madrid salía a Fuencarral. Poco después, el coche de la escolta tuvo una dificultad de motor y se detuvo. Nosotros continuamos el viaje. A un kilómetro y medio fuimos detenidos por un grupo de seis hombres armados que parecían un control —de los que había en abundancia—. Nos encañonaron con los fusiles al chófer, al ayudante y a mí y nos ordenaron levantar los brazos. Les dije que si no veían la bandera del coche del jefe de Brigada. Me respondieron que la veían y que sabían quién era yo y que bajásemos del coche que me iban a liquidar allí mismo: que el Comité de Defensa de la

C.N.T. me había condenado a muerte por lo que había hecho hacía cuatro días con las fuerzas anarquistas (me había esforzado en parar su desbandada) y que ellos eran los encargados de ejecutar la sentencia. Procuré ganar tiempo para ver si llegaba el coche de la escolta o, por lo menos, aprovecharme de un descuido de ellos para sacar la pistola. Y la suerte estuvo una vez más a mi lado: no habían transcurrido tres minutos de discusión cuando se oyó el ruido del motor. Comencé, entonces, a bajar del coche con las manos en alto por delante. En ese momento, los cinco hombres de la escolta saltaban de su coche sin que éste se hubiera parado aún del todo. Mientras los anarquistas quisieron acudir a ellos, nosotros saltamos del nuestro y un par de minutos después todo había terminado y continuábamos viaje a Madrid.

Entre los provocadores introducidos en la F.A.I. se había convertido en una obsesión el liquidarme, como liquidaron a tantos otros.

Una vez, yendo de Madrid a Alcalá, me tirotearon el coche. Y en otra ocasión, cuando de regreso de un mitin en el Cine Monumental iba en auto por la Castellana, hicieron una maniobra con dos coches, y sólo gracias a la sangre fría del chófer —José Martínez— que conducía el mío no nos estrellamos contra los árboles.

El primer intento de asesinarme tuvo lugar una vez que salía del cuartel del 5.º Regimiento a la una de la madrugada para acercarme a la calle de Avila. Esta calle está al lado del cine Europa, donde los anarquistas —«enemigos de todo autoritarismo»— tenían una «comisaría» de policía. Yo marchaba tranquilamente y al ir a doblar la esquina se echaron sobre mí cinco hombres, arrancándome la pistola que llevaba colgada de una correa y privándome de toda posibilidad de movimiento. Como comenzaron a arrastrarme hacia el cine y a llamarme fascista, me di cuenta de que eran los anarquistas y de que se trataba de darme el «paseo». Entonces comencé a gritarles que yo era del 5.º Regimiento y comunista. Todo esto ellos lo sabían perfectamente, pero yo lo hacía para que alguno de los vecinos, que comenzaron a asomarse a las ventanas, fuesen a avisar al cuartel del 5.º Regimiento.

La oficina la tenían montada en los bajos del cine, en una gran sala que daba a la calle principal. Al llegar a la puerta, me metieron dentro de un empujón. Así, dejaron de sujetarme un momento, que yo aproveché para sacar otra pistola que llevaba escondida —ésta ha sido la norma que he seguido toda la guerra— y, de espaldas a la pared, amenazarles con tirar si se acercaban a mí. La cuestión era ganar tiempo para que pudieran venir los camaradas a sacarme de allí y no dejarme llevar al sótano, pues eso significaba aparecer por la mañana en la Dehesa de la Villa acribillado a balazos. Se trataba, pues, de ser salvado o de morir allí mismo, pero llevándome a unos cuantos por delante. Yo me aprovechaba, además, de que a los anarquistas no les in-

La Casa de Campo y la Ciudad Universitaria fueron los escenarios de los más duros combates por la posesión de Madrid. Dentro de esta última, contemplamos un instante de la lucha en los alrededores del Hospital Clínico.

teresaba armar una ensalada de tiros en aquel lugar donde muchos vecinos podían oírlos. No habían pasado quince minutos desde que se habían apoderado de mí, cuando se oyeron fuertes gritos en la calle y un centinela entraba anunciando que milicianos del 5.º Regimiento estaban rodeando el edificio. En ese momento, Carlos y un grupo de camaradas entraban pistola en mano, en la sala. El jefe de la banda dio toda clase de disculpas asegurando que se trataba de un error y que los que lo habían cometido serían castigados.

Por esta vez, el intento de liquidarme les había fallado; pero, como se ha visto, no sería el último.

EL CERRO DE LOS ANGELES

El Cerro de los Angeles, bautizado durante la guerra «Cerro Rojo», es una altura que se encuentra a 13 kilómetros al sur de Madrid, al lado de la carretera de Cádiz y frente a Getafe. En lo alto del cerro había una ermita y un monumento religioso. Esta altura tenía una indudable importancia militar y en noviembre el mando republicano había intentado su reconquista, pero sin resultado positivo. El ataque se había hecho de día, sin sorpresa alguna, y fracasó.

Yo preparé un plan para su conquista, más realista que el puesto en práctica en noviembre y, por lo tanto, con muchas más posibilidades de éxito.

Se trataba de atacar el cerro de noche, por sorpresa. Varios batallones de mi Brigada conocían perfectamente el cerro y sus alrededores, pues habían estado allí tres días antes de la operación de Seseña y otros cuatro días después de la operación. Además, no habíamos dejado de seguir recogiendo todas las informaciones posibles sobre la organización defensiva del cerro.

Por fin recibí la autorización para atacar el cerro, pero el jefe de la División se empeñaba en que fuese realizado a la manera clásica; es decir, preparación artillera y actuación de tanques y aviación. Yo me negué, y al final fue aceptado mi plan.

En la noche del 18 al 19 de enero concentré los batallones «Victoria», «Amanecer» y «Thaelmann» en Perales del Río, durante todo el día 19 se les explicó el conjunto de la operación y, sobre todo, se explicó a cada Batallón, Compañía, Sección, Escuadra, e incluso en ciertos casos a cada hombre, su misión concreta.

A las 11 de la noche del 19 al 20 se pusieron en marcha los batallones; a las dos de la madrugada todos estaban al pie de las posiciones que debían atacar. Pasaron al ataque media hora más tarde, después de que los equipos encargados de ello habían cortado las alambres en diferentes puntos para abrir paso a los primeros destacamentos. El ataque fue simultáneo desde todos los puntos, y a las cuatro de la mañana el Cerro Rojo estaba

Acto celebrado en el cine Goya, de Madrid, el 27 de enero de 1937, en el que se comunicó oficialmente la disolución del V Regimiento. Habla Dolores Ibárruri; sentado, Líster.

en nuestro poder, con más de 400 prisioneros, entre ellos el jefe del sector, comandante Ricardo Belda López. Este fue cogido en la cama y, momentos después, le llevaron al lugar cercano desde donde yo dirigía la operación. Al anunciarle los que le conducían quién era yo, se cuadró y al hacerlo, el capote que traía sujeto con las manos se abrió y apareció en calzoncillos, indumentaria tan poco marcial que el hombre no sabía a dónde mirar. En vista de ello, di la orden de que le llevaran a donde lo habían cogido para que se vistiese y calzara. El comandante Belda hizo más tarde diferentes llamamientos a sus compañeros del Ejército franquista para que abandonaran la lucha contra la República.

La operación se había hecho casi sin bajas por nuestra parte, pero el enemigo no tardó en reaccionar y comenzó a enviar fuerzas desde Getafe y Pinto. Durante toda la mañana los tres batallones, sin ningún apoyo de artillería, rechazaron los contraataques del enemigo y sólo al comienzo de la tarde aparecieron unos cuantos aviones nuestros y algunos tanques y, ya a media tarde, refuerzo de infantería. Pero en ese momento las fuerzas y los medios que el enemigo había concentrado contra nosotros eran tan superiores que nuestras fuerzas fueron rechazadas del cerro después de sangrientos combates, durante los cuales tuvimos gran cantidad de bajas.

Entre los muertos estaba el jefe del Batallón «Victoria», Miguel Valverde, capitán del Ejército al estallar la sublevación y que desde el primer día se había puesto al lado del pueblo; entre los heridos graves, Manuel Puente, comisario de la 1.ª Brigada. Los dos caídos cuando, a la cabeza del Batallón «Victoria», se lanzaron al asalto de los últimos reductos enemigos del cerro.

Enrique Líster, hoy, a los setenta años de edad. El discutido dirigente comunista ha regresado ahora a España, tras casi cuarenta años de exilio. (Foto Ramón Rodríguez).

Esta pequeña operación fue mi tercera operación de noche, en las que luego mis fuerzas habrían de adquirir un dominio bastante considerable. Pero esa operación debía ser, asimismo, la primera en que yo había de darme cuenta de los métodos y una mentalidad que luego habría de encontrar en cada una de las operaciones en que tomé parte. Me refiero a la falta de aseguramiento de una operación con los medios necesarios para conseguir el éxito correspondiente a los objetivos previstos. Aquí habría de ver, también por vez primera, otro fenómeno, ligado al anterior, que luego habría de encontrar en todas nuestras operaciones ofensivas: me refiero a que nuestros mandos superiores se vieron tan sorprendidos por el éxito de la operación como el propio enemigo, con la diferencia de que los mandos enemigos reaccionaron con mucha más rapidez que los nuestros.

Al ser herido Puente, queda vacante el puesto de comisario de la 1.ª Brigada, que pasó a ocupar S. Alvarez. Yo me había encontrado con Alvarez un mes antes de la guerra, en la escuela de cuadros que el Partido había creado en Madrid, donde él estaba como alumno y yo iba a explicar cómo organizar el trabajo entre las fuerzas armadas. Comenzada la guerra, me lo encontré de nuevo montando guardia en el local del Comité Central del Partido. Al organizarse la 1.ª Brigada, el Batallón de Milicias Gallegas pasó a formar parte de ella como 4.º Batallón. En ese momento Alvarez fue nombrado comisario político de dicho Batallón.

■ **ENRIQUE LISTER.**

Veracruz, 1939

Llegan

«Si la República española es vencida, México abrirá sus puertas a todos los republicanos españoles que quieran venir», le había asegurado en 1937 el presidente mexicano Lázaro Cárdenas a Marcelino Domingo. Y la promesa se hizo realidad dos años después, cuando —una vez perdida la guerra— comenzaron a llegar a Veracruz los hombres del exilio.

Francisco Ignacio Taibo II

En 1937, Lázaro Cárdenas había comunicado extraoficialmente al dirigente republicano español Marcelino Domingo: «Si la República española es vencida, México abrirá sus puertas a todos los republicanos españoles que quieran venir».

DETRÁS de las frases de Cárdenas había algo más que un puro gesto solidario; estaba la convicción de que un grupo de exiliados políticos como ése, con una ideología definida, contribuirían a consolidar los cuadros infraestructurales del proyecto populista radical del propio presidente.

La avanzada del exilio cobró la forma de un barco cargado de niños. Quinientos niños españoles a bordo del «Méxique» arribaron a Veracruz en junio de 1937. Serían conocidos más tarde como los **«niños de Morelia»**, por la popularidad de un coro que fundaron.

A partir de la derrota del Ejército republicano y el consiguiente exilio en Francia de medio millón de excombatientes, mujeres y niños, la Embajada mexicana en París comienza a analizar en concreto las perspectivas del éxodo masivo. Las peticiones individuales de los españoles concentrados en campos de reclusión, en bochornosas condiciones, y con la amenaza

los españoles

de una segunda guerra, hacen más angustiosas las presiones.
Allá a lo lejos, América era la esperanza, el descanso, la tierra donde se podrían curar las heridas y dejar atrás temporalmente el hambre, la estación de reposo antes del regreso a España.

LAS AVANZADAS

El Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles, el SERE, a principios de 1939 comenzaba, junto con la Embajada mexicana en París, a elaborar las listas.
Un par de centenares habían logrado en forma particular salir hacia México antes. El 16 de mayo, el vapor «Cageao» transportaba desde Saint Nazaire a Veracruz un centenar de españoles que habían pagado su pasaje. Otros 20 españoles salieron desde Roterdam en un buque holandés con destino a Nueva York, pensando bajar desde allí por carretera hasta México. Sin embargo, fueron detenidos por «indeseables» y confinados, se les negó el permiso de estancia y, cuando al fin lograron salir por mar, coincidieron en su llegada a Veracruz con el primer viaje oficial del exilio.

Mientras tanto, el SERE, junto con el Comité británico de Ayuda a los Republicanos españoles, contrataron el buque **«Sinaia»**, barco francés que en aquella época se dedicaba al transporte de animales entre Africa del Norte y Francia, para hacer el primer viaje.

La confección de las primeras listas creó grandes problemas internos en el SERE, pues eran muchos los que querían partir y pocos los que cabían en el buque.

Se acusó al embajador mexicano, Bassols, de parcialidad hacia los comunistas y de no aplicar con espíritu abierto las indicaciones de Cárdenas.

PARTIDA

Al fin, el 25 de mayo de 1939 se realiza el embarque. La despedida es tumultuosa. Miles de personas lloran en el muelle. La Banda del V Regimiento, que se encuentra a bordo, comienza a tocar un pasodoble que los gendarmes franceses confunden con el Himno de Riego y saludan militarmente. Hacia las dos

De esta manera recibió el pueblo de Veracruz a los republicanos exiliados que llegaron a bordo del «Sinaia», el 13 de junio de 1939. Los trabajadores de la ciudad quisieron así rendir un homenaje a quienes habían luchado contra el fascismo.

de la tarde comienzan las maniobras para abandonar el puerto de Séte. Los obreros portuarios franceses despiden a los exiliados con los puños en alto.

Para los 1.600 expedicionarios, los campos franceses de concentración comienzan a quedar atrás, aunque también quede atrás España.

La alegría reina en el puente, que permanece lleno de gente durante toda la jornada. Al día siguiente, el barco cruza frente a Gibraltar. Es el momento de la última despedida de la patria. El escritor Antonio Zozaya dice unas palabras. A sus ochenta años, los ojos se le llenan de lágrimas mientras lee.

Sin saberlo, quizá sea ésta la última fugaz visión de tierra española para la mayoría.

En esos momentos, en Madrid sólo, existe un

EL ULTIMO POEMA A BORDO DEL «SINAIA»

Pedro Garfias escribió a bordo del «Sinaia» este poema, que sería publicado en el último boletín del barco:

Pedro Garfias, el poeta exiliado español que figuraba entre los mas destacados componentes de la expedición del «Sinaia».

ENTRE ESPAÑA Y MEXICO

«Qué hilo tan fino, qué delgado junco
—de acero fiel— nos une y nos separa,
con España presente en el recuerdo,
con México presente en la esperanza.

Repite el mar sus tranquilas aguas
y entre el cielo y el mar ensayan vuelos
de análoga ambición nuestras miradas.

España que perdimos, no nos pierdas,
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu estar el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga,
que un día volveremos más veloces,
sobre la densa y poderosa espalda
de este mar, con los brazos ondeantes
y el latido del mar en la garganta.

Y tú, México libre, pueblo abierto
al ágil viento y a la luz del alba,
indios de clara estirpe, campesinos
con tierras, con simientes y con máquinas,
proletarios gigantes, de anchas manos
que forjan el destino de la patria.

Pueblo libre de México:
Como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja,
de generosa sangre desbordada...
Pero eres tú, esta vez quien nos conquista,
y para siempre ¡oh vieja y Nueva España!».

SINAIA

ULTIMO NUMERO

Nº 18 LUNES, 12 de Junio 1939 Nº 18

EL FESTIVAL DE AYER.

EL NUEVO DEL COMITE BRITANICO

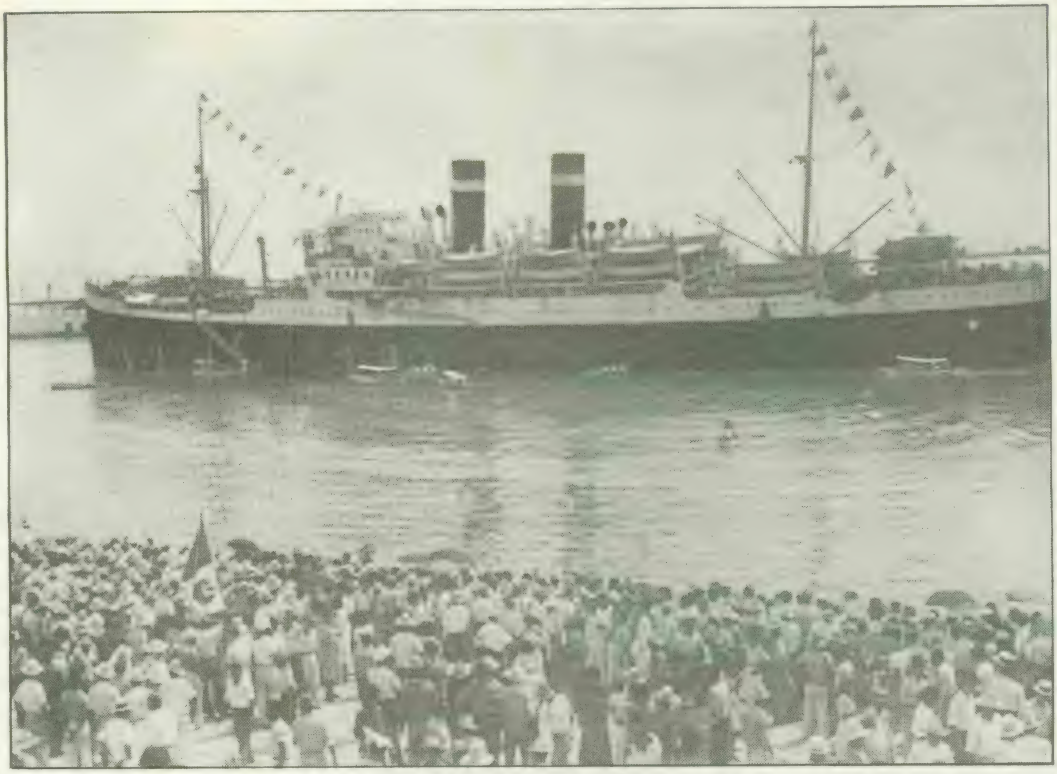
SALUDO al S.E.R.E.

Portada del ultimo numero del boletin publicado a bordo del «Sinaia» durante los 18 dias que duró la travesia hasta México.

Ondeando banderas y gritando consignas puño en alto, unas 20.000 personas dieron la bienvenida al «Sinaia» en Veracruz. Los gritos que intercambiaron los exiliados y quienes estaban en el muelle, enronquecieron a todos. (Junto a estas líneas, dos imágenes de la llegada).

1.600 personas componían la expedición del «Sinaia». Dentro de este número, un grupo considerable lo componían los niños que marchaban a México con sus padres. E incluso hubo tres nacimientos durante el viaje que aumentaron la «nómina» infantil, representada en estas fotos.

LOS PRIMEROS BARCOS



Seis barcos transportaron, entre 1937 y 1940, a unos seis mil españoles exiliados hasta el puerto mexicano de Veracruz.

Cronológicamente, éstos fueron los primeros barcos que transportaron exiliados españoles a Veracruz:

«MEXIQUE»: *Junio de 1937, transportaba 500 niños españoles.*
«CAGEO»: *Mayo de 1939, traía a bordo 100 exiliados que habían pagado su pasaje.*
«SINAIA»: *Mayo de 1939, con 1.600 refugiados enviados por el SERE; es considerado el primer barco del exilio.*
«IPANEMA»: *Julio de 1939, traía un millar de refugiados enviados por el SERE.*
«MEXIQUE»: *Julio de 1939, con 2.067 enviados por el SERE.*
«CUBA»: *Junio de 1940, transportaba 630 refugiados coordinados por el SERE.*

campo de concentración para 60.000 republicanos y funcionan diariamente diez tribunales especiales que funcionan las veinticuatro horas. No existe derecho de apelación en los juicios. Las detenciones se suceden a un ritmo de 220 diarias, según declaración policíaca, y los ajusticiamientos llegan a sumar 400 en un día.

Atrás, queda este mar de sangre; delante, un océano Atlántico incierto. México comienza a convertirse, en la naciente mitología del «Sinaia», en la tierra de la esperanza.

LA TRAVESIA DEL «SINAIA»

Desde el inicio del viaje se organizan múltiples actividades: charlas y conferencias sobre la vida mexicana; geografía y situación política del país que los recibirá; historia contemporánea de México... Se imprimen folletos, se organizan conciertos, festivales, tertulias, concursos de bailes regionales...

Todo esto quedará consignado en un boletín que durante los 18 días de travesía se publicará a bordo, y en el que colaboran los periodistas que vienen en el barco.

Con este organizado y activo cargamento, al que vendrán a sumarse tres recién nacidos, el «Sinaia» cruza el Atlántico haciendo una breve escala en Puerto Rico.

El último boletín informa de la proximidad de

Inmediatamente después de desembarcar, los expedicionarios del «Sinaia» cubrieron unos trámites sanitarios, especialmente cuidadosos hacia los niños emigrados.

Veracruz. Y en la noche del 12 de junio, los emigrantes verán por primera vez las luces de la ciudad.

VERACRUZ, 13 DE JUNIO DE 1939

A las 10,30 de la noche del día 12 de junio, se ve al «Sinaia» desde Veracruz. Por ser hora tardía, se le da la orden de anclar frente a la Isla de Sacrificios y esperar al amanecer para entrar en el puerto.

Los días anteriores han llegado a Veracruz varios funcionarios mexicanos encargados del recibimiento oficial: el secretario de Gobernación, Ignacio García Téllez; Francisco Trejo, director general de Población; y Alejandro Gómez Maganda, enviado especial del presidente Cárdenas. Se encuentran también en el puerto Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la mayor central sindical mexicana, la CTM, y el doctor Negrín, presidente de la República en el exilio.

La CTM, que desea hacer un gran recibimiento pero que no quiere que las derechas utilicen la situación para hacer campaña anticomunista, ha convocado en el puerto a trabajadores de la zona de Veracruz y Guerrero; comisiones obreras de Tierra Blanca, de Córdoba, de Ato-

Mientras se esperaban los destinos provisionales, la ciudad de Veracruz acogió a los exiliados españoles, quienes —portando sus equipajes— se trasladaron a sus primeras residencias.

En hospitales, en patios polvorientos, en escuelas, se organizaron urgentemente los campamentos que debían acoger a las familias republicanas. La vida, más o menos penosamente, parecía recomenzar: los crios juegan en las plazas, las madres hacen su colada...

¿QUE ERAN?

El primer censo imperfecto realizado por las autoridades mexicanas de los exiliados españoles desembarcados por el «Sinaia», el «Ipanema» y el «Méxique» arrojaba el dato de los siguientes oficios, una vez descontadas las amas de casa:

479 agricultores
163 profesores
135 mecánicos
86 contadores
83 oficinistas
71 mineros
59 metalúrgicos
56 albañiles
55 periodistas
53 chóferes
52 abogados
49 empleados
45 estudiantes
40 de textiles
40 ajustadores
38 ingenieros
38 músicos
31 panaderos
27 dependientes
26 comerciantes
26 pintores

Como dato curioso, habría que añadir que viajaba en esos barcos un representante de los siguientes oficios:

Boxeador, comadrona, entelador de aviones, relojero, ceramista, transportista, soldador, obrero de sanitarios, armero, aserrador mecánico, apuntador teatral y cortador camisero.

Agricultores y profesores eran los grupos profesionales más numerosos entre los hombres y mujeres llevados al exilio mexicano por los barcos «Sinaia», «Ipanema» y «Méxique».

yac, de Villa Cardel y Paso del Toro, de Orizaba, y todos los trabajadores organizados de Veracruz.

A las 5 de la mañana, hace su entrada en la bahía el «Sinaia». Desde esa hora hasta el momento del desembarco, millares de obreros y campesinos van avanzando hacia el puerto, bloqueando los muelles. Como es tradicional, varias lanchas se acercan al vapor y ondean pañuelos.

A las 9 de la mañana, Negrín sube a bordo y es recibido con el himno de Riego. Los funcionarios mexicanos le siguen.

A las 11 de la mañana, una multitud de 20.000 personas, ondeando banderas y gritando consignas puño en alto, recibe al «Sinaia» en el momento en que atraca.

La Banda de a bordo interpreta marchas bélicas. Salen a relucir carteles preparados durante la travesía: **«¡Viva México! ¡Viva España! ¡Viva el presidente Cárdenas!»...**

Los gritos que intercambian los hombres en la cubierta y la multitud que espera, hacen enronquecer a todos en cuestión de minutos.

Los primeros 800 hombres que desembarcan tras cubrir los trámites sanitarios, marchan en cabeza de una manifestación que culmina frente al Palacio Municipal, donde se celebra un mitin.

La ciudad se encuentra engalanada y cordones de obreros cierran las calles por donde pasa la manifestación.

Los recién llegados, desbordados por la emoción, lloran.

Tras los discursos oficiales, el poeta Pedro Garfias, que venía a bordo del «Sinaia», improvisa unos versos:

«Atrás quedaba España con su sombra y su miedo, Francia con su vergüenza... Enfrente estaba México».

Al día siguiente, los periódicos reaccionarios de la capital inician su campaña contra los exiliados. Se quejarán de sus puños en alto, del gesto altivo, de las sonrisas...

«No vienen como derrotados, sino como vencedores», dirán.

El exilio se inicia. Tras el «Sinaia», tres barcos más están en camino.

La ciudad de Veracruz aloja al grupo mientras se esperan destinos provisionales. En hospitales, en patios polvorientos, en escuelas, se van organizando los campamentos.

El exilio ha comenzado.

La fiesta muere en las calles de Veracruz. Los españoles recién llegados nunca terminarán de deshacer sus equipajes a la espera de la hora del regreso. Las maletas se llenarán de polvo...

Para muchos, México no será una estación de paso en el regreso a la tierra original, sino que será el final. Los panteones lo atestiguan.

Han pasado 38 años ■ **F. I. T. II**

Los exiliados en México

Juan García Durán

La llegada en masa de los refugiados republicanos a México, así como a otros países de América Latina, fue, desde los tiempos de la colonización, el hecho más significativo en la influencia española en América.

Dieciseis mil hombres, cuatro mil mujeres y ocho mil niños formaron numéricamente la emigración republicana a México entre 1937 y 1950. «Por primera vez, los españoles vienen a América sin el deseo de conquistar nada», se escribió por entonces. (Vemos sobre estas líneas un aspecto de la cena con que —el 14 de abril de 1944, en Ciudad de México— la colonia exiliada quiso conmomorar el XIII Aniversario de la República.)

El presidente Cárdenas, que fue el alma de la ayuda mexicana a la República y, luego, a los refugiados, declaró cuando la derrota era evidente: **«México será una nueva patria para aquellos que luchan por la libertad y nunca aceptarán la tiranía».**

Esta promesa se mantuvo íntegra durante cuarenta años en que México reconoció al Gobierno Republicano en el exilio, colocando por encima de todo interés de Estado la solidaridad con la España republicana. Así pues, la política de Cárdenas fue seguida por todos sus sucesores hasta que España eligió una política democrática.

Aunque la decisión de Cárdenas fue primordialmente idealista al abrir sus puertas a los republicanos, su altruismo no estuvo exento de pragmatismo, como puede verse en su «Informe al Congreso», en el cual argumenta sobre las ventajas que para México representarían tanto los intelectuales como los trabajadores españoles, habida cuenta de su capacidad y pericia.

El número de refugiados hasta 1950 fue de 16.000 hombres, 4.000 mujeres y 8.000 niños, según Mauricio Fresco, cónsul en Francia, que tuvo parte activa en los traslados a México, y once años más tarde lo relató en un interesante libro cuyo título muestra el doble objetivo de salvar a unos hombres que, a su vez, ayudarían a México en la formación de cuadros de dirección: **«La emigración republicana española: Una victoria de México».**

Los primeros refugiados fueron 500 niños que llegaron a México en junio de 1937, y fueron instalados en Morelia, en la «Escuela España - México». Desde entonces se les conoció como los «niños de Morelia».

Aunque, en general, todos fueron bien recibidos, Fresco dice en su libro: «La presencia de los emigrantes (nótese que no dice refugiados) republicanos en México provocó ataques de dos grupos bien definidos: los miembros de la antigua colonia española (los gachupines) y los mexicanos de ideas adversas a la República Española».

Por primera vez llegaba a México una masa migratoria cuyo objetivo no era hacerse ricos a fuerza de sacrificios y privaciones, y cuyo bagaje intelectual era muy superior, no sólo al tipo medio de emigrante, sino incluso a la clase alta del país.

Los recién llegados solían llamar a la antigua colonia española «La otra España». Y, en realidad, aquéllos eran cuanto hay de más diferente, comparados con los que no habían venido a hacer fortuna, ni pensaban en ello, ya que su vocación e ideas les conducían por diferentes senderos. Así, el **«Boletín al Servicio de la Emigración española»** decía: «Por primera vez, los españoles vienen a América sin el deseo de conquistar nada. Simplemente vienen a vivir y a trabajar en paz y en libertad».

Desde el primer día, dos objetivos parecen haber dominado en la línea a seguir: no intervenir, en absoluto, en la política del país, y demostrar que ellos eran lo mejor de España, sobre todo comparados con los «gachupines». Tan es así que León Felipe (poeta del exilio por excelencia), en **«El español del éxodo y del llanto»,** dice refiriéndose a la

Los primeros refugiados fueron quinientos niños que llegaron en el «Mexique» a Veracruz el 13 de junio de 1937, momento que recoge la imagen. Serían conocidos como los «niños de Morelia».

Desembarcaban los republicanos españoles en México —como estos integrantes de la expedición del «Sinaia»— con el único deseo de vivir y trabajar en paz y libertad.

vieja colonia a la vez que a «la otra España»:

«¡Miradla todos! ... Está muer-
[ta...
¡Miradla!
¡Miradla!
Los que habéis vivido siempre
[arañando su piel,
removiendo sus lagas,
vistiendo sus harapos,
llevando a los mercados, ne-
[gros
terciopelos y lentejuelas, esca-
[pularios y cascabeles...
y luego no habéis sabido con-
servar este viejo negocio que
[os daba pan y gloria
quisierais que viviese eterna-
[mente...
¡Pero está muerta!»

Pero la acusación se convierte en canto cuando se dirige a «los españoles del éxodo»:

«Español del éxodo y del llanto, escúchame:

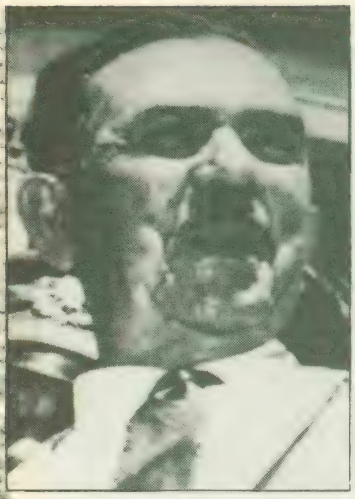
En nuestro éxodo no hay orgullo como en el hebreo. Aquí no viene el hombre elegido, sino el hombre. En nuestro éxodo no hay saudade tampoco, como en el celta. No dejamos a la espalda ni la casa, ni el archivo, ni el campanario. Ni el mito de un rey que ha de volver. Detrás y delante de nosotros se abre el mundo. Hostil, pero se abre. Y en medio de este mundo, como en el centro de un círculo, el español solo, perfilado en el viento. Solo con su Arca. Y dentro de este Arca, su llanto y la Justicia derribada ¡La Justicia! La única justicia que aún queda en el mundo (las últimas palabras de Don Quijote, la esencia de España). Si estas palabras se pierden, si esta última semilla de la dignidad del hombre no germina más, el mundo se tornará un páramo. Pero para que no se pierdan estas palabras ni se pudra en la tierra la semilla de la justicia humana, hemos aprendido a llorar con lágrimas que no habían conocido los hombres.

Españoles:
el llanto es nuestro
y la tragedia también,
como el agua y el trueno de las
[nubes.
Se ha muerto un pueblo,
pero no se ha muerto el hom-
[bre...».

La dedicatoria del libro dice: *«Al ciudadano Lázaro Cárdenas, presidente de la República Mexicana, y fundador y presidente honorario de La Casa de España en México.*
Homenaje de gratitud».

El primer proyecto de los universitarios, nacido ya en Francia, fue la creación de un «Centro de Estudios de las Culturas del Continente Americano».

Los autores del vasto plan solicitaban de las instituciones culturales norteamericanas un apoyo material indispensable para realizar tal empresa. Quizá por lo muy vasto del proyecto y los grandes recursos que pe-



«México será una nueva patria para aquellos que luchan por la libertad y nunca aceptarán la tiranía», había dicho el presidente Lázaro Cárdenas (en la foto).

dían, nunca pasó de proyecto.

Luego se intentó la creación de un Instituto de Estudios, con un carácter similar al de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, que tan buenos resultados diera en España.

A pesar de que el número, así como la capacidad de los universitarios españoles, era más que suficiente para tal obra, tampoco llegó a cuajar.

Y aquí terminó el último intento de llegar a crear algo con medios propios y vida independiente.

En realidad, era lógico suponer que México nunca apoyaría tal tipo de proyectos, ya que su primer interés estaba en asimilar y «mexicanizar» estos intelectuales, empleándolos en las universidades e institutos que, en definitiva, fue lo que hicieron.

Al terminar la guerra, en 1939, había 305 catedráticos titulares en España. De los cuales más de la mitad se exiliaron o fueron detenidos. La mayor parte se fue a México y, entre ellos, cinco rectores.

El número de profesores universitarios que salieron de España fue de 218. El de profesores de Instituto, encargados de curso y cursillistas asimilados a catedráticos, fue de 113.

El de profesores de Escuelas Normales e inspectores de enseñanza, fue de 37.

Estos, y otros hombres de letras y ciencias, formaron la «Unión de Intelectuales Españoles», la «Agrupación de Universitarios Españoles», la «Agrupación de Escritores y Periodistas en el Exilio», la «Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero», el «Ateneo Español de México» y otros centros e instituciones de tipo regional.

El «Ateneo», con sus secciones de «Artes Plásticas», «Ciencias», «Filosofía, Economía e Historia», «Cine, Teatro, Música y Radio», y «Actividades Culturales de carácter general», desarrolló una gran labor cultural. Por su tribuna pasaron eminentes conferenciantes; se organizaron exposiciones de pintura; se proyectaron películas de diverso carácter; grandes poetas leyeron sus poemas, y escritores hablaron sobre sus libros.

La labor cultural más visible y efectiva fue la realizada por la «Casa de España-Colegio de México» que, además de la excelente enseñanza impartida, dio profesores universitarios, empezó a publicar los primeros trabajos de los intelectuales españoles y ayudó en la creación, en mayo de 1940, de la Editorial Tezontle, dedicada a trabajos literarios fuera de lo programado en el Colegio.

Sin duda alguna, la labor más eficaz y próspera, en el orden cultural, fue la del libro. La creación de editoriales tomó en muy poco tiempo grandes proporciones.

Fondo de Cultura Económica, fundada en septiembre de 1934 por un grupo de mexicanos, tenía como objetivo la traducción y distribución de libros dedicados a las ciencias económicas. Así se mantuvo hasta que España, a causa de la guerra, dejó de abastecer el mercado que mantenía en toda América Latina. Fue entonces cuando la necesidad y la oportunidad de ganar este mercado, a la vez que la afluencia de escritores, traductores y técnicos del libro que llegaban en el momento justo, llevó a esta editorial a ampliar sus actividades y dedicarse a publicar libros de historia, ciencias, sociología, antropología, política, filosofía y derecho.

Entre los españoles que más activamente cooperaron en esta

Una España «presente en el recuerdo» y un México «presente en la esperanza» fueron cantados por el poeta exiliado Pedro Garfias —al que contemplamos— con emoción.

tarea, merecen mencionarse: José Gaos, Wenceslao Roces, Joaquín Díez Canedo, Manuel Pedrosa, José Alaminas, Sindulfo de la Fuente, Eugenio Imaz, Francisco Giner de los Ríos, Juan Comas, José Medina Echevarría, Vicente Herrero, Ramón Iglesias, Javier Márquez y Julián Calvo.

El número de editoriales creadas por los españoles pasa de cincuenta y, aunque ninguna llegó a tener la importancia de Fondo de Cultura Económica, algunas son muy buenas tanto por la calidad de sus publicaciones como por su número.

Del impulso dado al libro con la llegada de los exiliados, da una buena idea lo siguiente: En 1950 se habían publicado 2.250 libros en las más diversas materias y se habían traducido 1.600.

Una de las primeras preocupaciones del Servicio de Emigración para Republicanos Españoles SERE, creado en París en 1939 y de influencia negrinista, fue la creación de colegios para los hijos de los refugiados. Así, en agosto de 1939, se abrió el Instituto Luis Vives para enseñanza primaria y secundaria. Pocos meses más tarde, la Academia Hispano-Mexicana.

En 1941, la Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles (JARE), de influencia prietista, fundó el Colegio Madrid. Durante el primer año, ofreció a sus alumnos la comida de mediodía en la cantina.

Además de éstos, situados en la capital y con capacidad para cerca de tres mil estudiantes, se creó la Fundación Cervantes, que estableció colegios en Tampico, Torreón, Córdoba, Veracruz y Texcoco.

Ello permitió que casi todos los niños recibieran una educación española. La orientación de estos colegios estuvo basada en la filosofía educacional de la Institución Libre de Enseñanza, que tanta influencia tuvo en la formación cultural española.

León Felipe es el poeta por excelencia del exilio español. Su nombre está, además, unido a múltiples iniciativas culturales surgidas en tierras latinoamericanas.

El éxito de estos colegios fue muy superior al de sus equivalentes mexicanos, ya que más del 90 por 100 de sus estudiantes siguieron carreras universitarias.

Así, los jóvenes que recibieron su educación en los colegios hasta los años cincuenta, mantuvieron su identidad española que ya no se borraría jamás; pero los que iniciaron su educación a partir de estas fechas, fueron ya mucho más influenciados por el ambiente mexicano y su «mexicanización» fue más rápida.

Los 225 médicos que emigraron a México se preocuparon ampliamente por sus compatriotas y, con ayuda de la JARE y el SERE, fundaron el «Centro Médico de Especialidades», el «Centro Médico - Farmacéutico», la «Benéfica Hispánica» y el «Sanatorio».

El sentido de solidaridad entre todos los españoles fue siempre excelente y ninguno se sintió solo o desamparado.
La cantidad de publicaciones periódicas de tipo político fue considerable, pero nos limitaremos a mencionar las de carácter literario, científico y cultural.
La primera, y la que tuvo más aceptación, fue **«España peregrina»** (1), patrocinada por la Junta Cultural, cuyos medios económicos provenían de Negrín. Sus fundadores fueron José Bergamín, Juan Larrea, León Felipe, Juan Rejano y otros. Cuando las dificultades de tipo económico amenazaban su existencia, León Felipe y Larrea se dirigieron a Jesús Silva Herzog, director de la Escuela de Ciencias Económicas. Este, en vez de darles lo que pedían, les propuso la creación de otra revista más amplia e importante, en la que cooperarían mexicanos y españoles. De esta forma nació la que hoy es la mejor revista latinoamericana, **«Cuadernos Americanos»**, que lanzó su primer número en enero de 1942. Su director fue Jesús Silva Herzog, mexicano, Juan Larrea y Bosch Gimpera, españoles, fueron secretarios.

Otra publicación, que había visto sus primeros números publicados en España y cuyo director sería Francisco Giner de los Ríos, fue **«Litoral»**, que tenía un carácter literario y que tuvo muy corta vida.

«Romance» fue otra publicación que durante algún tiempo tuvo muy buena acogida por lo selecto de los colaboradores. Hace algunos años se ha reimpreso a un precio muy alto.
Luego hubo tres más en que, aunque con mucha colaboración española, casi siempre predominó la colaboración mexicana: **«Tierra Nueva»**, **«Hijo Pródigo»** y **«Taller»**.

Tanto en «España Peregrina» como en «Cuadernos Americanos» (hoy la mejor revista de Latinoamérica), tuvo un papel esencial Juan Larrea, aquí en foto actual.

Juan Rejano, fallecido recientemente, sería otro de los intelectuales españoles exiliados que dejaron un recuerdo indeleble en su paso por la vida mexicana.

Un poco más tarde, en octubre de 1946, y con un objetivo un tanto diferente, apareció **«Las Españas»**, que declaró como propósito *«el contribuir a la cultura española desde el exilio y ayudar en la labor de liberar el país»*. Para ello dedicaba su mayor esfuerzo a la tarea, no fácil, de introducir la revista en España. Como su título indica, propugnaba una solución de tipo federal, en la que cada pueblo disfrutara de una autonomía dentro del conjunto ibérico. Aunque salió irregularmente, su presentación mantuvo siempre cierta altura. Contó con buenos colaboradores, entre los que destacaba León Felipe, José Bergamín, Luis Nicolau d'Olwer, Fernando de los Ríos, Juan Rejano, José María Gallegos Rocafull,

(1) Véase TIEMPO DE HISTORIA, núm. 35: **«Cultura y exilio (La revista «España Peregrina»)»**, *por Francisco Caudet.*

Benjamín Jarnés, José Moreno Villa, María Zambrano, Juan José Domenchina, Agustín Bartra, Herrera Petere, ...

Habida cuenta del constante contacto que mantenían con España y de que casi todos los fundadores eran miembros del Frente Universitario Español (FUE) con ramificaciones clandestinas dentro del país, **«Las Españas»** siempre pulsó de manera más realista la verdadera situación política. Así, fue de las primeras plataformas en proponer una verdadera reconciliación nacional y olvidar el numantinismo republicano heroico. Debido a esta orientación, y a partir de 1956, se llamó **«Diálogos de las Españas»**.

Aunque se continuó observando la regla de oro de no intervenir en los problemas políticos mexicanos, bastantes artículos aparecieron en **«Cuadernos Americanos»** y en **«Romance»** defendiendo el «indigenismo», que Cárdenas vino a promover y que, en líneas generales y aun siendo sincero, tenía una buena carga de antihispanismo.

El «hispanismo» fue siempre defendido por la vieja colonia profranquista y por la reacción mexicana.

A pesar de esta simpatía hacia el «indigenismo», uno de los problemas que los intelectuales abordaron con más entusiasmo fue el de la unidad espiritual hispano - americana. Daba fuerza a esta actitud el hecho de que el trabajo y la investigación en común eran posibles; el que la solidaridad universal parecía un objetivo común, de ahí el «indigenismo»; el que, a pesar de las diferencias nacionales y raciales, la lengua venía a darles unidad. En fin, todo aquello que les unía y que —se creía entonces— podía llevar a «una comunión de pueblos de habla hispana», que diera «universalidad al pensamiento hispanoamericano».

En esto se insistió durante muchos años, pero poco a poco fue perdiendo fuerza ya que la insistencia llevó a la sospecha —y, en el fondo, quizá realidad inconsciente— de cierto paternalismo con raíces coloniales. Sobre todo que ningún pueblo en América es más susceptible que el mexicano.

Por otra parte, era un poco ingenuo creer en la restauración de la unidad hispánica simplemente porque un selecto grupo de españoles, por muy numeroso que fuera, estaba allí para realizar tal sueño.

Miles de hombres y mujeres que habían salido de España tras la derrota republicana, no volvieron jamás a su tierra. Un ejemplo entre tantos: el poeta Pedro Garfías, cuyo entierro recogemos.

Cuando estos intentos mostraron su esterilidad, los refugiados con mentalidad universalmente hispánica tuvieron la impresión de que «su misión» de exiliados perdía pie, y se agarraron a «la deuda eterna con México» para seguir manteniendo su fe en algún quehacer, en su propia utilidad y en un norte a donde dirigirse para resolver sus propios problemas emotivos e idealistas.

A medida que el exilio se alargaba y que las soluciones políticas desaparecían una después de otra, el exilio político se fue convirtiendo en exilio económico. Como tal, y como labor cultural, fue un éxito; pero políticamente fue un desastre.

Y aunque en todo tiempo estos refugiados sostuvieron que *«España no se ha muerto. La vivimos nosotros»*, su entusiasmo fue decayendo y sus objetivos cambiando.

Así los exiliados fueron uniendo sus esperanzas personales y misionarias a México, aunque con el corazón en España.

Y Pedro Garfias escribía en **«España Peregrina»:**

«Qué hilo tan fino, qué del-
[gado junco
de acero fiel, nos une y nos
[separa
con España presente en el
[recuerdo,
con México presente en la
[esperanza».

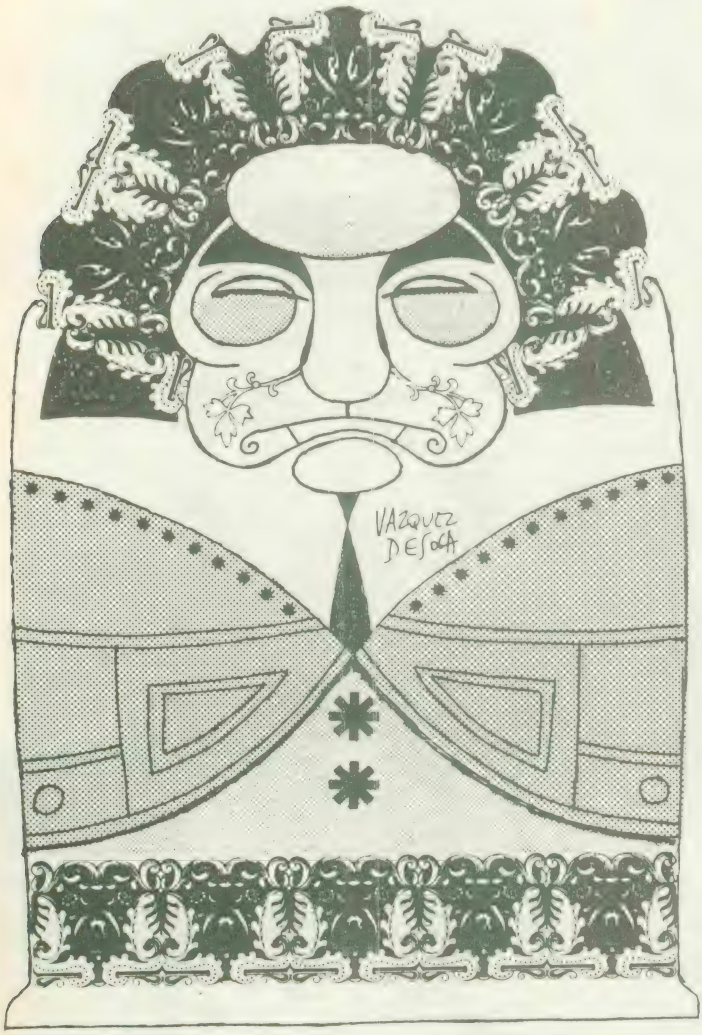
No sé si por adaptarse o por sentirlo de verdad (yo no dudo de su honradez intelectual), José Gaos estuvo entre los primeros en estimar que una cierta «mexicanización» favorecía tanto a México como a España para mejor enlazar ambos países en un idealismo de justicia y libertad. Para él, México y España eran más un doble país que dos naciones diferentes; de ahí el considerarse «transterrados» y no «desterrados»; «empatriados» y no «expatriados».

Siempre presente el sueño de la unidad, el sueño de resolver la decadencia a la que nos arrastró la pérdida del imperio.

Es evidente que nadie descubrió América como los «transterrados», ni nadie dio tanto a América como ellos. Es verdad que en el fondo lo que buscaban era sentirse, en la medida de lo posible, en su España; de ahí su afán de comunión hasta con los indígenas. El deseo de sentirse en casa les llevó al deseo de compartir lo que, de hecho, no era más que aceptar un domicilio.

Por otra parte, lo que «descubrieron» en América les produjo tanto entusiasmo como el sentido siglos antes por otros españoles.

Vieron en seguida el potencial que esa América encierra, y eso les hizo sentirse necesarios para continuar la obra que los primeros habían iniciado al descubrir el Nuevo Mundo. De ahí su sentido de «misión»,



Según Octavio Paz —a quien Vázquez de Sola retrató de esta manera—, «México tiene una deuda de gratitud con el español José Gaos, el maestro de la joven inteligencia mexicana».

Pese a los años transcurridos, los republicanos exiliados no dejaron de conmemorar la fecha histórica del 14 de abril de 1931. Cuarenta años justos después, se celebraba esta comida rememorativa.

que los mexicanos consideraron, o sospecharon, paternalismo; pero que nosotros llamamos quijotismo.

Para mí, una cosa es cierta: los exiliados hicieron más por la expansión cultural española y la hermandad espiritual entre los países de habla hispana que siglos del muy decantado «hispanismo».

Esto aún no se ha calibrado bien en España, sobre todo porque la propaganda franquista tendió a presentar a los refugiados como indeseables en los países de adopción.

Con los años, la muerte empezó a diezmar las filas de los esperanzados, y los entierros empezaron a ser los más amplios motivos de reuniones amargas. Así, con motivo de la muerte de José Moreno Villa, León Felipe escribía:

«Ya no tenemos los españoles
[desterrados
otra moneda para pagar nues-
[tras deudas que
la elegía y el lamento.
Todos se van».

Luego, la esperanza empezó a centrarse en los hijos, en su educación, su futuro, su asimilación al país.

Lo malo, lo difícil, fue que los españoles se adaptan muy problemáticamente a otros países y los mexicanos resisten la asimilación de influencias externas.

Sin embargo, y aun deseando para sus hijos una pronta adaptación, ya que en realidad México ofrecía más posibilidades que España, con muchísima frecuencia se unía a su frustración política el lamento de haber fracasado también con sus hijos, por no haber sabido infundirles un mayor sentido hispánico como raíz cultural y de identidad.

Por su parte, esos jovencitos que se hicieron hombres en México siguieron muy diferentes direcciones; pero, en general, predominó el sentimiento que tan bien expresó Luis Rius: *«Somos hombres fronterizos. La nuestra es una generación confusa»*.

A pesar de que la mayor parte hicieron un esfuerzo por «mexicanizarse» totalmente, siempre se sintieron orgullosos de su origen español y algunos, los menos, hasta preservaron su acento con la pronunciación de la Z, para mejor manifestar su origen.

El mexicano medio siempre consideró esta pronunciación como ficticia y pretenciosa; lo que, naturalmente, limitó el

número de los que sentían el orgullo de continuarla.

Esa situación de tirantez entre «españolismo» y «mexicanismo» la resolvieron, no sin dificultad, en favor del «mexicanismo». Sin embargo, España siempre estuvo presente; sobre todo, en los que se dedicaron a las letras. Así crearon sus propias publicaciones con nombres como **«Presencia», «Clavileño», «Segrel».**

Su estilo y sus temas reflejaron, desde un principio, cierta madurez quejumbrosa, aunque muy combativa, por lo que fueron calificados de «jóvenes viejos».

Naturalmente, la tragedia de sus padres y el sentimiento de frustración sentido en casa les hizo pasar una experiencia, no vivida, a través de sus padres. Lo que, por otra parte, les mantenía anclados a España, aun no queriéndolo.

¿Cómo vieron los mexicanos la labor realizada por estos españoles? No sé si debe sorprender el que uno de los mejores escritores mexicanos, Octavio Paz, dijera lo mismo que León Felipe al referirse a México: **«México tiene una deuda de gratitud con el filósofo español José Gaos, el maestro de la joven inteligencia mexicana».** Luego, y en diferentes ocasiones, extendió esta misma expresión de gratitud a todos los intelectuales españoles.

Entre el profesorado español y el mexicano nunca existió el menor roce. Y desde el momento en que tan prominentes figuras como Alfonso Reyes (2), Jesús Silva Herzog, Daniel Cossío Villegas, Antonio Martínez Báez y otros iniciaron la venida a México y su establecimiento en la Casa de España y otras instituciones universitarias mexicanas, hasta hoy, nunca se produjo el más ligero incidente.

El respeto entre ambos grupos y el tacto mutuo fue una de las características más destacadas en estas relaciones.

Nadie encontrará en un artículo o un libro —y se han escrito muchos— una queja o una alusión impertinente contra un solo profesor español. Ni tampoco los españoles manifestaron lo contrario.

Esto no quiere decir que, en privado, no hubiera una ligera amargura por parte de los españoles que, a la larga, consideraron que sus esfuerzos no eran apreciados en su justo valor.

Por parte mexicana, y también en privado, nunca se aceptó que la presencia española fuera capital y viniera a innovar lo que, más tarde o más temprano, hubiera ocurrido igualmente por sus propios medios. Eso sí, el reconocimiento fue unánime en cuanto a la tremenda ayuda y empuje dado a la cultura mexicana en tan corto tiempo.

En síntesis, consideraron la oportunidad del momento más como catalizadora de un proceso inevitable que como inicio e innovación de unos métodos e ideas en el desarrollo cultural-universitario.

En general, y ampliando la apreciación a toda la emigración, los mexicanos juzgaron, y juzgan, el éxito de la operación «refugiados» en la medida de la integración de éstos.

En verdad, los mexicanos nunca han visto muy bien la multiplicidad de partidos e incluso casas regionales, porque, en el fondo, esto operaba en contra de la asimilación y en favor de mantener vivo el espíritu español. Las casas regionales las ven bien como entes más o menos... folklóricos, pero no como guardadoras de sus raíces de origen. Y, naturalmente, esto es perfectamente comprensible.

Finalmente, es muy discutible si los mexicanos, en su gran mayoría, aceptaron de muy buen grado la venida de los refugiados en razón de su pasado y su origen cultural, y en gran proporción racial, o si sus simpatías se dieron en razón de una tradición liberal y revolucionaria que produjo la Revolución mexicana en este mismo siglo. La enemiga general a los «gachupines», que representan ese pasado colonial y reaccionario, en contraste con la acogida amistosa a los «otros españoles», parece indicar un sentimiento de solidaridad hacia los luchadores de la libertad, en su amplitud universal.

Fuera por las razones que fuesen, la actitud de México para con la República y los republicanos derrotados fue simplemente magnífica y de una generosidad extraordinaria.

Hubo gestos sin paralelo alguno en la historia de los pueblos. Por ejemplo: cuando Azaña cayó en Francia enfermo y sin recursos, Luis Rodríguez, cónsul mexicano, fue a visitarle, tomó a su cargo todos los gastos y designó dos oficiales del Ejército para su protección. Y al morir, su cuerpo fue velado en casa del cónsul. Este solicitó de las autoridades de Vichy que en los funerales, así como sobre el ataúd, figurara la bandera republicana española. Al negarse Petain, que incluso impidió, con la Policía, la asistencia al entierro, Rodríguez envolvió el ataúd con la bandera mexicana y condujo del brazo a la viuda hasta el cementerio.

Negrín pudo salir de la Francia ocupada con un pasaporte diplomático mexicano a nombre de Alfonso Castro Valle.

---

(2) Véase TIEMPO DE HISTORIA, núm. 36: **«México, en el recuerdo del exilio»**, *por Carlos Sampelayo.*

A comienzos de 1941, el Gobierno mexicano alquiló dos grandes palacios cerca de Marsella: el Château de Reynarde, para hombres, y el Château Montgrand, para mujeres y niños, donde albergaron unos 2.500 refugiados españoles, facilitándoles toda clase de cuidados y alimentación. Se calcularon los gastos mensuales en 383.000 francos. En Montauban establecieron un centro para los mutilados.

Incluso en la zona ocupada, la embajada y cuerpo consular se las arreglaron para pasar subsidios a los refugiados.

Aunque hay documentos que parecen probar que estas enormes cantidades de dinero eran facilitadas por el Gobierno mexicano, también hay suficiente evidencia de que la JARE proporcionó la mayor parte. Tanto es así, que cuando los nazis ocuparon la legación mexicana en Vichy encontraron 7.000.000 de francos, que aparecían como siendo de la JARE.

En 1940, México firmó un acuerdo con el Gobierno de Vichy, en el cual se comprometía a «**recibir todos los refugiados españoles que se encontraran en Francia, sus colonias y sus protectorados, sin discriminación de sexo, edad, religión o credo político, provisto que expresen el deseo de emigrar a México**».

El mayor inconveniente fue la falta de barcos y la inseguridad a causa de la guerra.

Otro inconveniente sería que, a pesar del acuerdo previo, el ministro francés del Interior prohibió la salida de Francia de los españoles comprendidos en edad militar; es decir, de 18 a 48 años. Este decreto apareció en marzo de 1941.

Otra complicación más fue que México rompió sus relaciones con Vichy el 9 de noviembre de 1942 y que, además, nadie podía salir de Francia sin la aprobación de sus autoridades.

Todo esto demuestra, aunque someramente, que el mejor amigo de la España republicana fue **México.** Y un día toda España así lo reconocerá.

Ahora que España vuelve a la democracia, esos exiliados regresan a España con cuentagotas, para ver, sin duda con mucho dolor, que su presencia no es tan necesaria como creían, y que incluso se sienten extranjeros en su propia tierra. Y hasta es posible que su amargura les haga recordar a León Felipe, cuando decía:

«Muertos, seguiremos caminando por el lado opuesto de la Patria». * ■ **J. G. D.**

---

* *Finaliza aquí el texto íntegro de la conferencia pronunciada por Juan García Durán en la Universidad Complutense de Madrid el 19 de octubre de 1977.*

Colocando por encima de todo interés de Estado la solidaridad con la España republicana, México mantuvo durante cuatro décadas su reconocimiento al Gobierno de la República en el exilio. Este encuentro de hace unos meses entre Valera y López Portillo marcaría la cancelación de dichas relaciones.

Tras las elecciones de noviembre

El estallido revolucionario de diciembre de 1933

Eduardo de Guzmán

EL viernes 8 de diciembre de 1933 celebra su sesión inaugural el Parlamento designado en las elecciones legislativas del 19 de noviembre anterior, cuya segunda vuelta tuvo lugar quince días después. Se trata de las primeras Cortes ordinarias de la Segunda República, ya que las disueltas en el pasado mes de octubre —elegidas a su vez el 28 de junio de 1931— tenían rango y carácter de constituyentes. Existen abismales diferencias en la composición de ambos parlamentos republicanos. Mientras en el primero predominan fuerzas liberales y progresivas —radicales-socialistas, Acción Republicana, Esquerra de Cataluña, federales y socialistas—, en el segundo los partidos conservadores —radicales, Lliga Regionalista, agrarios, Ceda y Tyre— ocupan una mayoría de escaños. Aunque los elementos derechistas discrepan en casi todos los puntos —esencialmente en la forma de gobierno que debe regir en España— coinciden en una aspiración concreta: deshacer toda la obra positiva —avanzada y socializante— del primer bienio republicano.

En la noche del viernes 8 de diciembre de 1933, estalla en diversos puntos de España un amplio movimiento insurreccional desencadenado por la Confederación Nacional del Trabajo. He aquí uno de sus exponentes: la voladura de un puente de la línea férrea en Puzol (Valencia) a consecuencia de la cual descarriló el Rápido de Barcelona.

EN la noche del mismo viernes 8 de diciembre estalla en diversos puntos de la geografía peninsular un amplio movimiento insurreccional desencadenado por la Confederación Nacional del Trabajo. Pese a que las autoridades están advertidas, han declarado el estado de alarma y tomado todas las medidas de precaución que juzgan convenientes, la violencia revolucionaria rebasa sus cálculos. Durante una semana se lucha con extraordinario encarnizamiento en Aragón y la Rioja, así como en lugares aislados de Levante, Cataluña, León, Extremadura y Andalucía. La intentona subversiva guarda estrecha y directa relación con el reciente resultado electoral. Al propugnar la completa abstención proletaria de los comicios, la CNT ha dicho que de triunfar la reacción los trabajadores deben recurrir a la acción revolucionaria. El movimiento que se inicia a las pocas horas de reunirse las segundas Cortes republicanas demuestra que la organización confederal cumple al pie de la letra compromisos, promesas y amenazas. Demuestra también —y es una clara advertencia para todos— que el proletariado español no está dispuesto a consentir cruzado de brazos que el fascismo triunfe sin lucha en nuestro país como ha triunfado ya en Italia y Alemania.

Las elecciones legislativas del 19 de noviembre de 1933 dieron la victoria de las derechas, comenzándose entonces lo que sería conocido como «bienio negro» republicano. Vemos a uno de los beneficiados de la nueva situación, Alejandro Lerroux, en el momento de votar.

VENTAJAS DERECHISTAS

Cuando en la primera decena de octubre disuelve Alcalá Zamora las Cortes Constituyentes y encarga a Martínez Barrio la convocatoria de nuevas elecciones para el 19 de noviembre, las derechas tradicionales reciben alborozadas la decisión porque creen tener en sus manos todas las bazas de triunfo. No les faltan razones para pensarlo así. En los treinta meses transcurridos desde la caída de la Monarquía, no sólo no se resuelven los muchos problemas pendientes, sino que se agravan. La crisis financiera internacional, iniciada en 1929, con el hundimiento bursátil de Wall Street, repercute con mayor fuerza cada día en la situación interior. Por otro lado, la evasión masiva de capitales, que los gobernantes republicanos no han sabido impedir, y las maniobras reaccionarias paralizando industrias y abandonando cultivos para hacer imposible la vida del nuevo régimen, están a punto de dar los frutos apetecidos por sus patrocinadores. En dos años y medio se ha hecho poco prácticamente para elevar el nivel de vida de los trabajadores y satisfacer sus más apremiantes necesidades. Tanto en el campo como en las ciudades, el paro forzoso sigue una marcha ininterrumpidamente ascendentes y si son ya cerca de setecientos mil los obreros sin trabajo, es muy de temer que pasen del millón en la primavera próxima. La tan prometida reforma agraria —necesidad inaplazable de España al terminar el primer tercio del siglo— continua siendo un sueño para los campesinos tan hambrientos de pan como de tierras. El excesivo respeto a la juridicidad del gobierno provisional y de los que le siguen —con su lamentable conse-

Al Jefe del Gobierno Martínez Barrio —al que contemplamos rodeado por su Gabinete— le correspondió la tarea de convocar nuevas elecciones legislativas, según el encargo del presidente Alcalá Zamora.

cuencia de que la conjunción republicano-socialista trate de legalizar la revolución antes de realizarla— ha dejado en pie las estructuras sociales, financieras e incluso administrativas de la Restauración con general desencanto y no escasa indignación por parte de las masas trabajadoras.

Aparte del desgaste sufrido por su permanencia en el poder en una época de ingentes dificultades, los partidos de izquierda cometen el imperdonable error de acudir a las elecciones desunidos e incluso enfrentados. Los socialistas, que al colaborar con los republicanos han tenido que apoyar leyes y medidas que disgustan profundamente a los trabajadores de la UGT, dan por terminada la colaboración y presentan candidaturas propias en casi todas las circunscripciones. Por motivos personales, los radicales-socialistas están divididos en múltiples grupos y capillitas; Acción Republicana, los federales y la Orga carecen de masas de seguidores y de una sólida organización y la Esquerra ha perdido buena parte de la aureola que le permitió triunfar arrolladoramente en Cataluña en 1931. Para colmo de males, la intensa campaña de abstención electoral desencadenada por la CNT restará a todos ellos varios cientos de millares de votos.

Entenebreciendo más aún el panorama, los republicanos conservadores de Maura, los reformistas de Melquiades y los radicales de Lerroux —que son mayoría en el gobierno de Martínez Barrio que preside las elecciones— están violentamente enfrentados con los socialistas y muchos más próximos a la Lliga, los agrarios e incluso a la Ceda que a sus antiguos aliados antidinásticos. En caso de necesidad se aliarán antes con Gil Robles que con Largo Caballero. (En efecto, en varias provincias se establecen acuerdos secretos entre las huestes lerrouxistas y los candidatos de extrema derecha).

A diferencia de sus adversarios tradicionales, carlistas, monárquicos, agrarios y católicos establecen una sólida unidad, saltando por encima de sus rencillas y rivalidades. Desde el comienzo mismo de la campaña forman un comité electoral presidido por Martínez de Velasco al que secundan Cid, Royo Villanova, Gil Robles, Sáinz Rodríguez, Casanueva y Lamamié de Clairac. Están seguros del apoyo entusiasta de aristócratas, terratenientes, clericales, las oligarquías financieras preponderantes en el país y una masa considerable de la pequeña burguesía. Cuentan con recursos financieros incomparablemente superiores a los izquierdistas, con una organización electoral, basada en el caciquismo rural y con la mayoría de los diarios nacionales

o regionales de mayor circulación. Y, como arma decisiva, con el voto femenino que los diputados constituyentes cometieron la ingenuidad de aprobar. Si las mujeres son en todas partes más conservadoras que los hombres, los seis millones de sufragios de las expañolas —sobre las que la Iglesia ejerce tan avasalladora influencia— bastarán para alzar un dique insuperable a todas las aspiraciones liberales y revolucionarias.

TRES ACONTECIMIENTOS

En las breves semanas que dura la campaña electoral de 1933, se producen tres acontecimientos de distinta índole, que habrán de tener influencia considerable en el futuro inmediato de la política española. Cronológicamente el primero de estos hechos es el acto fundacional de Falange Española, que si no es el partido fascista más antiguo de España, sí será el que alcance mayor importancia en años sucesivos. Se trata de un mitin celebrado en el Teatro de la Comedia de Madrid el domingo 29 de octubre, en el que hablan José Antonio Primo de Rivera, Julio Ruiz de Alda y el profesor García Valdecasas, y en que el primero de ellos hace la exaltación de «la dialéctica de los puños y las pistolas». Cinco días más tarde, el 3 de noviembre, se fuga de la cárcel de Alcalá de Henares, donde se encuentra recluido, el famoso millonario mallorquín Juan March y Ordinas. Tan célebre por sus caudales, como por la índole especial de sus actividades y las leyendas forjadas en su torno, March es una figura discutible y polémica. Diputado republicano por Baleares, afecto al Partido Radical, las Constituyentes le expulsan de su seno, declarando públicamente su incompatibilidad moral con el conocido hombre de negocios. Procesado por motivos que no se explican suficientemente, lleva viente meses preso cuando abandona su encierro con la complicidad de algunos oficiales de prisiones. Sospechando que su fuga haya sido facilitada por determinados políticos lerrouxistas, el ministro de Justicia, Botella Asensi, presenta la dimisión y sólo a ruegos de Martínez Barrio consiente en continuar en el cargo hasta después del día 19. (Con su habilidad y su dinero, March es un elemento peligroso. En una ocasión Jaime Carner, ministro de Hacienda en el segundo gobierno de Azaña, ha dicho que «o la República termina con March, o March termina con la República». Como la Repú-

Las derechas pronto se aprestaron a la batalla electoral. He aquí a los miembros del Comité Ejecutivo de su coalición, entre los que figuran Sáinz Rodríguez, Gil Robles y Lamamié de Clairac.

blica no termina con él, será March dentro de unos años —1936— quien contribuya en no escasa medida a la muerte de la República).

Cuarenta y ocho horas después, el domingo 5 de noviembre de 1933, se aprueba por aplastante mayoría el anteproyecto de Estatuto vasco. El artículo 12 de la Constitución de 1931 dispone en su apartado B) que una vez propuesto el Estatuto por la mayoría de los ayuntamientos de una región «lo acepten, por los procedimientos que señala la Ley Electoral, por lo menos las dos terceras partes de los electores inscritos en el censo de la región». El trámite se cumple satisfactoriamente en las provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, donde los votos favorables superan con creces el tanto por ciento exigido. El éxito se celebra con grandes manifestaciones de alegría en todas las poblaciones importantes de Euskadi. Hablando a una de estas manifestaciones, el presidente de la diputación de Vizcaya dice entre otras cosas:

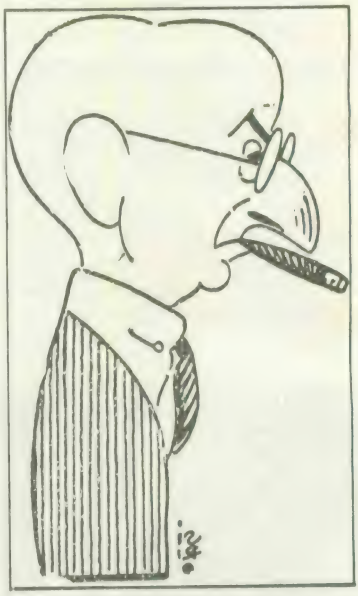
—El País Vasco, haciendo honor a sus tradiciones y a su historia, ha colocado su potente política en un plano de libertad y justicia que hará imperecedera la República. Alava, Vizcaya y Guipúzcoa se han fundido en un abrazo perpetuo con la España republicana. Pronto vendrá a unirse con nostros la hermana Navarra, estimulada por el triunfo que representa el actual plebiscito.

(Al Estatuto, plebiscitariamente aprobado el 5 de noviembre de 1933, niegan su conformidad las Cortes del segundo bienio republicano. Esa negativa, contraria a los deseos de la mayoría de su población, influirá decisivamente en la determinación vasca de colocarse en julio del 36 al lado de la República y luchar por su supervivencia. Sancionado por el tercer Parlamento republicano en su reunión del 1 de octubre de 1936 en Madrid y abolido por el franquismo en 1937, luego de su conquista de Bilbao, seguirá siendo factor determinante en la política y la vida vascongadas cuarenta años después).

LA DERROTA DE LAS IZQUIERDAS

La jornada electoral del 19 de noviembre transcurre con absoluta tranquilidad en todo el país, igual que sucedió el 12 de abril y el 28 de junio de 1931, y lo mismo que ocurrirá el 16 de febrero de 1936 e incluso el 15 de junio de 1977. (Por encendidas que estén las pasiones y trascendental que sea la decisión que se espera de las urnas, el pueblo español mantiene una impresionante serenidad el día mismo de los comicios, que siempre transcurren en España sin alborotos, pendencias ni graves desórdenes). La gente, que acude en gran número a los colegios ante los que forma extensas colas, espera con calma a depositar su voto y regresa tranquilamente a su domicilio. Las mujeres, que ejercen por vez primera su derecho al sufragio, votan en proporción muy similar a los hombres.

Como se esperaba de antemano, el escrutinio señala un considerable desplazamiento hacia la derecha del sufragio. La tendencia que ya denuncian los primeros resultados, se consolida y acentúa a medida que avanza la noche del domingo y en la mañana del lunes la impresión es desoladora para las fuerzas izquierdistas. Las derechas vencen en una mayoría de provincias y circunscripciones, duplicando, triplicando e incluso cuadruplicando los escaños que ocupaban en las Constituyentes. Con excepción de la Esquerra catalana —que conserva 24 diputados de los 36 que tuvo en el anterior Congreso— los partidos republicanos de izquierda desaparecen prácticamente, mientras los socialistas ven reducida a la mitad su representación parlamentaria. Aunque mejoran ligeramente sus posiciones los radicales de Lerroux y los conservadores de Miguel Maura, sus ganancias no ad-



miten comparación con las conseguidas por la Ceda —que será la minoría más numerosa en las nuevas Cortes— los agrarios, la Lliga, los carlistas y Renovación Española.

Aunque en la primera vuelta quedan sin dilucidar 95 escaños que habrán de ser cubiertos en la segunda, sus resultados no pueden hacer en ningún caso que las izquierdas alcancen la mayoría. De los 307 diputados elegidos el 19 de noviembre, 149 corresponden a las derechas, 101 al centro y sólo 57 a la izquierda. Pese a no existir desproporción apreciable entre los votos de unos y otros —los 8.711.160 sufragios emitidos se reparten entre 3.500.000 para la dere-

cha, otros 3.500.000 para la izquierda y 1.700.000 para el centro— la multiplicación de candidaturas de izquierdistas —en Madrid, concretamente, frente a la del bloque unido contrarrevolucionario se presentan una de radicales, otra de republicanos de izquierda, una tercera socialista y una cuarta comunista—, hacen que se desaprovechen gran cantidad de votos y desnivelen la balanza en favor de las fuerzas reaccionarias. Más equilibrados son los resultados de la segunda vuelta, celebrada el 3 de diciembre, que señala un renacer del espíritu republicano con el triunfo de 31 diputados izquierdistas y 30 del centro frente a sólo 33 de derechas.

Con todo, los 465 escaños del Congreso se reparten en forma harto desigual entre los tres bloques o tendencias políticas de la nación: 217 para la derecha, 156 para el centro y 99 para la izquierda. Para poder gobernar con desembarazo en un régimen parlamentario se necesitan la mitad más uno de los diputados que integran la Cámara. Como nadie alcanza los 233 votos precisos en las primeras Cortes ordinarias de la República, habrá que buscar la coalición entre dos de los tres bloques en que se dividen los representantes populares o recurrir a un gobierno minoritario que cuente con el apoyo condicionado y transitorio de una mayoría. Pero las coaliciones entre grupos que discrepan en todo lo fundamental son tan inestables como los gobiernos minoritarios que se sostienen en pie gracias a la tolerancia de sus adversarios. Esto basta por sí solo para explicar la larga serie de ministerios que se suceden durante el segundo bienio republicano y su completa esterilidad.

Durante las últimas semanas del Gobierno Martínez Barrio, se produjo el «affaire» Juan March, al fugarse el famoso millonario mallorquín —cuya caricatura insertamos en la página de la izquierda— de la cárcel de Alcalá de Henares. El ministro de Justicia, Botella Asensi (sobre estas líneas), presentó entonces su dimisión.

«FRENTE A LAS URNAS, LA REVOLUCION»

Aunque en las elecciones de noviembre de 1933 acuden a las urnas más de ocho millones de votantes, quedan otros cuatro millones de personas que por las razones que sean no ejercen su derecho al voto. Esta abstención que se cifra en el 32,6 por 100 de los inscritos en el censo, es superior a la del 28 de junio de 1931 y muy superior a la del 16 de febrero de 1936. Examinando las provincias y circunscripciones en que la abstención alcanza sus cotas más altas —Cádiz, 62,73 por 100; Sevilla, 50,16; Málaga, 49,37 e incluso Barcelona, 39,85— que son precisamente aquellas en que mayor influencia ejerce la Confederación Nacional del Trabajo, no cabe dudar que los sufragios no emitidos hubieran sido en su mayoría para las izquierdas y que su aleja-

miento de las urnas se debe en buena parte a la campaña abstencionista desarrollada durante el período electoral por la organización confederal.

De perfecto acuerdo con sus postulados doctrinales, el anarcosindicalismo español no ha presentado jamás un solo candidato en las elecciones municipales, provinciales o legislativas. Tanto en su Congreso constitutivo celebrado en Barcelona en 1910, como en los de la Comedia en 1919 o el del Conservatorio en 1931, la CNT afirma en todo momento que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos y no regalo generoso y paternalista de ningún político profesional llámese como se llame. El movimiento libertario hispano, igual que la totalidad del socialismo antiautoritario desde los tiempos de la Primera Internacional, considera que la acción directa es el medio más adecuado para la consecución de sus ideales y no cree que los diputados obreros que se sientan en los parlamentos burgueses puedan redimir a los trabajadores —cosa que no ha sucedido hasta ahora en ningún país— y estima mucho más fácil —conforme ha sucedido en muchos lugares— que acaben dejándose ganar por el halago de las instituciones capitalistas que aspiran a destruir. La dolorosa experiencia de las persecuciones sufridas desde 1931, la ratifica en su postura abstencionista ante las elecciones de noviembre.

El 20 de octubre de 1933 se celebra en Madrid un pleno nacional de regionales para adoptar decisiones con respecto a la situación nacional. En dicho pleno se toma por unanimidad el acuerdo de intensificar la campaña antielectoral por todos los medios a su alcance, con plena responsabilidad de que «al emprender esta campaña abstencionista contraemos una tremenda responsabilidad ante el proletariado español», añadiendo que «si triunfasen las derechas fascistas y por esa u otras razones el pueblo se revela, la Confederación Nacional del Trabajo tiene el deber de impulsar este deseo popular en orden a forjar de verdad su objetivo de comunismo libertario. Bastará que una regional desencadene la acción para que toda la organización tome parte en ella; esto quiere decir que en cuanto una regional se levante, inmediatamente, sin esperar más órdenes, las demás deben secundarla».

De conformidad con este acuerdo del Pleno de Regionales en las cuatro semenas siguientes la CNT desarrolla en periódicos, conferencias, asambleas y mítines una intensa campaña, interna y externa recomendando a los trabajadores que no acudan a las urnas. Culminación de la campaña es un gigantesco mitin en la plaza de toros Monumental de Barcelona en el que hablan Benito Pabón, Domingo Germinal, Buenaventura Durruti y Valeriano Orobón Fernández, que ante más de 100.000 trabajadores que llenan el coso y se agolpan en las calles vecinas glosan la consigna «Frente a las urnas, la revolución social». Sabiendo de sobra cuál será la respuesta de sus oyentes, Durruti pregunta:

—Trabajadores, la última vez habéis votado a la República. ¿La hubieseis votado de saber que esa misma República encarcelaría en poco más de dos años a nueve mil obreros?

—La revolución de los republicanos ha fracasado —dice por su parte Orobón Fernández— y ahora tenemos en puerta una contrarrevolución fascista. ¿Recordáis lo que sucedió en Alemania? Socialistas y comunistas sabían lo que Hitler se proponía, pero pensaron que podrían detenerle

EL SOCIALISTA

NUESTRA VICTORIA DE MAÑANA

En el mitin celebrado anoche, el proletariado madrileño afianzó su voluntad de vencer

El optimismo que se respira en esta primera página de «El Socialista» del día anterior a las elecciones legislativas, no se correspondió en absoluto con los resultados de los comicios.

sólo con las urnas. Se limitaron a votar y esa fue su sentencia de muerte. ¿Qué está pasando ahora mismo en Austria, orgullo de la socialdemocracia? Allí los socialdemócratas tenían el 45 por 100 de los votos; esperaban lograr un 6 por ciento más en las últimas elecciones, seguro de que eso les conduciría al poder. Pero se olvidaron de un hecho fundamental: que aun saliéndoles bien las cuentas, al día siguiente del triunfo electoral, tendrían que salir a la calle a combatir en defensa de su victoria, porque ni en Austria ni en ningún sitio el capitalismo se deja quitar el poder de una manera pacífica.

La campaña abstencionista de la CNT tiene un éxito completo. Más de un millón de sus afiliados o simpatizantes que votaron en 1931 ilusionados y esperanzados por la República y que volverán a hacerlo en 1936 para conseguir una amnistía que ponga en la calle a los treinta mil obreros encerrados por los gobernantes del bienio negro, no participan en los comicios. Su abstención facilita el triunfo reaccionario en buen número de circunscripciones. Aunque la derrota izquierdista no puede serles imputada exclusivamente —a ella contribuyen poderosamente la suicida división de republicanos y socialistas, la concesión del voto a la mujer y la política represiva de Maura y Casares desde el Ministerio de la Gobernación— la organización confederal se cree obligada a poner de su parte cuanto pueda para cerrar el paso al avance de la reacción y del fascismo. Considera que ha contraído un grave compromiso con los trabajadores a los que aconsejó la abstención y quiere hacer honor inmediatamente a la palabra empeñada.

El 26 de noviembre se celebra en Madrid un nuevo pleno de regionales de la Confederación. En el pleno se discute tanto la necesidad de desencadenar un movimiento insurreccional como sus posibilidades de éxito. Si en lo primero, en que la violencia revolucionaria es el único medio de combatir el fascismo, están conformes todos los reunidos, hay ligeras discrepancias acerca del momento en que debe comenzar y los preparativos que hay que realizar antes de lanzarse a la lucha armada. No faltan optimistas que estiman que dado el triunfo derechista en las elecciones y el tono resuelto adoptado en la propaganda electoral por Largo Caballero y el ala izquierda del socialismo, los trabajadores de la UGT se sumarán en masa y sin vacilaciones a la proyectada intentona; otros niegan esta posibilidad y, como la regional asturiana, abogan por una preparación más larga y cuidadosa. Aunque Andalucía

La Confederación Nacional del Trabajo —uno de cuyos carteles reproducimos— mantuvo una postura abstencionista cara a las elecciones de noviembre de 1933. Y emprendió, inmediatamente después de ellas, una práctica de agitación revolucionaria.

alega que dada la represión que sufre a lo largo de todo el año, con sus locales cerrados y sus militantes presos, no podrá prestar gran ayuda al movimiento en perspectiva, Aragón, Levante, Galicia y Centro, regionales a las que con ciertas reservas y divisiones entre sus delegados se suma Cataluña, consiguen imponer su criterio de emprender sin tardanza una acción que impida y corte el avance fascista. Inmediatamente se nombra un Comité Revolucionario que habrá de fijar su residencia en Zaragoza, en el que forman entre otros Cipriano Mera, Buenaventura Durruti, Antonio Ejarque y el doctor Isaac Puente, que ultima con toda rapidez los preparativos de un alzamiento que tendrá que iniciarse tan sólo catorce días después.

EL MOVIMIENTO DE DICIEMBRE

Apenas terminada la sesión de Cortes en que es elegido presidente del Congreso el ex ministro monárquico don Santiago Alba, el Gobierno Martínez Barrio —que días atrás ha declarado el Estado de Prevención— declara en toda España el Estado de Alarma. Casi simultáneamente se producen los primeros chispazos del movimiento insurreccional más intenso y extenso de cuantos hasta estos momentos ha conocido nuestro país. De acuerdo con los proyectos del Comité Revolucionario el peso principal de la lucha ha de recaer sobre la regional de Aragón, Rioja y Navarra —que es la que se considera mejor preparada— secundada por una huelga general en el resto del país, con corte de comunicaciones y dominio de las poblaciones en que sea posible. Antes de medianoche del 8 de diciembre se producen en diversos puntos de la

El ministro de la Guerra, Iranzo —en la foto—, habló públicamente de que el Gobierno se había quedado sorprendido del alcance destructivo a que habían llegado las acciones de los cenetistas.

geografía peninsular voladuras de líneas férreas, telefónicas y telegráficas, ataques a los cuarteles de la guardia civil e intensos tiroteos en distintas ciudades. Aunque en Barcelona se lucha con encarnizamiento durante toda la noche en la barriada de Coll Blanch, los trabajadores llegan a adueñarse de Hospitalet y el Prat de Llobregat y al día siguiente paran todas las industrias y se suceden las acciones violentas por espacio de una semana; pese a que en Levante los trabajadores revolucionarios se apoderan de una docena de pueblos; a que en Madrid hay varios muertos en enfrentamientos con la fuerza pública y que se producen numerosos paros; a que hay numerosas huelgas en Galicia, Asturias, León y Andalucía, el foco principal de la contienda se centra en Aragón y la Rioja. Tanto en las provincias de Zaragoza, Huesca y Teruel como en la de Logroño, los revolucionarios se adueñan de extensas zonas en las que proclaman el comunismo libertario. Entre otros pueblos los campesinos dominan por espacio de varios días en Briones, Fuenmayor, Ceniceros, Arneda, La Bastida y San Asensio en la Rioja, y en Valderrobles, Mas de las Matas, Beceite, Calanda, Alcoriza, Alcalá de Guerrea, Alcampel, Deroca, Albalate del Cinca y Alcampel en Aragón.

Como consecuencia, la voladura de líneas férreas para interceptar las comunicaciones, se producen dos descarrilamientos, uno en Aragón y otro en Valencia, este último con numerosas víctimas. Aparte de Aragón, Rioja y Levante, se originan hechos de gravedad en diferentes comarcas y regiones. En febrero, en la cuenca minera leonesa, los obreros son dueños de la situación hasta que fuerzas del ejército les obligan a refugiarse en las montañas. En Bujalance, en la provincia de Córdoba, se lucha durante toda una jornada, produciéndose después una dura represión. En Villanueva de la Serena, Badajoz, el sargento Pío Sopena, al frente de una docena de hombres se adueña de la caja de reclutamiento de la localidad y resiste durante dos días todas las intimidaciones de rendición, muriendo al cabo en unión de sus compañeros al ser destruído el edificio por un bombardeo de cañones y morteros.

Finalmente, el movimiento insurreccional fracasa, como han fracasado en España la totalidad de las intentonas revolucionarias de izquierdas y derechas, de monárquicos y republicanos. El de diciembre de 1933 falla por falta de armamento y preparación, por la premura y precipitación en lanzarse a la lucha sin contar con elementos suficientes para sostenerla, por no haberse escogido el momento

adecuado y por no conseguir arrastrar al mismo como se esperaba a las organizaciones ugetistas. No obstante, reviste tales caracteres que el propio ministro de la Guerra, Iranzo, tiene que declarar el 13 de diciembre: «El movimiento ha sido duro e intenso en proporciones tales que da lugar a reflexionar porque no se comprende la cantidad de elementos destructores que se han reunido y el número y extensión de los hombres movilizados». La semana de lucha arroja un saldo doloroso de 87 muertos, unos centenares de heridos y más de un millar de detenidos, muchos de los cuales continuarán en prisión hasta la amnistía que sigue a la victoria del Frente Popular en el mes de febrero de 1936.

UN ARMA DE DOBLE FILO

El movimiento revolucionario de diciembre es consecuencia directa del triunfo derechista en las elecciones de noviembre del 33, debido en parte a la abstención electoral preconizada por la CNT. En meses y en años sucesivos se discutirá mucho en torno a la abstención y sus consecuencias. Para una mayoría se trata de un arma de doble filo, peligrosa de manejar en todo momento y sólo útil en determinados momentos. ¿Dio los frutos apetecidos por quiénes la defendieron en España a finales de 1933? Tres meses después, luego del aplastamiento en las calles de Viena de la socialdemocracia austriaca, escribía Orobón Fernández en un artículo publicado en «La Tierra»:

«Mucho se ha dicho y escrito, muy superficialmente por cierto, contra el abstencionismo electoral de la Confederación, cuya eficacia está resultando infinitamente superior a la elección de cien diputados obreros, ya que ha abierto un proceso revolucionario de grandes perspectivas para el proletariado español. Sin esta abstención denunciadora oportuna del volumen de la reacción y de la inanidad del sufragio para combatirla, el fascismo latente se nos hubiese colado un día de rondón por la puerta grande de la «legalidad democrática», bien pertrechado frente a una clase obrera sorprendida, fraccionada y en parte entretenida en hacer reclamaciones inocentes al censo electoral. De esta manera hemos atacado al fascio en su periodo de incubación. Y tras nuestra actitud, de sabotaje desintegrante en un terreno y de contundencia combativa en otro, se ha comprendido la gravedad de la situación, ha sonado la voz de alarma en todo el campo obrero y, lo que es más importante, se ha comenzado a hablar con seriedad de frente único, alianza o unidad revolucionarios».

El mismo Valeriano Orobón Fernández, una de las figuras revolucionarias de mayor rango intelectual, muerto desgraciadamente a comienzos de 1936, decía aquellos días de la primavera de 1934 hablando conmigo sobre este mismo tema:

—¿Te das cuenta ahora del acierto de nuestra postura de noviembre y sus resultados? De triunfar electoralmente las izquierdas burguesas, el Partido Socialista seguiría aliado con ellas, oponiéndose a las aspiraciones revolucionarias de los trabajadores. Como han vencido las derechas, tiene que unirse fatalmente al resto del proletariado en lucha contra el capitalismo, si no quiere sufrir la misma suerte que la socialdemocracia alemana o austriaca. Incluso es posible, probable mejor, que amplios sectores de la burguesía liberal, que desde el poder no acertaban a calibrar toda la gravedad de la amenaza fascista, lo comprendan ahora y formen al lado de los obreros en vez de combatirlos a sangre y fuego, en defensa de una oligarquía que utiliza sus servicios cuando le conviene, pero que los paga con la cárcel o el paredón en el momento en que puede prescindir de ellos. ■

E. de G.

Gabinete Lerroux formado después de las elecciones de noviembre de 1933. Su tiempo de permanencia en el poder sería entre el 16 de diciembre de dicho año y el 3 de abril de 1934.

Santiago Ramón y Cajal será el primero y último premio Nobel español de Medicina que logre tal galardón por sus trabajos dentro del suelo patrio. Es uno de los grandes exploradores del cerebro, que se lanza a la aventura de investigar la estructura del sistema nervioso. (Sobre estas líneas, Ramón y Cajal con —entre otros— los doctores Achúcarro, Tello y Becerro Bengoa).

La gran aventura científica de Santiago Ramón y Cajal

Luis Miguel García-Segura

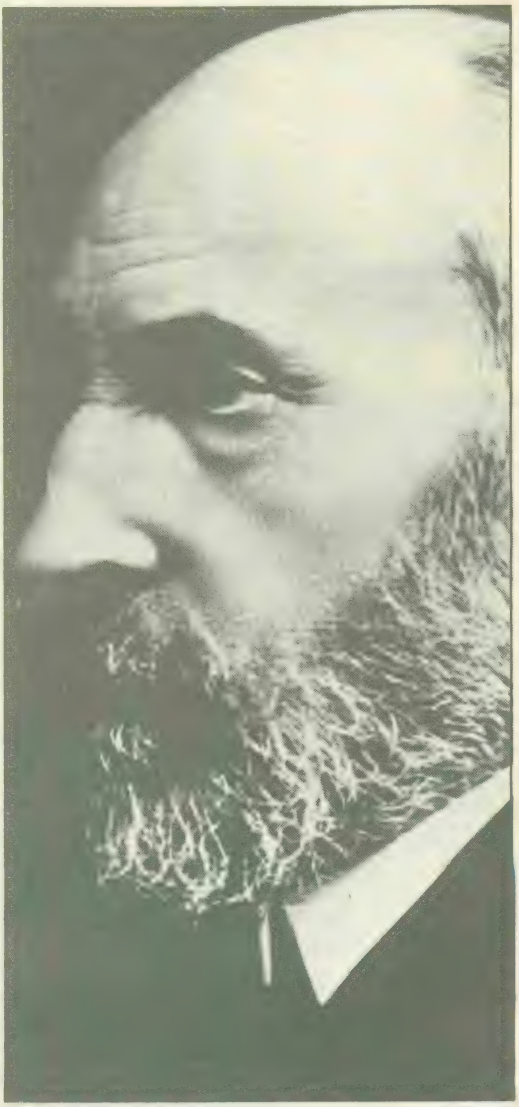
LA ciencia española, ya de menguadas energías, sufre un grave colapso en el primer tercio del siglo XIX debido a causas fundamentalmente políticas. La enseñanza es abandonada, se importa tecnología extranjera y se desampara la Universidad. La ineptitud política —salvo excepciones tan honrosas como efímeras— de los di-

versos gobiernos españoles a la hora de hacer de España un país autónomo, capaz de aprovechar por sí solo sus recursos naturales y de crear sus propias empresas, es un mal ya de larga historia. España se convierte en tierra colonizable por el capital extranjero y así es la situación actual. Carecemos de industria propia porque carecemos de ciencia propia, y viceversa, ya que nuestra situación se ha convertido en un círculo vicioso de donde es difícil salir. Pero en la segunda mitad del siglo XIX ideas liberales se afianzan en España. Se hace un intento de solución de los males españoles protagonizado por los hombres de la Institución Libre de Enseñanza.

Amparados en una Constitución liberal aparecen numerosas figuras intelectuales españolas que quieren transformar su patria, pero este intento se verá frustrado por nuestra última guerra civil. Uno de estos hombres es Santiago Ramón y Cajal, científico, hombre de laboratorio apartado de la política activa. A pesar de mantener interesantes ideas educativas, rechaza el puesto de Ministro de Educación ofrecido por un gobierno liberal. Sin embargo, su labor científica es admirable y de una influencia trascendental en el campo científico por él cultivado.

Cajal, con su generación, es un exponente de lo que los españoles pueden dar de sí cuando la situación política resulta favorable para ello.

Stendhal escribió en una ocasión: «Vemos las cosas tal como nuestra cabeza las pinta y, por tanto, debemos conocer esta cabeza». Santiago Ramón y Cajal, a pesar de ser español, abrió la puerta con sus investigaciones al estudio de nuestro cerebro. El hecho de que españoles como Cajal alcancen, cuando la situación es mínimamente propicia, conocimientos tan importantes para la Humanidad, hace pensar que nuestro mal cultural no se debe a factores raciales, es decir, a las características genéticas de nuestro pueblo, sino más bien a factores ambientales entre los que los de tipo social, político y cultural juegan un papel más importante.



Es de tal magnitud el trabajo de Ramón y Cajal —en la foto— que practicamente toda la neurobiología actual descansa sobre su obra.

PRIMERO de mayo de 1852. En Petilla de Aragón, aldea española —mísera como todas las aldeas españolas de su tiempo—, don Justo Ramón y su mujer Antonia Cajal tienen su primer hijo. Por aquel entonces Claude Bernard acaba de recibir en París el premio de fisiología experimental para 1851, faltan trece años para la aparición de su «Introduction à l'étude de la médicine expérimental». Charles Darwin es un solitario pensador instalado en Down, tras su vuelta al mundo en el Beagle, ordenando y rumiando ideas para su «Origen de las Especies» que aparecerá en 1859 por vez primera, un año más tarde que la obra «Die Cellularpathologie» de Virchow. Estas tres obras van a revolucionar las ciencias biológicas. Su paulatina aceptación supondrá el establecimiento definitivo del método experimental en biología, la concepción evolucionista de la vida y la interpretación de la célula como la unidad elemental de materia viva de la que están compuestos los seres animados. Con estas obras queda inaugurada una nueva biología, positivista y experimental, alejada de las ideas a priori y de las interpretaciones metafísicas.

Estamos instalados a mediados del siglo pasado. Una nueva época comienza a nacer para el hombre. Acaba de publicarse la primera edición del «Manifiesto Comunista» y en los países industrializados existen fuerzas sociales y nacen ideas que van a transformar la cosmovisión vigente. En esta situación es cuando nace Santiago Ramón y Cajal.

Ramón y Cajal llegará a ser el primero —y último— premio Nobel español de Medicina que logre tal galardón por sus trabajos dentro del suelo patrio. Es uno de los grandes exploradores del cerebro que se lanza con tesón a la aventura de hollar por vez primera tierras hasta entonces desconocidas: la estructura del sistema nervioso. Es de tal magnitud su trabajo que toda la neurobiología actual descansa sobre su obra.

CAJAL Y SU EPOCA

Cajal pertenece a la generación de 1868, a esa generación nacida de la Revolución de Septiembre (1). Martínez Cuadrado nos enseña cómo la situación política de la época es favorable para el renacimiento cultural que en estos años ocurre en España. La Ley de Prensa de 1883, las liberta-

(1) *Miguel Martínez Cuadrado:* **«La burguesía conservadora (1874-1931)».** *Historia de España Alfaguara, Volumen VI. Alianza Universidad, Madrid, 1973.*

Una vista panorámica de la aldea Petilla de Aragón, por la época en que nacía dentro de ella Santiago Ramón y Cajal (1852-1934).

La infancia y juventud de Cajal pueden recrearse fácilmente leyendo las Memorias que nos dejó escritas. En la imagen, Cajal a los 18 años, en atuendo de boxeador.

cultural. Todo parece indicar un nuevo rumbo para la cultura española y, efectivamente, esta situación se mantiene con la labor de estos hombres y sus sucesores hasta el holocausto de 1936.

La infancia y juventud de Cajal pueden recrearse hoy en día leyendo las Memorias que él mismo nos dejó escritas (2). En esta obra, junto con datos personales de gran interés ya analizados por numerosos biógrafos en repetidas ocasiones, podemos observar el ambiente social y cultural de su tiempo en el campo español. Pinta Cajal con gran colorido toda su infancia y el ambiente rural en el que se desenvuelve. Al descubrir su pueblo natal, nos habla de la pobreza de sus gentes y de sus casas, campesinos condenados a una vida

(2) *S. Ramón y Cajal:* **«Recuerdos de mi vida»**. *Juan Pueyo, Madrid, 1923, y* **«Mi infancia y juventud»**. *Colección Austral de Espasa-Calpe, Madrid.*

des del gobierno provisional de 1868 y la Constitución de 1869 pueden señalarse como causas del florecimiento intelectual. Junto con Cajal componen esta generación hombres de gran actividad como Pablo Iglesias, Anselmo de Lorenzo y Jaime Vera, con hondas preocupaciones sociales, o profesores como Giner de los Ríos, Costa, Azcárate, Cossío, portadores de nuevas ideas educativas dentro de la Institución Libre de Enseñanza. Es la generación de Galdós, España conoce genios artísticos como Gaudí y científicos ilustres como Menéndez y Pelayo. Y todo esto después de una época harto estéril en el plano

Ramón y Cajal, en 1894, cuando ya es catedrático de Histología de la Universidad de Madrid y doctor honorario de la de Cambridge. Este mismo año, la Sociedad Real de Londres le encargaría inaugurar el curso.

Descubrimiento insólito: el de Ramón y Cajal haciendo esta foto suya en perfecto color durante 1908.

dura sin más preocupación que la de procurarse el alimento a costa de sus esfuerzos, y bien señala que su pueblo no es «una excepción de la regla», sino que, por el contrario, es la situación de la inmensa mayoría de los campesinos. De la lectura amenísima de sus memorias aparece también reflejada, en diversos puntos, la aridez de los métodos de enseñanza usados en su época escolar, de los que Cajal se lamenta amargamente.

Recién terminada su carrera de Medicina en 1873, tiene Cajal la vista puesta en unas oposiciones a cátedra. Pero ve malogrados momentáneamente sus planes debido a la implantación del servicio militar obligatorio por Castelar. Siendo ya recluta, Cajal consigue una plaza de médico de Sanidad Militar, tras las consabidas oposiciones. Como tal se incorpora a las tropas que luchan contra los carlistas en Cataluña. En abril de 1874 recibe la orden de trasladarse al ejército expedicionario de Cuba, en donde acabará por ser atacado por la malaria. Miles de soldados españoles murieron allí de paludismo, disentería o tuberculosis. A pesar de los esfuerzos del entonces Médico Militar por continuar atendiendo a sus enfermos, el propio Cajal tendrá que ser hospitalizado. Por fin, en 1876 obtiene su licencia absoluta. A partir de esta fecha comienza su carrera científica y tras su tesis doctoral en 1877 Cajal se interesa por la anatomía microscópica.

EXPLORANDO EL CEREBRO

Después de contraer matrimonio Cajal publica sus primeros trabajos. Su más antigua monografía científica tiene fecha de 1880 y al final de su vida nos dejó casi trescientas obras entre artículos y libros (3).

---

(3) **«Santiago Ramón y Cajal (1852-1934): Sa formation et son oeuvre».** *Trav. lab. Rech. Biol. Univ. Madrid, vol. 30, p. 1-207, 1935.*

J. F. Tello: **«Cajal y su labor histológica».** *Madrid, 1935.*

Después de publicar una serie de 12 trabajos de investigación durante su estancia en Valencia y un libro titulado «Manual de Histología y Técnica Micrográfica», Cajal, a los 35 años, toma posesión de su cátedra en Barcelona. En esta ciudad encuentra un ambiente favorable para sus estudios. Ya en 1888, a los primeros meses de su estancia en la capital catalana, hace importantes descubrimientos.

Con los estudios realizados en 1888 en Barcelona, Cajal comienza a ser conocido internacionalmente. Para hacer públicos sus resultados funda él mismo una revista de Histología (mayo de 1888). Con sus estudios en el cerebelo y la retina, realizados entonces, comienza a sentar los fundamentos para la comprensión de la estructura y la función del sistema nervioso.

Durante su etapa en Barcelona, Cajal publica cerca de 40 trabajos. La importancia de esta etapa catalana en su obra ha quedado bien matizada en ciertos artículos, como los de Ferrer (4) y Ortiz Picón (5). El mismo Cajal nos cuenta que en Barcelona encontró un ambiente muy favorable para sus investigaciones y para la publicación de sus trabajos. Siempre recordó este investigador a Cataluña con mucho aprecio, adquirido ya durante su etapa de Médico Militar y reforzado en esta segunda ocasión en que Cajal trató con los catalanes. En 1892 se traslada a Madrid tras ganar por oposición la cátedra de Histología de la Universidad Central. En Madrid continuará sus trabajos hasta su muerte en 1934.

La gran contribución de Cajal a la ciencia consiste en haber demostrado la individualidad de las células constituyentes del tejido nervioso, lo cual significaba la coronación definitiva de la «teoría celular» mantenida por Virchow. Según esta teoría, la célula es la unidad elemental de la estructura de los seres vivos. Toda célula proviene de otra célula y todos los animales pluricelulares son un agregado organizado de estas unidades. Pero la teoría celular tuvo que ser demostrada sucesivamente en todos los tejidos del cuerpo. El último lugar que quedaba por explorar era el tejido nervioso, y allí se hacían fuerte los partidarios de la teoría opuesta: El reticularismo, que consideraba a los tejidos formados por mallas o retículos.

Cajal, con sus observaciones laboriosas y detalladas, obtuvo pruebas en favor de la teoría celular. Dentro de una gran polémica, tuvo que sostener una teoría que le enfrentaba a numerosos científicos extranjeros de fama reconocida. Pero, al fin, los hechos demostrados por Cajal finalizaron por imponerse. En su obra

La gran contribución de Cajal —aquí, en caricatura de Bon, 1918— a la ciencia, consiste en haber demostrado la individualidad de las células constituyentes del tejido nervioso.

(4) *Ferrer, D.:* **«La teoría de la neurona nació en Barcelona».** *I Congrés Internacional d'Història de la Medicina Catalana. Barcelona-Montpellier, junio 1970, Llibre d'Actes, volum IV, p. 38-58.*

(5) *Ortiz Picón, J. M.:* **«Obra y vida de Cajal durante su etapa universitaria en Barcelona».** *An. Med. Cir., vol. 55, p. 73-88, 1975.*

póstuma, «¿Neuronismo o reticularismo?» (6), Cajal resume todas sus observaciones conducentes a su teoría neuronal, observaciones que se encuentran mucho más detalladas en su monumental obra «Histologie du Système nerveux de l'homme et des vertébrés» (7), publicada originalmente en castellano, pero que fue ampliada en su edición francesa.

La teoría celular es hija del positivismo imperante en la época. Con ella el vitalismo es finalmente desterrado de la biología. Cajal está seriamente influido por las teorías evolucionistas de Darwin. Sus observaciones son realizadas bajo el sistema explicativo evolucionista y todos sus datos van a ser transformados en leyes. Cajal busca leyes en la naturaleza, lo cual es común a todos los biólogos de su época como Virchow o Claudio Bernard (8). Se trata ahora de explicar los fenómenos biológicos por leyes abstraídas de proposiciones observacionales y no por sus implicaciones metafísicas o mediante fáciles recursos teleológicos. Y así establece leyes tan fundamentales como la de la polaridad morfológica y funcional de la neurona, con la cual se explica cómo el impulso nervioso es transmitido de un modo unidireccional. Aunque Cajal desconocía la naturaleza exacta de este impulso, sus minuciosas observaciones morfológicas le permitieron deducir su camino. Y esta ley ha sido tan importante para la neurobiología que hoy todavía constituye uno de los pilares sobre el que se explican todos los fenómenos de nuestro cerebro. Sir Charles Sherrington —otro gran científico consagrado al estudio del sistema nervioso— resumió con estas palabras la aportación de Cajal a la ciencia: «*Resolvió definitivamente el problema de la dirección de las corrientes nerviosas en su viaje por el cerebro y la médula. Demostró, por ejemplo, que cada senda nerviosa es siempre una línea de tráfico de una sola dirección, y que la dirección de este tráfico es siempre irreversiblemente la misma. Las llamadas redes nerviosas sin dirección fija (la teoría reticular) quedaron desmentidas por su teoría. Dijo que los circuitos nerviosos eran valvulares, y fue capaz de determinar*

(6) *S. Ramón y Cajal:* **«¿Neuronismo o reticularismo?».** *Trabajo publicado originariamente en 1933 y reeditado por el Instituto Cajal de Madrid en 1952.*

(7) *S. Ramón y Cajal:* **«Histologie du Système nerveux de l'homme et des vertébrés».** *París, 1909-1911. Reimpreso por el C. S. I. C. en 1972, Madrid.*

Cajal (al que vemos comprando la Prensa) repite incansablemente la necesidad de elevar el nivel cultural del pueblo español y se queja de la escasez de figuras en nuestra ciencia.

(8) *Merchan Cifuentes, J.:* **«Obra científica de Fernando de Castro».** *Trab. Inst. Cajal, tomo 65, p. 1-7, 1973.*

Pertenecia Cajal a la generación nacida de la Revolución de 1868. Y pervive hasta tomar contacto con los hombres de la Residencia de Estudiantes, en cuyos jardines le contemplamos durante 1926.

dónde se hallaban las válvulas, a saber, allí donde una célula nerviosa se encuentra con la siguiente».

Las detalladas descripciones de Cajal de todas las zonas del sistema nervioso que va estudiando con su microscopio son la base para multitud de estudios en nuestra época. La obra de Cajal aún conserva gran parte de su actualidad, como se demuestra por el hecho de estarse preparando en estos momentos una traducción en lengua inglesa de la «Histologie du Système Nerveux». Esta obra sigue siendo indispensable para todo aquel que investiga en este campo.

Uno de los aspectos que resultan interesantes en la obra científica de Cajal es la gran dependencia de sus resultados de la técnica empleada. Se ha dicho muchas veces que Cajal ante todo era un técnico laborioso. Sus logros se debieron a su habilidad y tesón en modificar las técnicas del italiano

Con su tesón técnico y su voluntad férrea, Cajal dejo fundada una escuela científica que aún hoy día cosecha frutos importantes. En la foto, rostro mortuorio del gran investigador.

Camilo Golgi, con el que compartió el premio Nobel de Medicina en 1906, y, por otra parte, a sus grandes éxitos al aplicar los principios de la reducción de las sales de plata a la coloración de los elementos nerviosos. Estas técnicas elaboradas por Cajal son valiosísimas aún hoy en día.

PATRIOTISMO Y VOLUNTAD

Cajal con su tesón técnico y su voluntad férrea dejó fundada una escuela científica que aún hoy en día cosecha frutos superando constantemente dificultades y barreras, la más grave de las cuales se produjo como consecuencia de la guerra civil. La importancia de esta escuela puede ser comprendida con la lectura del siguiente pasaje de un discurso del profesor Carrato Ibáñez, importante neurohistólogo español: *«Sería imposible pasar revista detallada a todos los logros de Cajal y su escuela hasta nuestros días. Lo que sí resulta por encima de todo es el hecho de que la investigación básica ha sido la que ha proporcionado a España el único premio Nobel que poseemos en ciencias experimentales. Junto a tan preciado legado, la labor de Cajal y sus sucesores ha producido frutos realmente admirables por su originalidad y ha sido reflejo de una lucha tenaz contra las dificultades de la investigación en todos los órdenes, económico, político y administrativo. Sin interrupción a lo largo de los años, el laboratorio primitivo y más tarde el Instituto Cajal, fueron y son los testigos de una investigación histológica incesante y han proporcionado las figuras científicas y académicas más relevantes»* (9). Pero ésta no es la única cosa que hemos heredado de Cajal. Este científico dejó también un importante mensaje a su pueblo. Su obra literaria está atravesada por dos principios: La voluntad y la patria (10). El mismo se pone de ejemplo y quiere llevar al ánimo de todos los españoles la voluntad y el patriotismo. Una idea de patriotismo sincera y honrada identificada con las clases populares (11). Por otra parte, Cajal mantiene una labor, quizá

(9) *A. Carrato Ibáñez:* **«La investigación básica y su trascendencia».** *Discurso de ingreso como Académico en la Real Academia de Farmacia, Madrid, 21 de febrero de 1974.*
(10) *H. Tzitsikas:* **«Santiago Ramón y Cajal. Obra literaria».** *Ediciones de Andrea, México, 1965.*
(11) *E. L. Rodríguez:* **«Cajal: su patriotismo, su moral».** *Arbor, tomo 84, p. 65.*

más teórica que práctica, como reformador de la educación. Sus teorías educativas liberales y democráticas sin duda estaban muy influidas por el krausismo y, sobre todo, por Giner de los Ríos, amigo suyo, de quien pinta un cuidado retrato en su obra «Recuerdos de mi vida».

Cajal repite hasta la saciedad la necesidad de elevar el nivel cultural del pueblo español y se queja de la escasez de figuras de relieve en nuestra ciencia. Estudia las causas de nuestra pobreza científica y expone lo que él concibe como mejores remedios. Así, en su interesantísima obra «Reglas y consejos sobre investigación científica» (12), aboga por la importación de profesores extranjeros, la dotación de becas de estudio fuera de España y otra serie de medidas conducentes según él a paliar nuestra pobreza cultural. Algunas de estas ideas fueron puestas en práctica por la denominada Junta para Ampliación de Estudios, creada en 1907. Pero Cajal no deja de recordar una y otra vez que las cumbres sólo se encuentran en las cordilleras y que para lograr figuras científicas de relieve es necesaria una base cultural popular, es necesario un ambiente cultural apropiado.

La figura de Cajal coincide con la descripción del hombre institucionalista dada por Alberto Jiménez Frau y escogida por Tuñón de Lara en su obra «Medio Siglo de Cultura Española» (13), en la que destacan dos puntos fundamentales: patriotismo e idea de la reforma nacional a través de la enseñanza. Efectivamente Cajal coincide con los profesores integrantes de la Institución Libre de Enseñanza en muchos de sus aspectos característicos, tan bien sintetizados por Tuñón de Lara. Los institucionalistas, como Cajal, no eran verdaderos revolucionarios. Trataban, más bien, de integrar una élite de la pequeña burguesía en el poder. Pero para la situación de España en aquellos momentos sus teorías educativas libeales constituían algo insólito.

Y así el polifacético Cajal, científico, pintor, literato, retraído hombre de laboratorio, con la fe en Dios perdida en sus lecturas filosóficas, con tesis liberales para la educación y la ciencia, pero conservadoras para la mujer y el arte, es un hombre de su tiempo ■

L. M. G.-S.

---

(12) S. Ramón y Cajal: **«Reglas y consejos sobre investigación científica».** *Discurso leído el 5 de diciembre de 1897 con ocasión de la recepción del autor en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Publicado bajo el título de* **«Los tónicos de la voluntad»** *en la colección Austral de Espasa Calpe.*

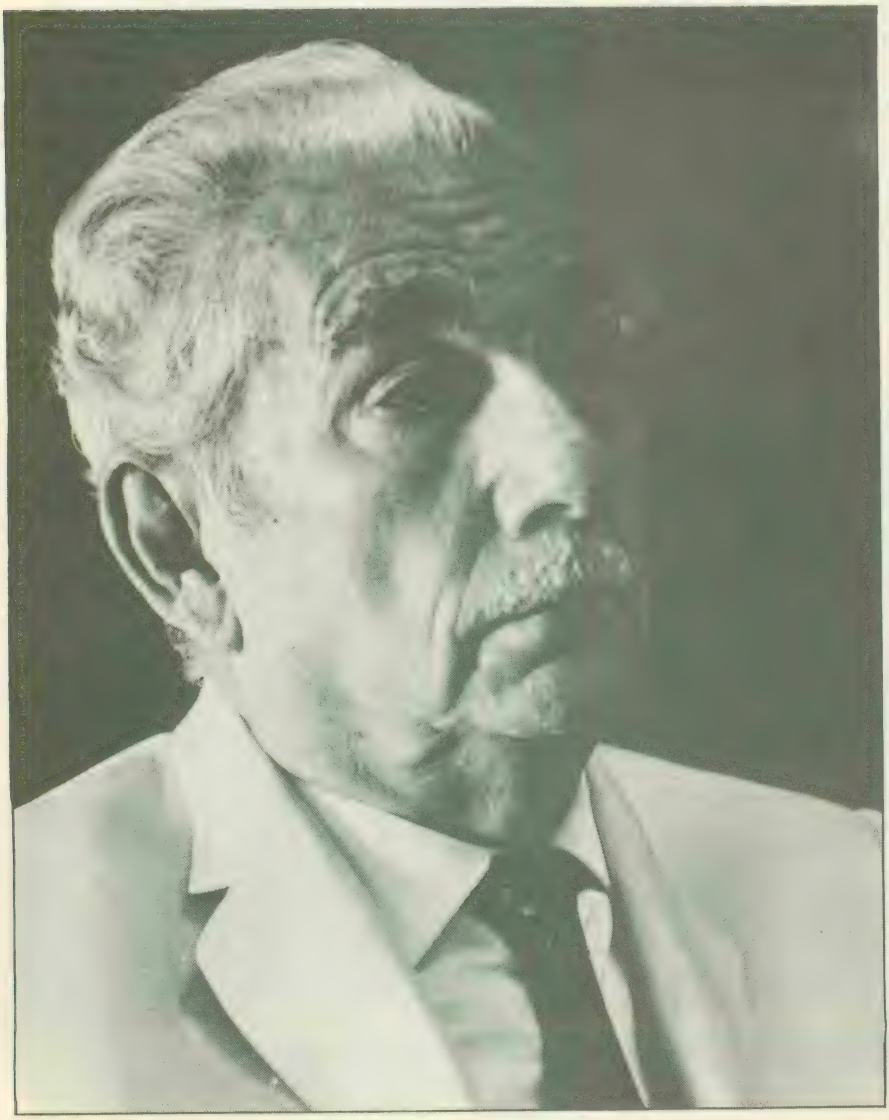
(13) M. Tuñón de Lara: **«Medio siglo de Cultura Española (1885-1936)».** *Editorial Tecnos, Tercera Edición, 1973, Madrid.*

Entierro de Ramón y Cajal, fallecido en 1934. Fueron sus alumnos predilectos los encargados de llevar a hombros el feretro del maestro.

Fallecido este mismo año

Juan Marinello, intelectual revolucionario

Felipe Lázaro



Entre 1898 y 1977, años de su nacimiento y su muerte, el intelectual cubano Juan Marinello Vidaurreta —en la foto adjunta— desarrolló una labor fundamental en tres aspectos: el poético, el ensayístico y el político. Su fallecimiento, este mismo año, ha representado una seria pérdida para la Revolución cubana.

Por ese «futuro socialista» que se predice en el cartel que recoge la imagen (tomada durante la celebración del XX Aniversario del asalto al cuartel Moncada), Juan Marinello luchó a lo largo de casi ochenta años, en un ejemplo de labor intelectual revolucionaria.

JUAN Marinello Vidaurreta nace en Jicotea, municipio de San Diego del Valle, Santa Clara, en la provincia cubana de Las Villas, en 1898. Es hijo de una rica familia relacionada con los ingenios de azúcar.

Se doctoró en Derecho Civil y Derecho Público por la Universidad de La Habana, donde también se graduó en Filosofía y Letras. Más tarde amplió estudios en la Universidad Central de Madrid, gracias a una beca que obtuvo.

Profesor universitario en México (1933-37) y en Cuba, fue después miembro del Consejo Nacional de Educación y Cultura; presidente del Partido Socialista Popular (P.S.P.), con el que sería senador de la República por la provincia de Camagüey; ministro sin Cartera en el Gabinete del presidente Fulgencio Batista (1940-44); y candidato presidencial (1948). Fue uno de los fundadores del Consejo Mundial de la Paz.

Al igual que el poeta y dirigente antiimperialista cubano Rubén Martínez Villena (1899-1934), Juan Marinello se consagró por entero a la lucha social, participando en el movimiento revolucionario de la generación universitaria del líder estudiantil Julio Antonio Mella (1905-1929). Luchó contra la dictadura de Gerardo Machado en los fogosos años treinta, y tanto por esto como por sus ideas marxistas (ya desde entonces era uno de los más dotados, intelectualmente, entre los comunistas cubanos), sufrió prisiones y exilio (1930-33).

En lo literario formó parte del grupo de «los minoristas» (1924-29) y sería uno de los organizadores de la **«Revista de Avance»** (1927-30), órgano de vanguardia literaria y de crítica violenta del régimen, como coeditor. También participó en diversas instituciones culturales: la Sociedad Económica, la Institución Hispano-Cubana de Cultura, etc. Colaboraba en innumerables revistas cubanas y extranjeras, como **«Bohemia»**, **«Revista Bimestre Cubana»**, etc., y en diarios, preferentemente **«Diario de Yucatán»**, de México, y **«Crítica»**, de Buenos Aires.

Cuando se legalizó el Partido Comunista de Cuba, con el entonces presidente Fulgencio Batista, Marinello fue Delegado a la Convención Constituyente de 1940, que redactó la democrática y progresista Constitución cubana de 1940, donde se destacó por su «verbo limpio y destreza sugestiva» (1).

(1) Juan J. Remos y Rubio: **«Historia de la Literatura Cubana»**. *Pág. 369. Tomo III. La Habana, 1945.*

José Martí, el hombre a cuya vida y obra dedicó Marinello gran parte de su trabajo, como lo avalan numerosas obras.

También fue vicepresidente del Senado (1945) durante el mandato presidencial del doctor Ramón Grau San Martín (1887-1969); rector de la Universidad de La Habana (1962-63); miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1965 y 1975); embajador permanente de Cuba ante la UNESCO, en París (1963), y, últimamente, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1976-77), donde era diputado.

MARINELLO, POETA

En 1927, Marinello publicó su primer libro de poemas: **«Liberación»**, que recopila composiciones publicadas en distintas revistas literarias; es un poemario de tono íntimo, como nos demuestran estos versos:

«Yo sé que será tarde
para amar y reír.
Yo sé que el corazón, al deslumbrarse,
con la nueva alegría,
añorará su antigua tristeza inexpresable».

El gran crítico español Federico de Onís decía de Juan Marinello y de su poética:
«Su lirismo es hondo y delicado, resignado estremecimiento ante los problemas eternos del humano destino, del amor y de la muerte» (2).
O como lo demuestra el propio poeta, que frente a la angustia nos aconseja una total renunciación:

«Amigos: Nada que no sea
una completa paz;
paz en el alma y fuera
del alma, paz camino
de insensibilidad.
¿Llorar? Ojos enrojecidos
y entrecortado sollozar,
y luego para consolarnos
buscar un tópico vulgar.
¿Reír? Mueca inconsciente
que es una forma de llorar.
¿Ariel? Un vuelo inútil.
¡Cómo sonríe Calibán!
¿Jesús? Un sacrificio aprovechable
para quien no lo pueda interpretar.
¿Dionisios? No. Detrás de cada seno
erecto está el Hastío
con su insolencia de Falstaff.
Amigos: Nada,
que no sea
una profunda paz».

En su poema **«Y sin embargo»**, nos encontramos estos delicados versos de amor:

«Lo he dejado todo:
amores que sólo
eran reflejo del amor;
mirajes
que eran un trasunto débil del paisaje
interior.
Todo se ha quedado detrás: la gloria
del elogio fácil, dulce vanidad,
las manos que estrechan las manos que dañan,
el beso que enciende y el beso que calma
la ansiedad.
Todo se vislumbra lejos, pero asciende
de las tibias ascuas —hogueras de ayer—,
un humo en que flotan ansias insepultas
y maravillosas formas de mujer.
Todo lo he dejado;
pero todo alienta dentro de mi ser».

Otra muestra de la brillante poesía de Marinello la tenemos en su exquisito poema **«Ya no sentía la tarde»** (3):

«Ya no sentía la tarde
ni el alma.
Viniste tú;

(2) *Juan J. Remos y Rubio:* **Ob. Cit.** *Tomo III, pág. 251.*
(3) **«Las mejores poesías de amor antillanas».** *Págs. 137-138. Bruguera. Barcelona, 1971.*

y hubo un espanto de soles
en los viejos corredores
traspasados de tu luz.

Marcho en la tarde dorada,
y el campo todo pregunta:
«¿Cómo ilumina el sendero
éste, que fue sombra y duelo
eternos?»

Hay un asombro
en la pupila del río
(y soy un dulce rubor
al duro sol del estío).

Me voy fundiendo en la llama
de la nueva quemadura;
tengo un gigante clamor
que empavorece la altura
de los montes, y un rumor
estelar entre las sienes.

No ven los miopes senderos
en el pecho amanecido;
solo me ven en la tarde,
y voy marchando contigo.
El alma ya no sabía
de auroras.

En las luchas revolucionarias producidas en Cuba durante los años treinta —un momento de las cuales recoge el grabado—, Marinello ya se destacó como un líder combativo e inteligente.

Llegaste tú,
y hubo un espanto de soles
en los viejos corredores
traspasados de tu luz».

Juan Marinello, formado en el posmodernismo de varia orientación, verifica el tránsito hacia la entonces llamada «poesía nueva», que le acerca a un Emilio Ballagas y a un Eugenio Florit. En 1929, la **«Revista de Avance»** publicó su poema puro **«Flecha, metal»** (4), donde podemos constatar esa dirección:

«Con tus vientos camino.
Afina mis metales y mis flechas.
—Metal que suena a espacio
y que siembra de espacios
la ruta de mi flecha aventurera—.

Flecha llena de mí,
viva de mí en mi eclíptica
viajadora —sin vuelta—.

Flecha y metal, camino
—lejanía de mí—.
Te pintarán tus vientos
con órbitas de estrellas.

Metal y flechas —vuelo,
son perdido en sí mismo—:
Y disparo hacia el vértice
de oscuridades nuevas.

Viento antiguo, jinete
a caballo en el ansia
—lejana, eterna, pura—
de desflorar fronteras:

Haz de mí hondo metal
—oro y tierra—
la punta de mi flecha aventurera.

¡Risa nueva del viento,
turista con mis flechas.
De los espacios nuevos.
Turista y peinador de mis cometas!»

El agudo crítico cubano Cintio Vitier nos dice que, además «de fino poeta, Marinello fue el fervoroso comentarista de los poetas de la nueva generación. Véase su **«Poética; Ensayos de entusiasmo»**, de 1933, con trabajos sobre Florit, Ballagas, Navarro Luna y Guillén» (5). También en su **«Literatura Hispanoamericana: Hombres, meditaciones»**, de 1937, elogia a Mariano Brull, de quien dice que es «*el cubano mejor dotado y dispuesto para esta poesía*», refiriéndose a la «poesía nueva» en Cuba (6).

Juan Marinello «escribe por entonces versos

(4) *Marta Linares Pérez:* **«La Poesía Pura en Cuba».** *Págs. 182-183. Playor. Madrid, 1975.*
(5) *Cintio Vitier:* **«Lo cubano en la poesía».** *Pág. 378. La Habana, 1970.*
(6) *Marta Linares Pérez:* **Ob. Cit.** *Pág. 55.*

de tono elegíaco, de ademán íntimo y recatado..., y después se destacaría en la prosa ensayística con propósitos revolucionarios» (7).

MARINELLO, ENSAYISTA

Juan Marinello produjo dos tipos de ensayos: el puramente estético y el político-social, radicalmente comprometido con su línea revolucionaria. Así se distinguirá mucho más en la prosa reflexiva, pues es en el ensayo donde va a demostrar su genio literario.

La ensayística de Marinello comprende desde el estudio de la literatura hispanoamericana, en su totalidad, hasta el análisis aislado de Federico García Lorca. Y desde el profundo y lúcido estudio de José Martí (Marinello fue uno de los más rigurosos especialistas de Martí), pasando por Antonio Maceo, a las realidades político-sociales que le tocaron vivir en la Cuba prerrevolucionaria.

El doctor Salvador Bueno nos presenta un Marinello «llegado desde los ámbitos de la poesía», aunque, sin embargo, «conserva en sus ensayos literarios el trazo lírico, la frase galana, el vuelo metafórico. En la oratoria y en el ensayo político se lanza raudo y directo en sus observaciones sobre las cuestiones planteadas en defensa de las causas populares... La obra ensayística de Marinello le sitúa como uno de los escritores cubanos de mayor gallardía literaria (8).

Así vemos que Juan Marinello, como intelectual revolucionario cubano, tenía una latente preocupación porque se conociese la obra del poeta y líder revolucionario José Martí. No sólo a lo largo de su afanosa vida había publicado varios ensayos sobre la obra martiana, sino que hace pocos años publicó una antología de Martí en París y otra en Madrid, donde no ha mucho aconsejaba:

«Creo que los escritores españoles deben desatar una ofensiva para que la obra del libertador cubano —prosa y verso— llegue al más general conocimiento. Se trata del más importante escritor que haya producido América Latina... Martí es el más alto cultivador de la lengua española en su tiempo» (9).

Así, «sin abandonar en ningún momento la militancia política, Marinello siguió acendrando su concepción de la obra literaria martiana» (10). Por eso apenas tenemos que resaltar la pasión de Marinello por el insigne Martí, por su grandiosa y copiosa obra, que le llevó, de manera inusitada, a profundizar cada vez más en los textos del maestro. Convirtiéndose, no ya sólo en un erudito martiano, sino en uno de los más preclaros intelectuales cubanos del presente siglo. Ya en 1945, Juan J. Remos y Rubio dedicaba estas palabras a Juan Marinello en su descomunal **«Historia de la literatura cubana»**, que bien podrían servir hoy de merecido epitafio:

Fue, sin duda, uno de los más recios e influyentes valores de la intelectualidad cubana de nuestros días» (11).

MARINELLO, POLITICO

Juan Marinello se inicia en la política activa en 1923, firmando la «Protesta de los 13» contra la corrupción y venalidad pública, encabezada por el joven y brillante poeta Rubén Mar-

(7) Salvador Bueno: **«Historia de la Literatura Cubana»**. *Pág. 393. La Habana, 1963.*
(8) Salvador Bueno: **Ob. Cit.** *Págs. 429-430.*
(9) Declaración de Juan Marinello a Ramón Chao, en **«Triunfo»**, *Madrid, 9 de septiembre de 1972.*

(10) Cintio Vitier: **«Ese sol del mundo moral»** *(Para una historia de la eticidad cubana)». Pág. 147. Siglo XXI. México, 1975.*
(11) Juan J. Remos y Rubio: **Ob. Cit.** *Pág. 472.*

El general Gerardo Machado, quien impuso en Cuba una durísima dictadura en la década de los treinta. Durante su mandato hasta 1934, Marinello sufrió prisiones y exilio.

En 1937. Marinello viaja a Espana para participar en el Congreso Internacional de Defensa de la Cultura, que tiene como escenarios Valencia y Madrid. Contemplamos al doctor Negrín hablando en uno de los actos del Congreso.

tínez Villena (12); con el inicio de la reforma universitaria, ese mismo año; participando en el llamado Grupo «minorista», cuya Declaración fue una proclama generacional:

«Por la revisión de los valores falsos y gastados.

Por el arte vernáculo y, en general, por el arte nuevo en sus diversas manifestaciones.

Por la introducción y vulgarización en Cuba de las últimas doctrinas, teorías y prácticas artísticas científicas.

Por la reforma de la enseñanza pública y contra los corrompidos sistemas de oposición a las cátedras.

Por la autonomía universitaria.

Por la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo yanqui.

Contra las dictaduras políticas unipersonales, en el mundo, en la América, en Cuba.

Contra los desafueros de la pseudodemocracia, contra la farsa del sufragio y por la participación efectiva del pueblo en el gobierno.

En pro del mejoramiento del agricultor, del colono y del obrero de Cuba.

Por la cordialidad y la unión latinoamericanas.»

Fue fundador de la espléndida **«Revista de Avance»**, eje y promotor, coeditor de la misma, cuyo equipo dirigente fueron Juan Marinello, Jorge Mañach, Francisco Ichaso, Alejo Carpentier (sustituido por José Z. Tallet) y Martín Casanovas, cuya vacante, al ser expulsado de Cuba, ocupó Félix Lizaso. «La **«Revista de Avance»** cesó a raíz de la manifestación del 30 de septiembre de 1930, por la cual fue encarcelado Juan Marinello junto con lo más combativo de su generación» (13). Según el testimonio de Raúl Roa, al caer «Pablo de la Torriente, con la cabeza ensangrentada, Juan Marinello es detenido... cuando se disponía a auxiliarlo.»

Por último, formó parte de la aguerrida generación universitaria de los años treinta, en su lucha contra la dictadura machadista. También fundó la Liga Anticlerical, cuya finalidad era luchar contra la influencia católica (14). Por estas mismas fechas se realiza la exposición plástica «Arte Nuevo» y se funda la Universidad Popular José Martí.

(12) La Protesta de los Trece fue firmada por José Manuel Acosta, José Antonio Fernández de Castro, José Ramón Martínez Pedrosa, Luis Gómez Wangüemert, Alberto Lamar Schweyer, Primitivo Cordero Leyva, Félix Lizaso, Francisco Ichaso, Jorge Mañach, Juan Marinello, Calixto Masó, José Z. Tallet, Guillermo Martínez Márquez y Andrés Núñez Olano.

(13) Cintio Vitier: **«Ese sol del mundo moral».** *Pág. 128.*

(14) Integrada por Juan Marinello, Emilio Roig, José A. Fernández de Castro, Alejo Carpentier, Luis Gómez Wangüemert, Andrés Núñez Olano, María Villar Buceta y Mariblanca Sabas Aloma.

Con un Fulgencio Batista —sobre estas líneas— muy distinto al que luego se haría tristemente célebre, Marinello llegó a ser ministro sin Cartera en los primeros años cuarenta.

Como tantos otros intelectuales cubanos, apoyó a la Segunda República española y visitó nuestro país en 1937, para participar en el Congreso Internacional de Defensa de la Cultura, que se celebró en Madrid y Valencia.

Su trayectoria política está vinculada al partido comunista cubano, en sus diversas etapas, desde el Partido de Unión Revolucionaria (PUR), que él presidiera, al Partido Socialista Popular (PSP), que también presidirá hasta 1962.

En 1938, el Partido Comunista se unirá al Partido de Unión Revolucionaria (PUR) para presentar candidaturas y programas comunes, tomando el nombre de Unión Revolucionaria Comunista (URC), hasta 1944, en que vuelve a cambiar de nombre: Partido Socialista Popular (PSP). En 1962, el PSP se integra en las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), que a su vez pasan a formar el Partido Unido de la Revolución (PURS), que ya en 1965 se denominaría Partido Comunista de Cuba (PCC).

Y esto porque por el año 1940 el hombre fuerte de Cuba era Fulgencio Batista, que aspiraba a ser designado en las elecciones generales a celebrarse ese año, para lo que se alió a los comunistas, a quienes reconoció como partido legal. Así se formó la candidatura de la coalición socialista democrática (que llevaba a Batista como candidato presidencial y a Marinello como candidato a alcalde de la ciudad de La Habana) integrada por siete partidos (liberales, demócratas, conjuntistas, nacionalistas, realistas, populares y comunistas), resultando triunfante frente al doctor Ramón Grau San Martín, apoyado por el Partido Revolucionario Cubano, popularmente conocidos como los «auténticos». Fue en esos años de plena coalición de Batista con los comunistas, cuando Blas Roca, secretario general, exclamaba: «¡Viva la Constitución de 1940! ¡Viva el glorioso URC! ¡Viva el presidente Batista! ¡Viva el alcalde Marinello!» (15).

Ese mismo año, Juan Marinello resulta elegido Delegado para la Asamblea Constituyente (fueron elegidos seis comunistas) y es senador por la provincia de Camagüey.

En 1942, Marinello es nombrado ministro sin Cartera, junto con otro comunista, Carlos Rafael Rodríguez, siguiendo la línea colaboracionista de éstos con el presidente Batista.

Como ya vimos, en 1944 los comunistas cambian el nombre del partido, que hasta entonces se denominaba Unión Revolucionaria Comunista (URC), por el de Partido Socialista Popular (PSP), ocupando la presidencia del mismo Juan Marinello, que entonces decía:

«La inmediata tarea histórica de nuestro Partido no es el establecimiento del comunismo, sino la lucha para la inmediata liberación que debe culminar en el... establecimiento del socialismo» (16).

Con un programa moderado, el PSP no presionaba para conseguir cambios radicales, sólo pedía la igualdad racial y derechos para la mujer; pero no la reforma agraria ni nacionalizaciones.

Durante el mandato presidencial del doctor Grau San Martín, 1944-48, «los comunistas fueron duramente hostigados y de una afiliación máxima de más de 157.000 afiliados, el PSP bajó a escasamente 60.000 afiliados» (17). Sin embargo, Juan Marinello ocupó la vicepresidencia del Senado durante este período de gobierno de los «auténticos».

---

(15) Hugh Thomas: **«Cuba, la lucha por la libertad».** *Tomo 2. Pág. 937. Grijalbo. Barcelona, 1975.*

(16) Hugh Thomas: **Ob. Cit.** *Tomo 2. Pág. 953.*

(17) Emeterio S. Santovenia y Raúl M. Shelton: **«Cuba y su Historia».** *Tomo III. Pág. 158. Miami, 1966.*

En las elecciones generales de 1948, el PSP se presenta sólo con la candidatura presidencial de Juan Marinello. En estas elecciones, «los comunistas experimentaron un aumento del 20 por 100 sobre los votos obtenidos en 1944, pero perdieron las tres senadurías (el propio Marinello, César Vilar y García Agüero) que habían venido disfrutando anteriormente» (18). Elecciones que volvieron a ganar los «auténticos», llevando de candidato al doctor Carlos Prío Socarrás (1903-1977), que presidió el país hasta 1952, en que el ya general Batista diera su nefasto golpe de Estado, rompiendo el orden constitucional de la República cubana.

El presidente Carlos Prío Socarrás persiguió a los comunistas duramente, cerrando el periódico **«Hoy»**, del PSP, las estaciones de radio y oficinas. «Las severas medidas tomadas por la administración de Prío Socarrás contra el Partido Comunista de Cuba (así denominan los autores al PSP), hicieron que el año 1951 marcase el punto más bajo de esta organización como instrumento político, a la vez que estaba muy lejos de disfrutar del extraordinario poder que ejerciera política y sindicalmente de 1938 a 1944» (19).

Con la nueva instauración en el poder de Fulgencio Batista, que supuso la quiebra del orden constitucional, y la interrupción de las elecciones generales de 1952, que posiblemente hubiesen ganado los ortodoxos del Partido del Pueblo Cubano, el Partido Socialista Popular se alejó y rompió toda colaboración con el presidente anticonstitucional.

En 1953, en el homenaje que la Unión de Escritores y la Academia de Ciencias de la URSS rindiera a José Martí, en Moscú, con motivo del centenario de su nacimiento, «Marinello subrayó la sustancia antiimperialista del pensamiento político martiano y la fla-

(18) **«Constituciones cubanas».** *Edición e introducción del Dr. Leonel-Antonio de la Cuesta. Pág. 64. Ediciones Exilio. Nueva York, 1974.*

(19) Emeterio S. Santovenia y Raúl M. Shelton: **Ob. Cit.** *Tomo III. Pág. 177.*

No fue hasta finales de 1958 cuando el PSP cubano, partido comunista presidido por Marinello, paso a apoyar la Revolucion guerrillera. triunfante la cual vemos a Fidel Castro dirigirse a sus invitados extranjeros.

En el I Congreso del Partido Comunista de Cuba (celebrado en 1975 y del que recogemos la intervención de su primer secretario, Fidel Castro), Juan Marinello sería elegido miembro del Comité Central. Al año siguiente, pasaría a presidir la Asamblea Nacional del Poder Popular, para la que fue también designado por votación democrática.

El 27 de marzo de este mismo año de 1977, fallecía Juan Marinello Vidaurreta al «pie del cañón» de sus labores como presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, como colofón de una vida dedicada a su pueblo.

grante contradicción del régimen que detentaba el poder en Cuba con el hombre que respaldaba aquel pensamiento» (20).

Mucho antes, un joven abogado, Fidel Castro Ruz, candidato para representante en la contienda electoral truncada, presentó una acusación contra Batista en los Tribunales de La Habana, que fue totalmente desoída, tomando el joven candidato ortodoxo el camino insurreccional al ver agotadas las vías constitucionales y jurídicas. Así, el doctor Fidel Castro organiza y lleva a cabo el ataque al cuartel Moncada, que los comunistas del PSP clasificaron de «putchista», y de «aventureros» a sus inspiradores. Después, el PSP mantendrá su «desacuerdo radical con la táctica y los planes» del Movimiento 26 de Julio, llegando el presidente del PSP, Marinello, a oponerse a la «lucha armada», en carta al periodista norteamericano Herbert Mathews.

No es hasta finales de 1958 cuando el PSP pasa a apoyar la insurrección armada contra la tiranía batistiana, creando un frente guerrillero en las montañas del Escambray, capitaneado por Félix Torres, y otro dirigente comunista, Carlos Rafael Rodríguez, sube a la Sierra Maestra a integrarse en la guerrilla del doctor Castro.

Cuando el primero de enero de 1959 triunfa la insurrección y se inicia el proceso revolucionario cubano, Juan Marinello no ocupa puesto dirigente relevante; se limita a escribir ensayos revolucionarios como **«Revolución y Universidad»** (1959), **«Guatemala nuestra»** (1960) o **«Ensayos martianos»** (1961) y, a pesar de ser el presidente del PSP en 1962, Marinello no ingresaría en la dirección de las ORI, no está entre los veinticinco dirigentes nacionales que la componen, provenientes del Movimiento 26 de Julio, del Directorio Revolucionario 13 de Marzo y del Partido Socialista Popular. Pero sí pasará a integrar el Comité Central del Partido Comunista de Cuba en 1965, y es reelegido como miembro del Comité Central en 1975, durante el I Congreso del Partido Comunista de Cuba.

Mientras, es nombrado rector de la Universidad de La Habana (1962-63), siendo sustituido por el doctor Juan Mier y nombrado embajador permanente de Cuba ante la UNESCO, en París (1963-76). En las elecciones generales de 1976 es elegido diputado, y preside la Asamblea Nacional del Poder Popular hasta su muerte, el 27 de marzo de 1977, en que es sustituido por otro prominente intelectual y compañero de la generación de los años treinta, Raúl Roa García, ex ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno revolucionario cubano.

Así, desde José Martí no hubo mejor ejemplo de cómo no tiene que existir divorcio entre el intelectual y el revolucionario, y de cómo la palabra debe ir unida a la acción comprometida con ella. El Marinello intelectual: poeta, ensayista, crítico, profesor, nunca estuvo en contradicción con el Marinello político: militante marxista-leninista, parlamentario (senador o diputado), pensador revolucionario. ■ **F. L.**

(20) *Cintio Vitier:* **«Ese sol del mundo moral»**. *Pág. 147.*

VIDA Y OBRA DE JUAN MARINELLO VIDAURRETA (1898-1977)

1898 Nace Juan Marinello Vidaurreta en Jicotea, San Diego del Valle, en la provincia de Las Villas, Cuba.

1921 Estudia en la Universidad de La Habana, donde se doctora en Derecho Civil y Derecho Público; también se gradúa en Filosofía y Letras. Ampliará estudios en Madrid.

1923 Firma la «Protesta de los Trece», de la cual comentó:
«La Protesta de los Trece supone una actitud distinta, nueva, en los intelectuales cubanos, que hasta entonces no habían expresado directa y militantemente, con riesgo personal, su inconformidad con la corrupción administrativa... Ya desde entonces, los escritores y los artistas han sentido pesar sobre sí la responsabilidad de sus posturas políticas».

1924 Pertenece al Grupo «Minorista» (1924-29).

1925 **«Nuestro arte y las circunstancias nacionales»** (en la apertura del Salón Anual de Bellas Artes).

1926 Se le incluye en la Antología de José A. Fernández de Castro y Félix Lizaso, **«La poesía moderna de Cuba»**.

1927 **«Liberación»** (poesía).
«Juventud y vejez» (ensayo).
Funda la **«Revista de Avance»** (1927-30), que redactan el propio Marinello, Jorge Mañach, Félix Lizaso, Francisco Ichaso, Martín Casanovas, José Z. Tallet, etcétera.

1928 **«Poesías de José Martí»** (ensayo).

1929 **«Sobre la inquietud cubana»** (ensayo).

1930 Es detenido por su participación en la manifestación estudiantil del 30 de septiembre. Se inicia su exilio, que durará hasta 1933.

1931 **«El poeta José Martí»** (como introducción al tomo consagrado a la producción poética de Martí en la Colección de Libros Cubanos).
Dirige la **«Revista Política»**.

1932 **«Americanismo y cubanismo literario»** (ensayo).

1933 **«Poética; ensayos en entusiasmo»**. Editorial Espasa - Calpe, Madrid.
Profesor universitario en México hasta 1937.

1934 Profesor universitario en la Universidad de La Habana, tras la caída del dictador Machado. Trae, desde México, las cenizas de Julio Antonio Mella, aún insepultas. Y habla en el sepelio.

1935 Confecciona, con Jorge Mañach y Félix Lizaso, el **prefacio** del libro de Francis de Miomandre **«América»**. Ediciones del Institut International de Cooperation Intelectuelle. París.

1937 **«Literatura hispanoamericana: Hombres, meditaciones»** (ensayo). Ediciones de la Universidad Nacional, México.
«Momento español» (ensayo). Valencia.
Asiste al Congreso Internacional de Escritores por la Defensa de la Cultura, que se celebró en Madrid y Valencia. Le acompañó el poeta Nicolás Guillén.
«El amauta José Carlos Mariategui» (ensayo).

1938 **«Hombres de la España real»**, que hizo en colaboración con Nicolás Guillén.
Preside el Partido de Unión Revolucionaria, que se fusiona con el Partido Comunista, creándose la Unión Revolucionaria Comunista (URC), que pasa a presidir.

1940 Delegado en la Asamblea Constituyente de La Habana.
Senador por Camagüey.

1941 Prologa el libro de Julio Antonio Mella **«Glosando los pensamientos de José Martí»**. La Habana.

1942 **«Maceo: Líder y masa»** (ensayo).
«Españolidad literaria de José Martí» (ensayo).
Ministro sin Cartera en el Gabinete del presidente Fulgencio Batista, 1940-44.

1944 La Unión Revolucionaria Comunista (URC) cambia de nombre y pasa a denominarse Partido Socialista Popular (PSP), que seguirá presidiendo Juan Marinello.

1945 Vicepresidente del Senado durante el mandato presidencial del doctor Ramón Grau San Martín, 1944-48.

1948 **«Martí, escritor americano»** (ensayo). Candidato presidencial por el Partido Socialista Popular.

1950 **«Homenaje a Rubén Martínez Villena».** Ayón Impresor, La Habana.

1953 **«El caso literario de José Martí»** (ensayo), en un bello tomo dedicado al centenario del nacimiento de Martí por la Universidad de Oriente, Cuba: **«Pensamiento y acción de José Martí».** Orador cubano en el homenaje que la Unión de Escritores y la Academia de Ciencias de la URSS rindió a Martí en Moscú, también con motivo del centenario de su nacimiento.

1955 **«Caminos en la lengua de Martí»** (ensayo).

1958 **«Martí, escritor americano». «Martí y el modernismo».** Ediciones Grijalbo, México.

1959 **«Revolución y Universidad»** (ensayo). Polémica con Manuel Pedro González sobre «Martí y el modernismo».

1960 **«Guatemala nuestra»** (ensayo).

1961 **«Ensayos martianos».** Edición de la Universidad Central de Las Villas, Santa Clara.

1962 Rector de la Universidad de La Habana (1962-63).

1963 Es nombrado embajador permanente de Cuba ante la UNESCO, en París (1963-76).

1965 Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC).
«García Lorca en Cuba» (ensayo). Colección Ediciones Especiales, La Habana.
«Once ensayos martianos».

1968 **«Orbita de Juan Marinello».** Selección y notas de Angel Augier. Editorial Unión. Colección Orbita, La Habana.

1970 **«José Martí».** Colección Poetas de Hoy. Editado por Seghers, París.

1972 **«José Martí».** Colección Los Poetas. Ediciones Júcar, Madrid.

1975 Es elegido miembro del Comité Central del PCC por los delegados del I Congreso del Partido Comunista de Cuba.

1976 Es elegido diputado para la Asamblea Nacional del Poder Popular, que preside por ser el diputado de más edad. Fallece su esposa el mismo día que Marinello tiene que inaugurar solemnemente la Asamblea Nacional del Poder Popular de Cuba.

1977 Cumpliendo con sus labores en el nuevo Parlamento cubano como presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, falleció Juan Marinello el 27 de marzo ■

El partido del proletariado, según Marx y Engels

Mauricio Pérez Sarabia

La problemática general del partido del proletariado, muy particularmente la concepción marxiana del partido, ha sido objeto de atención y debate casi permanente por parte de teóricos y políticos, poniéndose así de manifiesto la importancia del tema, la persistencia de su valor político inmediato. La atención que ha despertado siempre esta problemática se ha debido, principalmente, a dos hechos: la necesidad de clarificación del propio movimiento obrero; y la relevancia, y relación, de la lucha de clases a nivel ideológico y organizativo.

La concepción del partido del proletariado de Marx y Engels —a los que vemos, de izquierda a derecha, en este apunte de N. Zhúkov— es el resultado de un análisis de la realidad concreta, en busca de leyes de tendencia del desarrollo histórico y de la correspondiente organización del proletariado.

A partir de 1945 los análisis y exposiciones de esta temática han estado casi al orden del día llegándose, durante la «guerra fría», a menudo al esquematismo y la exasperación. Nicolaewsky, Rubel, Quilliot, Molnár, Johnstones, Kandel, Galkin, Leidigkeit... han debatido, desde posiciones claramente contrapuestas, sobre la concepción del partido de Marx y Engels, de Lenin, llegándose a privilegiar, muchas veces, lo puramente ideológico, en el sentido peyorativo marxiano, justificando al Príncipe, como decía Gramsci, en detrimento de lo puramente filológico o histórico. Especial importancia adquirió el debate a partir de 1968, cuando el «Mayo francés» y los sucesos checoslovacos, acontecimientos de auténtica relevancia histórica, añadían a las clásicas contraposiciones de clase elementos nuevos, de «diferenciación», en los análisis y posiciones críticas en el propio seno del movimiento comunista.

La articulación de los elementos de «contestación» en el campo marxista, bajo la forma de un discurso organizativo diverso, opuesto a los arquetipos teóricos y prácticos vigentes, no podía menos de cristalizar, por cauteloso que fuese el proceso, en una posición renovadora, de alternativa (1), enérgicamente rechazada (2) —a pesar de los esfuerzos hechos por «diplomatizar» algunos aspectos de la controversia— por un integrismo que se siente tan amenazado, en el propio terreno orgánico, como ortodoxo (3).

(1) La «renovación» se colocaba sobre posiciones críticas rechazando el monolitismo, impugnando, por ambiguo e «ideológico», el propio proceso desestalinizador, tal y como se había delimitado en el XX Congreso del PCUS y posteriormente.

(2) Ejemplar al respecto resulta el planteamiento de Steigerwald cuando dice: «Es necesario una profundización del estudio de la problemática del partido, por lo que hay que esforzarse en facilitar a la nueva generación de socialistas y comunistas el gigantesco tesoro de experiencias del Komintern en el problema de la organización y respecto a la estrategia y táctica». R. Steigerwald: «Marxistische klassenanalyse oder spätbürgerliche Mythen». Berlín, 1972, pág. 103.

(3) El integrismo a que hacemos referencia se remonta a la definición del leninismo («marxismo del siglo XX») dada por Zinoviev (1924) y posteriormente desarrollada por Stalin. No entramos en tan interesante problemática, pero vamos a señalar, para orientación del lector, que cuando el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista decidía (diciembre de 1925) extender la «bolchevización» en todos los partidos lo hacía sobre la base de oponer la ya denominada «teoría leninista de la revolución proletaria» a la teoría de R. Luxemburg, planteando así el problema de la organización, entre otros, en clave antiluxemburguista (ver G. Jähn: «Für die Durschsetzung des Marxismus-Leninismus», en «Beiträge zur Geschichte der Arbeiterbewegung». Berlín, 1974, pág. 552). La distinción entre leninismo y luxemburguismo fue exasperada, todavía más, por la carta de Stalin a la Proletarkaja Revolustia (1931), colocándose el problema ya en términos de «confrontación histórica» entre bolchevismo y socialdemocracia, entre revolucionario y reformista; en fin, entre lo bueno y lo malo. La contradicción entre el integrismo de nuevo cuño y los restos de la vieja ortodoxia bolchevique no estalinista fue resuelta a lo largo del proceso de estalini-

Tratan Engels y Marx de crear y desarrollar la organización del proletariado «adecuada» a los objetivos y tareas de clase, a las estructuras económico-sociales y formas políticas de lucha. (Sobre estas líneas, obreros de una imprenta de finales del siglo XIX).

En agosto de 1844, se produce el trascendental encuentro entre Carlos Marx y Federico Engels, retratado aquí en sus años de juventud.

Este proceso de progresiva toma de conciencia histórica, de perfeccionamiento del instrumental crítico, de una parte del movimiento comunista internacional ha dado lugar a un fenómeno, impropiamente denominado **«Eurocomunismo»**, de renovación, y consiguiente desarrollo, del marxismo, que no ha podido menos de provocar una aguda polémica, saliendo a la palestra, entre otras, la vieja argumentación sobre el carácter y función del partido, complementada ahora con nuevos aderezos ideológicos (4). Los objetivos fundamentales de contestatarios y ortodoxos pueden resumirse como sigue: la corriente contestataria se orienta en el sentido de facilitar una base orgánica adecuada a una futura superación de la «división histórica» del movimiento obrero. Dotando así a la clase obrera de los medios políticos y técnicos para construir la hegemonía política y, conjuntamente con sus aliados, acceder al poder. El objetivo de las fuerzas integristas se orienta a defender el «patrimonio histórico», en no poca medida entendido como «statu quo» internacional, elaborando un tipo de discurso donde se señala la colocación, esencia y función del proletariado que «independientemente de las condiciones históricas concretas, bajo las que por primera vez fueran formuladas, poseen vigencia general para todas las fases de la lucha de clases del proletariado» (5).

Salta a la vista que la última perspectiva señalada implica un planteamiento metodológico dogmático, «metafísico», ajeno por completo a criterios históricos o científicos. Un planteamiento que busca, y precisa, sólo un «significante fundamental» para después elaborar su edificio «lógico» y poder afirmar: «Porque sobre esa posición de principio se apoya en gran medida la continuidad de la idea marxista-leninista del partido (6) que,

zación del PCUS y de la Internacional culminando en la teoría y praxis del monolitismo. Este proceso ha sido recientemente estudiado por G. Procacci: «Il partito nell sistema sovietico, 1917-1945», en «Critica Marxista». Roma, 1974, Cuadernos N.º 1 y 2.

(4) Para una visión panorámica del debate sobre el partido hasta la aparición del Eurocomunismo, ver J. P. Kandel: «Marx und Engels Lehre von der Partei und die heutige bürgerliche und revisionistiche Geschichtsschreibung», en «Sowjetwissenschaft. Gesellschaftswissenschaftliche Beiträge». Berlín, 1968, pág. 913 y siguientes.

(5) H. Bartel, W. Schmidt: «Zur Entwicklung des Parteibegriffs bei Marx und Engel», en «Beiträge zur Geschichte der Arbeiterbewegung». Berlín, 1969, pág. 570. En lo sucesivo, citado como B. S. / BzG.

(6) No podemos tratar aquí, a pesar de su enorme importancia, la problemática histórica del llamado «Marxismo-Leninismo», dado que, por la complejidad y extensión, se desbordan nuestras posibilidades. Con todo, queremos llamar la atención del lector sobre el hecho de que se presenta como una «idea» lo que en realidad son dos teorías pefectamente diferenciables.

arrancando de Marx y Engels y pasando por Lenin, llega hasta nuestros días» (7). Un abandono o desinterés de estos «principios permanentes» organizativos no es tolerable porque conduciría, en opinión de sus postulantes, a negar la «cerrada doctrina» («geschlossene lehre») marxista-leninista del partido, construida y practicada «desde siempre» («seither») por el movimiento comunista internacional. El carácter concreto e histórico de la problemática de la organización de la clase obrera, y con ello su relatividad, es rechazada en nombre de los principios fundamentales, porque «no es casualmente uno de los métodos principales con los que el revisionismo moderno realiza sus ataques contra la concepción marxista-leninista del partido» (8).

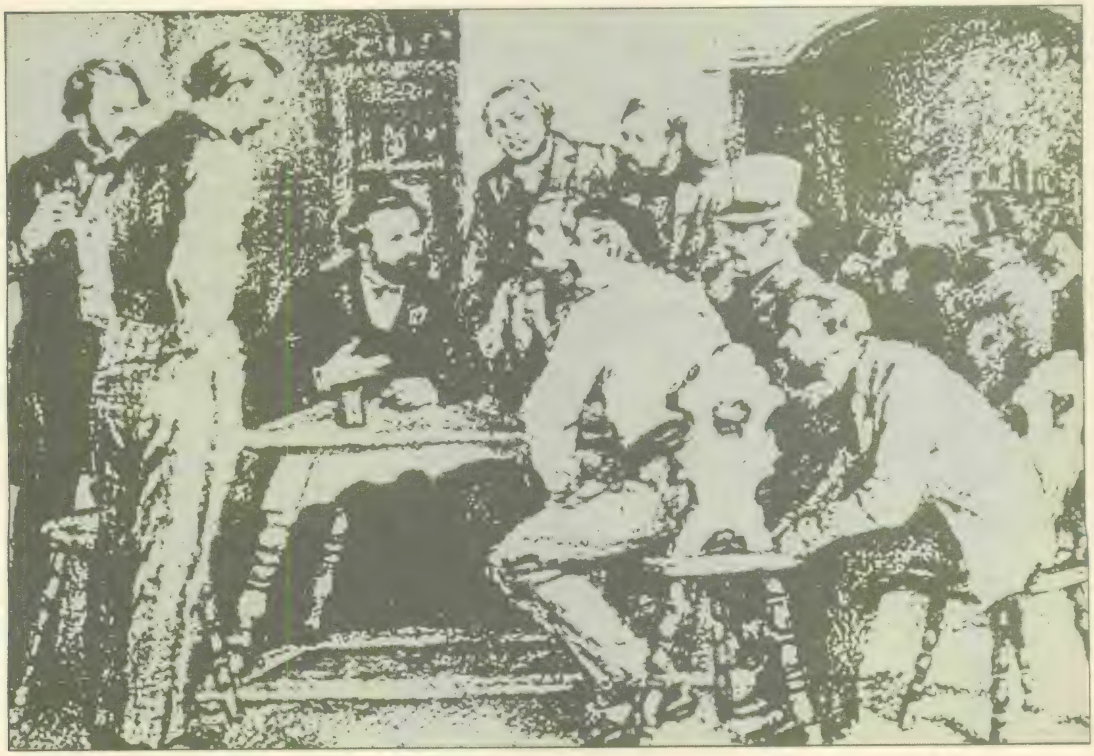
(7) B. S. / BzG, pág. 570.
(8) Idem, pág. 571.

Parece claro que tan irreductibles posiciones no pueden mantener por largo tiempo sus planteamientos «diplomatizados», ni la polémica con sordina, teniendo que salir a la luz del día las contradicciones de fondo y las diferencias, de interés e ideales, que les separan. Entre tanto y por lo que respecta a la concepción del partido del proletariado, dejamos a Marx y a Engels, a la propia Historia, que echen su cuarto a espadas abriendo nuevamente el debate.

PRELUDIO ORGANIZATIVO

Ya en 1842, cuando colaboraba en «Deutsche Jahrbücher» de Ruge (9), sentía Marx, además de interés por la filosofía y Feuerbach, hondas preocupaciones políticas. A lo largo de sus colaboraciones en la «Rheinische Zeitung» (abril de 1842), especialmente en una serie de artículos contra la censura (10), se lanza abiertamente a la lucha política y lo hace desde posiciones de radicalismo democrático. Sus trabajos como redactor (octubre de 1842), después redactor-jefe, se fueron afilando, adquiriendo los planteamientos políticos connotaciones claramente sociales (11), sobresaliendo en la

(9) A. Ruge (1802-1880), escritor y publicista político, docente de la Universidad de Halle, director de «Deutsche Jahrbücher für Wissenschaft und Kunst» (1841-1843). Uno de los miembros más influyentes de la juventud hegeliana y durante la revolución alemana (1848-49), representante caracterizado de la democracia pequeño-burguesa. Publicó en París, en colaboración con Marx, «Deutsch-Französische Jahrbücher» (1844).
(10) Marx-Engels-Werke (MEW). Berlín, 1961, Band (Bd), I, pág. 25 y siguientes.
(11) Marx se coloca por primera vez sobre posiciones sociales claramente definidas en otoño de 1842, con motivo



Poco despues de su primera entrevista. Engels y Marx se reunieron con quienes se movian en torno a la Liga de los Justos. momento que recogio asi el dibujante sovietico Vanetsiane.

publicística política. Esta actividad, entendida como verdadera militancia, le origina una serie de inconvenientes viéndose finalmente obligado a trasladarse a París (octubre de 1843), donde, en contacto con una nueva experiencia, prosigue la colaboración con Ruge. Durante todo este período Marx se politiza profundamente, supera los restos de idealismo hegeliano que aún perduraban en algunos de sus enfoques, y se esfuerza en que la teoría participe directamente en la «lucha real» (12). El contacto con una intensa vida política, especialmente con un proletariado más desarrollado que el alemán, profundiza su interés por lo específicamente obrero, pasando a estudiar detalladamente el proletariado «como clase». Su interés sobrepasa el cuadro teórico del radicalismo democrático y las coordenadas puramente «morales» del comunismo de su tiempo, realizando importantes estudios económicos (David Ricardo, etc.), y políticos (13). Esta nueva experiencia va acompañada de relevantes elaboraciones teóricas («Manuscritos Económico-filosóficos». 1844), de una activa participación en el movimiento cultural revolucionario (Heine, Herweght, etc.), y del trascendental encuentro con Engels (agosto de 1844).

de los debates en el Parlamento de Renania sobre un proyecto de ley que castigase el robo de madera de los bosques. MEW, Bd., I, pág. 101 y siguientes.
(12) MEW, Bd., I, pág. 345.

(13) Para un estudio detallado de la peripecia político-intelectual de Marx en París, ver A. Cornu: «Karl Marx und Friedrich Engels. Leben und Werk». Berlín, 1962, Bd. 2, págs. 7-112. Para un estudio de la problemática de la emancipación política y humana, que ya le interesaba en aquel momento, ver N. I. Lapin: «Der Junge Marx». Berlín, 1974, págs. 264-274.

Detención de Marx en Bruselas durante 1848, a continuación de la cual sería expulsado de Bélgica. (Dibujo de N. Zhúkov).

La comprensión teórica de la función histórica emancipadora del proletariado facilitaba el encuentro de Marx y Engels con la emigración obrera-artesanal alemana residente en París, especialmente con los círculos que se movían en torno a la Liga de los Justos (14). Las exigencias de participación directa en la lucha real acercaba a los dos amigos a la Liga pero su bagaje teórico, incluida su experiencia política, les hacía chocar con la interpretación moralista predominante, que concebía el comunismo en clave de amor-libertad (15). El planteamiento económico-social de las clases, el desarrollo económico-social de la Historia, y la dialéctica de la lucha de clases, nudos esenciales de la teorización de Marx y Engels en aquella época, resultaban irreductibles a cualquier clase de discurso moralista o moralizante. Por este motivo, y por la expulsión de Marx de Francia (3-II-1845), se interrumpía el acercamiento de ambos amigos a la Liga. El posterior traslado de Marx a Bruselas ofrecería un nuevo tipo de experiencia y campo operativo sin, por otra parte, impedir que se diese fin a la obra conjunta («La Sagrada Familia...» 1845) y de que Marx elaborase la «Tesis sobre Feuerbach» (1845) y Engels «La situación de la clase obrera en Inglaterra» (1846).

A lo largo de este período se habían ido delimitando algu-

(14) La Liga de los Justos (1836-1847) era una organización de trabajadores-artesanos alemanes nacida de una escisión de la Liga de los Proscritos (1834-1836). En la época en que Marx y Engels estaban en París, la Liga se encontraba bajo la influencia del sastre Weitling.
(15) Este planteamiento, expuesto por Weitling en «Die Regierungsform des kommunistischen Prinzips» (1842) y «Garantien der Harmonie und Freiheit» (1842), era compartido, en lo esencial, por los representantes del «socialismo verdadero» (Grün, Hess, Lüning).

nos de los elementos fundamentales de la concepción de Marx y Engels sobre la clase obrera. Elementos que afectaban a lo político, pero también, aunque en menor medida, a lo propiamente orgánico. Estos elementos pueden resumirse en: a), el reconocimiento de la misión histórica del proletariado («Deutsch-Französische Jahrbücher»); b), las primeras ideas sobre las agrupaciones proletarias («Ökonomische - philosophische - manuskriten»), y c), la problemática económica, y consiguiente fundamentación «objetiva», de la misión histórica del proletariado («Die Heilige Familie...»). Efectivamente, entre finales de 1844 y principios de 1845, Marx y Engels habían comprendido la existencia del proletariado como clase, sus necesidades, la importancia de la clarificación política como parte integrante y estimulante de la formación de la conciencia del proletariado (16), y la actualidad y urgencia de la problemática para Europa (17).

El planteamiento de Marx y Engels concedía prioridad, en esos momentos, a la clarificación política de la clase obrera, «conditio sine qua non» para la transformación, según el viejo lenguaje hegeliano, de la «clase en sí» en «clase para sí». De otra forma expresado: el partido proletario tenía que ser un partido de clase (18), no un mero apéndice de otras clases o capas sociales, y para ello era preciso que tomase conciencia de la necesidad de crear un instrumento adecuado para forjar la **democracia y el comunismo** (19).

Manifest

der

Kommunistischen Partei.

Ein Gespenst geht um in Europa—das Gespenst des Kommunismus. Alle Mächte des alten Europa haben sich zu einer heiligen Hetzjagd gegen dies Gespenst verbündet, der Papst und der Czar, Metternich und Guizot, französische Radikale und deutsche Polizisten.

Wo ist die Oppositionspartei, die nicht von ihren regierenden Gegnern als kommunistisch verschrieen worden wäre, wo die Oppositionspartei, die den fortgeschritteneren Oppositionsleuten sowohl, wie ihren reaktionären Gegnern den brandmarkenden Vorwurf des Kommunismus nicht zurückgeschleudert hätte?

Zweierlei geht aus dieser Thatsache hervor.

Der Kommunismus wird bereits von allen europäischen Mächten als eine Macht anerkannt.

Es ist hohe Zeit daß die Kommunisten ihre Anschauungsweise, ihre Zwecke, ihre Tendenzen vor der ganzen Welt offen darlegen, und den Mährchen vom Gespenst des Kommunismus ein Manifest der Partei selbst entgegenstellen.

Zu diesem Zweck haben sich Kommunisten der verschiedensten Nationalität in London versammelt und das folgende Manifest entworfen, das in englischer, französischer, deutscher, italienischer, flämmischer und dänischer Sprache veröffentlicht wird.

I.

Bourgeois und Proletarier.

Die Geschichte aller bisherigen Gesellschaft ist die Geschichte von Klassenkämpfen.

Freier und Sklave, Patrizier und Plebejer, Baron und Leibeigner, Zunftbürger und Gesell, kurz, Unterdrucker und Unterdrückte standen in stetem Gegensatz zu einander, führten einen ununterbrochenen, bald versteckten bald offenen Kampf, einen Kampf, der jedesmal mit einer revolutionären Umgestaltung der ganzen Gesellschaft endete, oder mit dem gemeinsamen Untergang der kämpfenden Klassen.

In den früheren Epochen der Geschichte finden wir fast überall eine vollständige Gliederung der Gesellschaft in verschiedene Stände, eine mannichfaltige Abstufung der gesellschaftlichen Stellungen. Im alten Rom haben wir Pa-

Pagina inicial de la primera edición —en alemán— del «Manifiesto del Partido Comunista» (1848), redactado conjuntamente por Engels y Marx.

Como puede apreciarse, el desarrollo del capitalismo, la cristalización de la clase obrera y la conciencia histórica del proletariado, iban creando las condiciones y los elementos para que se plantease la necesidad de elaborar un nuevo «instrumentario» para la lucha de clases. Los análisis socioeconómicos de Marx y Engels, su perspectiva, caracterizando la clase obrera, función histórica, progresiva concienciación y desarrollo organizativo, iban cristalizando en una concepción de la Historia y de las clases, con sus correspondientes objetivos y medios, que subrayaba, cada vez con mayor claridad, la necesidad de la organización de clase del proletariado, su militancia política.

---

(16) MEW, Bd. 27, pág. 5.
(17) MEW, Bd., I, pág. 105.
(18) MEW, Bd. 2, pág. 560.
(19) Engels, que conocía bien el movimiento obrero inglés, había señalado en «Desarrollos de la reforma social en el continente» (MEW, Bd., I, pág. 495) el avance de la praxis proletaria inglesa en materia de organización. Posteriormente, volvía sobre el tema organizativo, en «The Northern Star» (13-9-1845), subrayando que «cuando se trata de la clase obrera Democracia y Comunismo es cosa completamente idéntica» (MEW, Bd. 2, pág. 560).

Los dibujantes D. Minkov y M. Romanov vieron de esta manera el encuentro de Marx y Engels con los «dockers» de Londres.

LA LIGA COMUNISTA

La actividad de Marx en Bruselas se plasmaba pronto en la formación de un Comité de Correspondencia y Coordinación de socialistas y trabajadores progresistas de diferentes países (20), entrando en contacto con la sociedad «Fraternal Democrats» (21). El objetivo del Comité era abrir un debate teórico-político que permitiera encontrar una plataforma, de base proletaria, común a todos los revolucionarios y hacer de ella el fundamento para la edificación de una sólida organización de la clase obrera. La Liga de los Justos y la «Fraternal Democrats» eran las organizaciones adecuadas para una reagrupación de fuerzas revolucionarias, y el comité de Correspondencia podía, y debía, actuar como motor teórico y coordinador organizativo del proceso. La organización de un partido del proletariado, tal como Marx y Engels lo entendían, era en aquellos tiempos una tarea harto delicada, incluso dentro del marco de organizaciones de carácter revolucionario. La conversión de la Liga, la organización más cercana al «modelo ideal» del momento, en un partido del proletariado exigía, de acuerdo con Marx y Engels, ni más ni menos que la eliminación de las concepciones imperantes. Tarea, sin duda, necesaria, pero nada fácil, aunque en 1843 se discutía ya la conveniencia de elaborar unos estatutos nuevos (22) y se impugnaban, desde 1845, los planteamientos de Weitling. Con el objeto de arrinconar estas concepciones «moralizantes», el Comité de Bruselas abría un debate sobre las posiciones de Weitling y del «socialismo verdadero» (23). Pa-

(20) El Comité de Bruselas estaba formado por Marx, Engels y Ph. Gigot y mantenía contacto directo con L. Heilberg, S. Seiler, W. Weitling, J. Weydemeyer, W. Wolff y E. von Westphalen.

(21) Fundada en Londres en el otoño de 1845 y en relación directa con Engels. La Fraternal recogía también socialistas y comunistas de diferentes países, si bien su base fundamental la formaba el ala izquierda del movimiento cartista.

(22) Los estatutos hasta entonces vigentes en la Liga los habían elaborado en 1838 y correspondían a una organización de carácter secreto, si bien la normativa no obligaba «contra conciencia» (art. II). La organización se estructuraba en grupos de base (art. 14) autogestionados (art. 17) y en comités comarcales que controlaban los grupos de base y elegían los delegados de un organismo superior. Este último actuaba como una comisión y mantenía la ligazón entre los diferentes comités, coordinando sus labores (art. 29 y 30). La expulsión de miembros exigía dos tercios de los votos de la organización de base (art. 10), las cuales estaban dotadas de un carácter acusadamente solidario (art. 12). Deutsche Zentral Archiv. Merserburg. Rep. 77. Tit. 509, N.º 47, Bd. 2. Se conserva un fragmento de unos estatutos de 1843 que presenta iguales características. Ver J. C. Bluntschli: «Die Kommunisten in der Schweiz nach der bei Weitling vorgefundenen Papieren». Zürich, 1843, págs. 51 y 52.

(23) En la reunión del Comité de 30 de marzo de 1846 Marx y Engels criticaron los planteamientos de Witling, esforzándose por colocar el movimiento obrero sobre bases científicas. Se rechazó la idea, y correspondiente estrategia, de que la inminente revolución en Alemania había de ser una revolución comunista,

ralelamente a este esfuerzo de clarificación teórica, se iban organizando filiales del Comité en Londres (mayo de 1846) y Elberfeld (junio de 1846) y el Comité de Londres pasaba a dirigir prácticamente la organización de la Liga.

El campo experimental, el horizonte práctico, de Marx y Engels se movía en aquella época en torno a sociedades revolucionarias secretas, de tipo francés, formas de organización política de la clase obrera incorporadas a la Liga, y las formas «legales» del movimiento obrero inglés, y cartista de masas, más desarrolladas las últimas y, por lo tanto, más importantes (24). Dentro de este contexto, y con la urgencia que requería la controversia política, el discurso de Marx y Engels sobre la organización del proletariado como clase y partido se centraba en los siguientes problemas: a), **organización de la clase como partido,** concebida en términos de desarrollo dialéctico y evolución histórica del movimiento y de la organización y que conduce a la **lucha política** (25); b), **relación clase-partido,** entendiendo como miembros del partido a todos los que **representan,** teórica y prácticamente, **los intereses colectivos del proletariado** (26), y c), **organización del partido,** concebida como una **necesidad e instrumento** para la **victoria** (27).

A petición del Comité de Londres de la Liga, ante la inminencia de su congreso, se comisionaba a J. Moll, a principios de 1847, para que tratase de conseguir el ingreso de Marx y Engels en la organización, objetivo que se alcanzaría poco después. El ingreso de ambos amigos en la Liga no era una cuestión de mero trámite; por el contrario, suponía, lisa y llanamente, la aceptación de su propuesta de reforma de la organización. En este contexto no puede extrañar que el Congreso de la Liga de los Justos (28) se convirtiera en el Waterloo de la concepción moralista de la revolución y en el primer Congreso de la Liga de los Comunistas. El cambio de nombre, y el de la consigna «Todos los hombres son hermanos» por el marxiano «Proletarios de todos los países uníos», era reflejo de un cambio de sustancia, acordándose la elaboración de un nuevo programa y estatutos (29). El segundo Congreso de la Liga de los Comunistas (30) aceptaba como base de discusión el proyecto de programa elaborado por Engels («Los fundamentos del comunismo») y encargaba a éste y a Marx la elaboración del programa, o **«Manifiesto Comunista»** (31).

El programa de la Liga Comunista era un esquema donde se exponían las ideas esenciales de la teoría materialista de la Historia y donde las coordenadas teóricas acogían los nudos fundamentales de la problemática organizativa del proletariado. Se trataba de toda una serie de cuestiones o problemas que ya habían sido elaborados o tocados por Marx y Engels en trabajos anteriores. Por ejemplo: el proceso económico-social del capitalismo y el rol del proletariado (32); el carácter político de la lucha de la clase obrera por su emancipación (33); el carácter revolucionario del partido del proletariado; y la semejanza y «diferencias» de los comunistas con los otros partidos de la clase obrera (34), etc. Conviene subrayar la importancia del Manifiesto, como expresión de la concepción mar-

---

como sostenía Weitling, reafirmándose el planteamiento de Marx de que se trataba de una revolución donde la burguesía, y no el proletariado, tomaría el poder. El 11 de mayo, del mismo año, se iniciaba un segundo debate contra el «socialismo verdadero», especialmente contra H. Kriege. Finalmente, en agosto, se desplazaba Engels a París para combatir las posiciones de Proudhon y Grün.

(24) La importancia, en esos momentos, de la problemática organizativa cartista para el desarrollo de la concepción del partido de Marx y Engels ha sido subrayada, entre otros, por H. Förder: «Marx und Engels am Vorabend der Revolution. Die Ausarbeitung der politischen Richtlinien für die deutschen Kommunisten (1846-1848)». Berlín, 1960, pág. 290.

(25) Tema ya tratado en «Miseria de la filosofía». MEW, Bd. 4, págs. 65 y 180.

(26) MEW, Bd. 4, págs. 41 y 42.

(27) Marx: «La crítica moralizante y la criticante moral». MEW, Bd. 4, pág. 352.

(28) Celebrado en Londres del 2 al 9 de junio de 1847. Marx no pudo asistir por falta de medios económicos, pero sus posiciones fueron defendidas por Engels y Wolff.

(29) La discusión de los nuevos estatutos (Documento 146), en cuya elaboración colaboraron Marx y Engels, ocupó un lugar destacado en el congreso (Documento 148). La influencia del viejo planteamiento era todavía ostensible, por el carácter secreto de la Liga, pero se apreciaba claramente un esfuerzo para dotar a la organización de operatividad. En el debate se reconoció la necesidad de reformarles sustancialmente y de someterles a discusión de la base. Consultar los documentos en Institut für Marxismus-Leninismus bein Z. K. der SED. institut für Marxismus-Leninismus bein Z. K. der KPdSU. «Der Bund der Kommunisten. Dokumente und Materialien. Bd., I, 1836-1849». Berlín, 1970.

(30) Celebrado en Londres del 29 de noviembre al 8 de diciembre de 1847. Marx, ayudado por Engels, pudo tomar parte en él.

(31) En el mes de septiembre la dirección londinense de la Liga había enviado un proyecto de programa, elaborado por Schapper, Bauer y Moll, para que fuese discutido por los miembros de la Liga. Paralelamente Hess elaboraba en París otro proyecto que fue duramente criticado por Engels en la sesión (22-10-1847) del Comité Comarcal de París. Finalmente Engels recibía el encargo del citado comité de elaborar un proyecto («Fundamentos del Comunismo». MEW, Bd. 4, pág. 361 y siguientes). Este proyecto de Engels fue presentado al comité y sirvió de base para el programa definitivo, elaborado conjuntamente por Marx y Engels («Manifiesto del Partido Comunista». MEW, Bd. 4, pág. 459 y siguientes).

(32) MEW, Bd. 4, pág. 468.

(33) Idem, pág. 470.

(34) Idem, pág. 474.

xiana del partido en ese período, porque en él se reconoce: a), la existencia «legítima» de diferentes partidos proletarios; b), el carácter nacional de la lucha del proletariado; c), la existencia de intereses comunes del proletariado, independientes de la dimensión nacional (solidaridad de clase); y d), la no existencia de «principios especiales» comunistas, que deban servir de «modelo» al movimiento proletario (35).

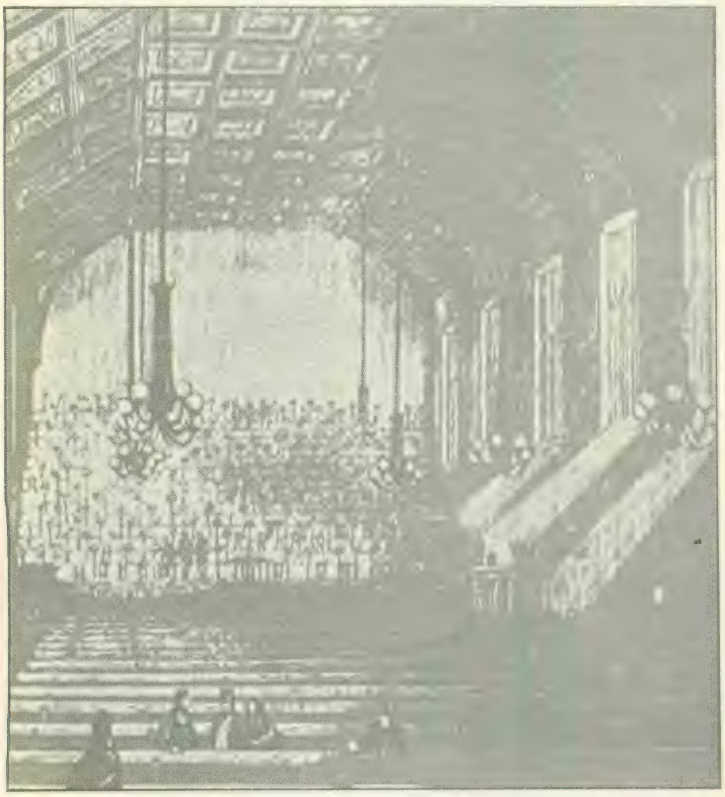
La problemática específica de la delimitación ideológico-política de las clases, de la organización de la lucha de clases, en el proceso revolucionario era tratada por Marx y Engels, en ese período, en relación directa con referencias históricas que se centraban en: a), la lucha y organización de masas en las diferentes épocas históricas, especialmente los sectores radicales (Müntzer, etc.) (36); y b), el radicalismo revolucionario en la gran Revolución francesa (37). Este discurso marxiano era incorporado, en lo fundamental, a la redacción definitiva (38) de los estatutos de la Liga Comunista. Estos, si bien mantenían el carácter secreto de la organización, centraban el esquema orgánico en los siguientes puntos: a), los organismos dirigentes eran elegidos democrática y directamente por la base; b), estos órganos se reunían obligatoriamente cada 14 días (artículo 24); c), eran elegidos por un año, reelegibles, y en todo momento revocables; y d), el Congreso, órgano legislativo, adquiría una mayor relevancia (artículo 30) (38).

La actividad teórica y práctica de Marx y Engels les había dotado, en poco tiempo, de tal prestigio en la Liga que cuando estalla la revolución de 1848 vuelven ambos a Alemania, y comienzan la reorganización y dinamización del Partido Comunista. En esos momentos su objetivo central consistía en cuadyuvar al triunfo revolucionario y, durante el proceso de lucha, propiciar la organización política «autónoma» de la clase obrera (39). En este contexto y perspectiva centran su esfuerzo principal en utilizar el instrumento más importante que poseen, la «Neue Rheinische Zeitung» (1848-49) y después «Neue Rheinische Zeitung Politisch-Öekonomische Revue» (1850), como medio de orientación política y organizativa de masas, a nivel nacional (40), y esto independientemente, o precisamente, porque la Liga Comunista desenvolvía sus actividades como una organización secreta (41). La derrota de la revolución originaba divisiones en el seno de la Liga y, finalmente, en septiembre de 1850 la escisión del grupo Willich-Schapper, produciéndose el hundimiento de la organización. El 16 de mayo de 1851, se arrestaba en Leipzig a Nothjung y, posteriormente, a otros miembros de la Liga, acusándoles de traición y de complot contra el Estado prusiano, iniciándose así un proceso (4-X-1852) que sería el

(35) Idem.

(36) Idem, pág. 341 y siguientes.
(37) Idem, pág. 30 y siguientes.
(38) La redacción definitiva fue aprobada el 8 de diciembre de 1847. Ver el texto de los estatutos en MEW, Bd. 4, pág. 596 y siguientes.

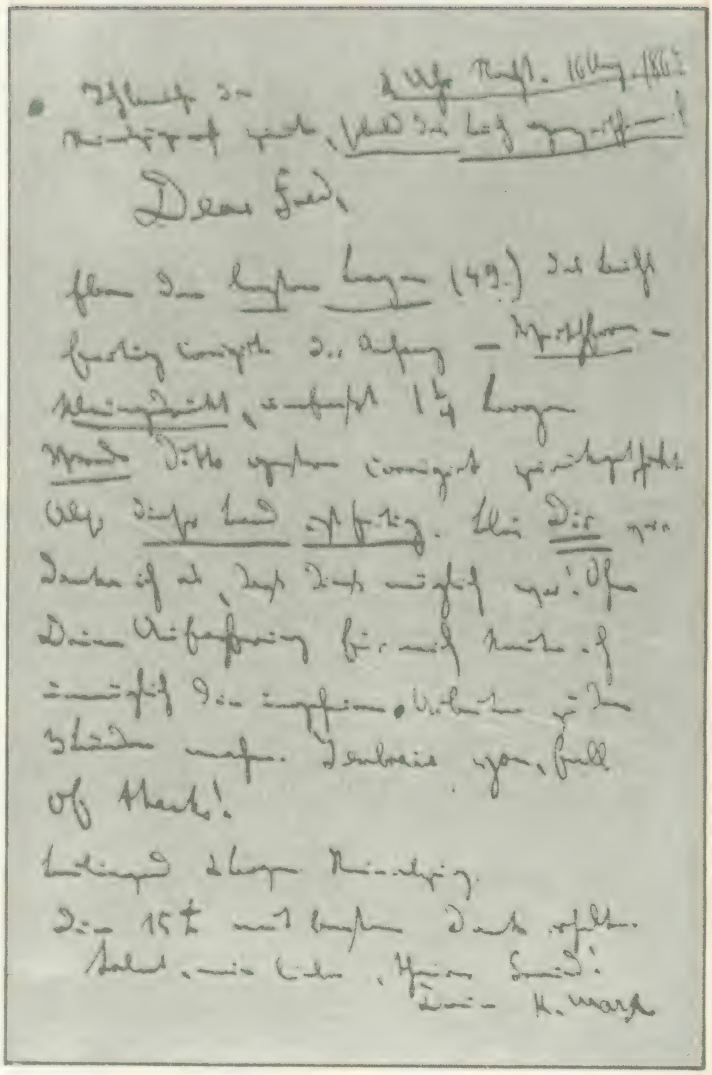
(39) MEW, Bd. 7, pág. 244.
(40) Sobre esta problemática, ver J. Strey, G. Winkler: «Marx und Engels 1848-49. Die Politik und Taktik der "Neuen Rheinischen Zeitung" während der bürgerlichdemokratischen Revolution in Deutschland». Berlín, 1972. Asimismo, G. Becker: «Marx und Engels in Köln 1848-1849». Berlín, 1963, especialmente la página 234.
(41) MEW, Bd. 8, pág. 461.



En este local (el St. Martins Hall londinense) tuvo lugar la reunión de donde nacería la Asociación Internacional de Trabajadores. Era el 28 de septiembre de 1864.

principio del fin de la Liga Comunista.

En este contexto de derrota, escisión, detenciones y proceso, tiene lugar una reflexión de Marx (1851) sobre el carácter de los acontecimientos, de significación transcendental para su concepción de la organización del partido. Abordando la problemática de los «conspiradores profesionales» (¿les llamaría hoy quizá, empleando una expresión leniniana, «revolucionarios profesionales»?) señala que su actividad consiste *«precisamente en anticiparse al proceso revolucionario y en conducirlo artificialmente hasta la crisis, en improvisar una revolución sin las condiciones de una revolución para ellos,* prosigue Marx, *la sola condición de la revolución es la organización suficiente de su conspiración. Son los alquimistas de la revolución y participan del desorden mental y de las ideas fijas de los alquimistas de su tiempo... La policía tolera sus conspiraciones y no las tolera sólo como un mal necesario. Las tolera como centros fáciles de vigilar en los que se reúnen los elementos revolucionarios más violentos de la sociedad, como los laboratorios de la insurrección que han devenido en Francia casi un medio de gobierno necesario como la propia policía, en fin, como una oficina de reclutamiento para sus espías... El espionaje es una de las ocupaciones principales de los conspiradores. No puede, por lo tanto, sorprender que den a menudo el pequeño salto que convierte a un conspirador profesional en un espía pagado por la policía, incluso porque este salto está facilitado por la miseria y la cárcel, por las amenazas y las promesas»* (42). Ante este planteamiento, no puede sorprender que Marx y Engels procedieran a la liquidación de las «deformaciones» propias de la «profesionalidad conspirativa» (43), disolviendo la Liga (1852) y que concentrasen sus esfuerzos en el trabajo teórico (44).



Facsimil de una carta de Marx a Engels —fechada el 16-VIII-1867— donde le agradece la ayuda prestada para la elaboración de «El Capital».

La experiencia de la revolución de 1848, en general, y la de la Liga, en particular, llevaban a Marx y Engels a la conclusión de que la revolución no es una «técnica», aunque precise de ella, y que la organización del proletariado no podía ser sectaria ni secreta (45). Así venía a quedar confirmada, y posteriormente desarrollada, su antigua idea, de impronta cartista, de la necesidad de organizar un movimiento de clase (sindicatos) y

(42) *Citado de G. Ginzberg, en «Un processo politico di centoventi anni fa. Marx i el complotto del re», L'Unità. Roma (25-1-1972). Para profundizar el proceso contra la Liga y por la riqueza bibliográfica, ver R. Herrnstadt: «Die erste Verschwörung gegen der internationale Proletariat. Zur Geschichte des Kölner Kommunisten Prozesses. 1852». Berlín, 1958.*

(43) *MEW, Bd. 28, pág. 195.*

(44) *MEW, Bd. 13, pág. 469.*

(45) *Los evidentes «límites» organizativos de la Liga durante la revolución llevaron a Marx y Engels a enjuiciar, a posteriori, sus aspectos «positivos» en fun-*

un partido «público» (46), y de rechazar, consecuentemente, cualquier esquema organizativo de tipo sectario (47).

LA INTERNACIONAL

Después de la disolución de la Liga Comunista, Marx se concentra en el estudio de la economía, historia universal y política internacional, colaborando con el «New-York Daily Tribune». Son años de intensos estudios y profundas elaboraciones teóricas de Marx y Engels, pero casi ausentes de actividades directamente relacionadas con tareas organizativas. Aunque no falten contactos directos con el movimiento obrero, especialmente inglés y alemán, colaboraciones con revistas como «The People's Paper», y llamamientos como el de 1854 al movimiento cartista de Manchester, a la **organización a nivel nacional de la clase obrera** (48).

En 1848 no había sido posible crear un partido revolucionario de masas, y esto independientemente del carácter y desarrollo de la concepción del partido proletario. La cristalización del proletariado como clase en Inglaterra (1830), Francia (1850) y Alemania (1860) (49), adquiría consistencia a lo largo de un período posterior (1857-1866), entre dos crisis, de rápido desarrollo de las fuerzas productivas. El crecimiento de los movimientos nacionales e independentistas en Rumanía (1859), Italia (1861), Alemania (1866), con la formación de la Unión de Estados del Norte, Serbia (1867), y el levantamiento revolucionario polaco de 1863; las grandes conmociones «periféricas», levantamientos de Taiping en China (1851-1864), de India contra Inglaterra (1857-1858), y la guerra civil y antiesclavista de los EE.UU. (1861-1865); así como la organización de la Trade Unions (1860), de la Unión General Alemana de Trabajadores (1863), y la eliminación en Francia (1864) de la antiasociacionista ley de Chapelier, indicaban la apertura de un **período de mutaciones** y la ruptura del «equilibrio represivo» instaurado después de la derrota de las revoluciones europeas de 1848. El desarrollo de la situación «global» europea contribuía a dar sustancia ideal y política al desarrollo «material» experimentado por la clase obrera, creándose así las condiciones, a lo largo de la década de los sesenta, para la **independencia ideológica, política y organizativa del proletariado a nivel europeo.**

A partir de este momento, la concepción de Marx y Engels del partido obrero se liga estrechamente con la teoría del crecimiento de las fuerzas productivas y de la correspondiente organización social (50), que pasarán a ser condiciones, y expresión necesaria, como el propio Marx señalará a Bebel en una carta (30-VI-1869), para el desarrollo del proletariado como clase y del partido obrero a nivel de toda la nación.

Dentro de este contexto teórico marxiano y de la situación objetiva anteriormente señalada, se celebraba (28-IX-1864) en St. Martins Hall (Londres) una reunión internacional de trabajadores de la que habría de salir la decisión de constituir la Asociación Internacional de Trabajadores (A.I.T.) o Internacional. Marx, que se encontraba entre los invitados, era elegido miembro del Comité Provisional de la Asociación y designado (5-X-1964) para formar parte de la Comisión de Redacción del programa. La labor de Marx cristalizaba en un proyecto de programa que, una vez aprobado, vería la luz en forma de «Adresse» inaugural y de unos Estatutos Provisionales (51).

Ocioso es decir que, habiendo contribuido decisivamente Marx a las formulaciones de la «Adresse» y de los Estatutos, ambos documentos encarnaban los elementos esenciales de la concepción política y or-

ción exclusiva de la actividad propagandística (MEW, Bd. 14, pág. 438) y a calificar su experiencia, en carta a Freiligrath (29-2-1860), como un mero «episodio» en la historia del partido del proletariado (MEW, Bd. 30, pág. 490).

(46) En la alocución de marzo de 1950 del Comité Central a la Liga, Marx y Engels se pronunciaban ya por un tipo de organización obrera donde el carácter secreto fuese también «público» (MEW, Bd. 7, pág. 248). De esta forma indicaban las insuficiencias y límites objetivos de la organización secreta tradicional.

(47) En enero de 1870 volvería Marx, en nombre del Consejo General de la A.I.T., a extenderse sobre este punto en relación con las actividades sectarias de Bakunin (MEW, Bd. 16, pág. 390).

(48) Marx: «Carta al Parlamento del Trabajo», MEW, Bd. 10, pág. 126.

(49) H. Bartel, A. Laschitza, W. Schmidt: «Reformen und Revolution im Ringen um die Konstituirung der Arbeiterklasse», en «Zeitschrift für Geschichtwissenschaft». Berlín, 1975, pág. 636 y siguientes.

(50) Este planteamiento había sido abordado por Marx y Engels en «Die Deutsche Ideologie» como nexo «Relaciones materiales de producción-Conciencia social» (MEW, Bd. 3, pág. 44), siendo desarrollado como idea de «totalidad histórica», en «Grundrissen der Kritik politischen ökonomie» (Berlín, 1953, pág. 182), y formulado «clásicamente» en el Prólogo e Introducción a «Zur Kritik der Politischen Oekonomie» (MEW, Bd. 13, págs. 7 y 615), como categoría económica de la sociedad. Apoyado en esta teoría Engels analizaba ya en 1865 el caso concreto del movimiento obrero alemán («El problema militar prusiano y el partido obrero alemán». MEW, Bd. 16, págs. 41-78).

(51) Ausente Marx de la primera reunión de la Comisión de Redacción Weston, Le Lubez y Wolff elaboraban un documento que fue muy criticado por Marx. El Comité Provisional devolvió a la Comisión de Redacción (18-10-1864) el documento encargando a Marx (20-10-1864) la redacción definitiva. El proyecto de programa elaborado por Marx fue aprobado por la Comisión de Redacción (27-10-1864) y por el Comité Provisional (1-11-1864), siendo publicado como Adresse y estatutos provisionales.

ganizativa marxiana. En la «Adresse» se hacía un análisis y crítica del desarrollo capitalista, señalando que el «boom» económico había beneficiado exclusivamente a la burguesía, y desenmascaraba la política represiva de la clase dominante. A modo de corolario, deducía y subrayaba que el objetivo del proletariado era «la destrucción de todo dominio de clase» (52). Señalaba también el carácter internacional de la emancipación, la necesidad de organizar a nivel nacional la clase obrera y de coordinar internacionalmente sus esfuerzos. El Comité Central (desde 1866, consejo General) de la A.I.T., con sede en Londres, era encargado de la labor de coordinación, asignándole la función de una «agencia informativa internacional» (53).

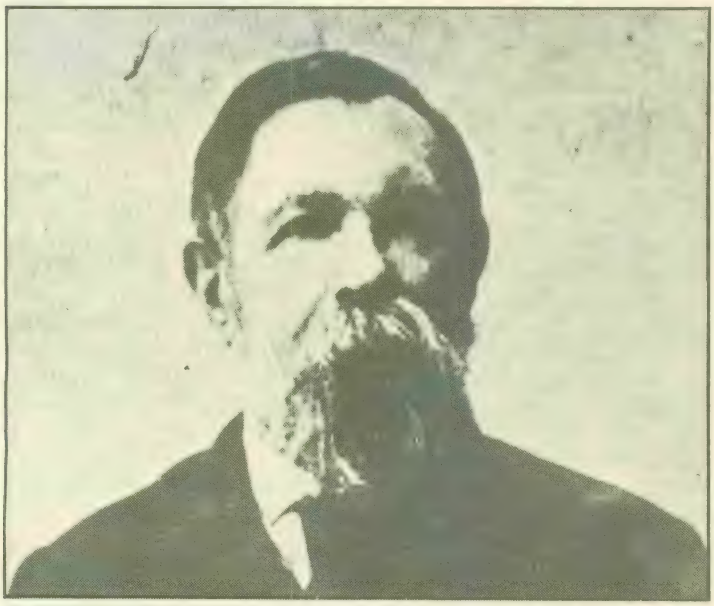
En 1864 el movimiento obrero internacional centraba sus objetivos en el desarrollo orgánico, en el «aglutinamiento» nacional. Por esto, la labor específicamente organizativa de la A.I.T. quedaba resumida en la tarea informativa y de coordinación. Consecuentemente, la Internacional era más un punto de convergencia de los diferentes movimientos obreros nacionales, en proceso de articulación, que un auténtico centro organizativo «internacionalista». Incluso, la función aglutinadora del Consejo General respecto a los diferentes movimientos nacionales, quedaba supeditada estatutariamente a las condiciones concretas y a la normativa legal de cada país, estando estrictamente delimitada.

Las ideas de Marx y Engels sobre la organización obrera habían ido evolucionando después de la disolución de la Liga. Habían constatado el fracaso organizativo del movimiento cartista (54), en el que tantas esperanzas habían depositado, y el surgimiento y desarrollo de movimientos de tipo sindical que se iban convirtiendo, lentamente, en «centros de organización de la clase obrera» (55). Estos centros estaban adquiriendo en los EE.UU., Inglaterra, Francia y Alemania, el carácter de «únicas organizaciones verdaderamente grandes de la clase obrera» (56). Esto es, de auténticas organizaciones nacionales del proletariado. La transformación de estos organismos, de carácter preferentemente sindicalista, en «centros organizadores de la revolución proletaria» (57), era un problema que preocupaba a Marx. Un problema que intentaba resolver, de acuerdo con el esquema ya elaborado de fuerzas productivas-lucha de clases-organización política del proletariado, sobre el terreno, concretamente determinado, de la praxis histórica (58).

En este contexto no puede extrañar que tanto Marx como Engels calificaran la Internacional como «creación natural» del movimiento obrero, fruto de «las tendencias nor-

(52) Ver el texto de la Adresse Inagural y de los Estatutos Provisionales, en Institut für Marxismus-Leninismus beim Z. K. der KPdSU. «Die Internationale in Deutschland (1864-1872). Dokumente und Materialien». Berlín, 1964, págs. 3 y 13. En lo sucesivo, citado como I/D.

(53) Los estatutos fueron aprobados (5-9-1866) en el Congreso de Ginebra. En la Conferencia de Londres (1871) se encargó al Consejo General hacer una nueva edición de los estatutos para que todas las traducciones se conformasen escrupulosamente a ella; edición que también fue encargada a Marx y Engels. Finalmente, en el Congreso del Haya (1872) fueron aprobados estos estatutos con la adición del artículo 7-a. Ver el texto en I/D, págs. 676 y 677.



En todos los momentos posteriores a la muerte de Marx, y especialmente en el Congreso de Erfurt, Federico Engels —al que contemplamos en sus últimos años— defendió los planteamientos que ambos habían elaborado conjuntamente.

(54) MEW, Bd. 16, pág. 10.

(55) Idem, pág. 495.

(56) MEW, Bd. 31, pág. 495.

(57) MEW, Bd. 16, pág. 392.

(58) Numerosos autores han señalado la relevancia de este aspecto del discurso de Marx subrayando incluso su importancia para la problemática de la independencia ideológico-político-organizativa del proletariado. Ver, al respecto, A. S. Desgunova: «Marx und der Generalrat der I Internationale im Kampf der englischen Arbeiter um das allgemeine Wahlrecht in dem Jahren 1865-1867», en «Aus der Geschichte des Kampfes von Marx und Engels für die proletarische Partei». Berlín, 1961, pág. 347 y siguientes.

males e irresistibles de la sociedad moderna» (59). La perspectiva marxiana colocaba la Internacional dentro de un proceso histórico que facilitaba su tarea de «unir» los generalizados «movimientos espontáneos» de la clase obrera. Una tarea a resolver de una forma «natural», bien entendido, a condición de que no se pretendiese «dictarles», a los movimientos, o imponerles «ningún sistema doctrinario» (60).

Dentro de este planteamiento teórico, que consideraba nocivos los procedimientos «artificiales de la organización sectaria» (61), se colocaba el esfuerzo clarificador de Marx y Engels durante toda la existencia de la Internacional y la lucha constante, incluso orgánica, contra toda clase de teorías o prácticas; especialmente contra la organización secreta bakuninista.

La dedicación especial de Marx y Engels a la organización de los movimientos nacionales de la clase obrera no quiere decir que hubieran abandonado, en este período, la concepción del partido proletario en beneficio de un sindicato nacional o de cualquier variante de tipo pansindicalista. Sus referencia al partido del proletariado son continuas, subrayando, al mismo tiempo, que el desarrollo industrial impone la existencia de **un partido obrero y un movimiento obrero** (62). Se trata, pues, de un planteamiento que tiene en cuenta la **unidad y diferencia** de los distintos **instrumentos de clase** necesarios para la lucha emancipadora a nivel nacional y, en perspectiva, la coordinación internacional. Consecuentemente con este planteamiento, sus esfuerzos principales se orientan a crear **partidos políticos a nivel nacional**, a crear **un partido obrero en cada país** (63). Esta batalla era llevada adelante incluso en las condiciones más difíciles. En plena crisis de la A.I.T., en el Congreso de La Haya (2/7-IX-1872) se reforzaba, a iniciativa de Marx y Engels, el planteamiento original de los estatutos, definiendo el carácter de la clase obrera, del partido, su función revolucionaria, subrayando la necesidad de la **«construcción del proletariado como partido»** para la **«conquista del poder político»** (64).

Tumba de Carlos Marx en el cementerio londinense de Highgate. Su aportacion al movimiento obrero durará infinitamente más que esa cabeza de piedra que inmortaliza su figura.

EL PARTIDO PROLETARIO NACIONAL

Durante el período de la

(59) Marx: «Informe trimestral del consejo general de la A.I.T.» (1-9-1968) MEW, Bd. 16, pág. 322.
(60) Marx: «Instrucciones para los delegados del Consejo Central Provisional sobre problemas particulares» (agosto 1866). MEW, Bd. 16, pág. 195. En este trabajo de Marx se abordaba ya la problemática base del partido de masas.
(61) MEW, Bd. 16, pág. 390.
(62) MEW. Bd. 16., pág. 68 y 70.

(63) Engels: «Carta al Comité Federal español de la A.I.T.» (13-2-1871). MEW, Bd. 17, pág. 288.

(64) «Beschluss des Haager Kongresses über die Statuten der Internationalen Arbeiterassoziation» (7-9-1872), en I/D, págs. 676 y 677.

1.ª Internacional, pero transcendiéndola, se producen dos acontecimientos (Eisenach y la Comuna) de gran importancia para el desarrollo de la concepción del partido del proletariado y cuya ubicación «lógica» corresponde al último período de la vida de Marx. Por este motivo, porque su influencia se reflejaría en la creación de la II.ª Internacional (1889) y en los últimos años de la vida de Engels, los incluimos también «cronológicamente» en el período en que Marx y Engels «completan» su teoría del partido obrero «nacional».

La actividad de Marx y Engels se centra durante los acontecimientos de la Comuna en conseguir el reconocimiento y apoyo para la recién nacida República francesa, y va acompañada de profundas reflexiones sobre el carácter de la guerra, su importancia y relación con la revolución proletaria. Los planteamientos de la **sociedad, Estado** y **Partido** pasaban a recomponerse, en una «nueva relación», dentro de un cuadro teórico de la revolución que, además de precisar los distintos momentos y niveles, subrayaba el aspecto «histórico» del desarrollo organizativo del partido. Aquí radica, según nuestro criterio, la potenciación, por otra parte progresiva, de un importante aspecto, teórico y práctico, del discurso marxiano sobre el partido del proletariado. La raíz histórica del discurso organizativo marxiano se desarrolla paralelamente al acento que se pone, cada vez más acusado, sobre el **carácter histórico de las fuerzas sociales** y, consecuentemente, la **relevancia social**, e importancia revolucionaria, de las fuerzas «históricamente organizadas» del proletariado (65).

En este sentido, puede decirse que la experiencia de la Comuna hacía precisar a Marx algunos puntos de su teoría de la revolución y de la noción de dictadura del proletariado. El esquema «desarrollo de las fuerzas productivas-desarrollo de la organización social» se veía enriquecido por una perspectiva del proceso histórico como «globalidad». Una totalidad, de lo objetivo-subjetivo, en la que la teoría devenía un momento unificante de estructuras, conciencia histórica e incluso de la voluntad y organización de la clase obrera de modificar el mundo.

La creación del primer partido obrero alemán colocado sobre posiciones socialistas y organizado a nivel nacional (66), que merecía a Engels el calificativo de «nuestra organización alemana» (67), era la realización «del verdadero objetivo de la I.ª Internacional, la creación del partido revolucionario a nivel nacional» (68). Era el ejemplo que debía seguirse en otros países hasta que cada uno contase con su partido obrero (69). Se trataba de un partido obrero «independiente», con criterios y objetivos propios, y claramente diferenciado de los sindicatos o de cualquier otra forma de organización de la clase obrera. En suma: era un **partido** capaz de elaborar una **estrategia de clase** y de realizar una **actividad política** que tuviese en cuenta, entre otras cosas, la **relevancia**, incluso para el propio trabajo del partido, de las **libertades políticas** (70) y de las actividades **publicísticas y parlamentarias** (71).

Para Marx y Engels, el partido alemán era la auspiciada organización de «tipo nuevo», el modelo y ejemplo del partido obrero «que se preparaba, bajo las condiciones del período relativamente pacífico, a la conquista del poder» (72). Pero la conquista del poder exigía, en esta perspectiva marxiana, un partido de masas y el partido alemán, aunque organizado a nivel nacional, era todavía un partido de vanguardia, o más exactamente, de «cuadros». Su base programática y organizativa correspondía, en lo esencial, a lo que Marx y Engels consideraban que debía ser el partido obrero pero faltaba su transformación en partido de masas. Una transformación que era tan necesaria como arriesgada porque exigía la unificación de todo el movimiento obrero alemán y, por consiguiente, de los sectores que se reclamaban de Lassalle o simplemente reformistas.

Lo señalado hasta aquí nos permite comprender que Marx y Engels, al mismo

(65) La expresión «fuerzas históricas organizadas» es de L. Paggi, que ha señalado, persistentemente, la relevancia de esta idea y su parcial abandono «metodológico» por el epigonato marxista. Ver L. Paggi: «Le Force storiche nell modello marxista di swiluppo», en «Rinascita». Roma, 1973, N.º 16, pág. 23.

(66) En el «Programa y Estatutos» aprobado (9-8-1869) en el Congreso de Eisenach la organización quedaba esquematizada de la siguiente forma: La militancia y cotización era individual y quedaba fijada y refrendada por el Congreso, que se reunía por lo menos una vez cada año (art. 7). Las modificaciones fundamentales de carácter político, organizativo y económico debían de ser sometidas al refrendo de todos los miembros del partido, expresado por votación individual (art. 11). El Congreso elegía como Dirección del Partido un Comité de cinco miembros (art. 12) y una Comisión de Control, de 11 miembros, que debía de controlar, como mínimo trimestralmente, toda la actividad del Comité. La Comisión estaba facultada para suspender a cualquier miembro de la Dirección, incluso a toda ella, por una mayoría de dos tercios de votos y nombrar a otros miembros, o un comité provisional, que llevasen los negocios del partido hasta el siguiente Congreso (art. 17). Texto en LID, págs. 408-412.

(67) «El Congreso de Sonvillier y la Internacional» (3-1-1872). MEW, Bd. 17, pág. 477.

(68) G. S. /BzG., pág. 591.

(69) MEW, Bd. 18, pág. 199.

(70) MEW, Bd. 17, pág. 416.

(71) Idem, pág. 651.

(72) B. S. /BzG., pág. 596.

tiempo que propiciaban la unificación, orientasen todo su esfuerzo, especialmente desde el Congreso de Gotha (22/27-V-1875), a mantener en el «nuevo» partido la mayor cantidad posible de «sustancia» de Eisenach. Esto es, del partido obrero con estrategia y política de clase y con un programa de claro contenido socialista (73).

La política represiva del Estado prusiano y las leyes antisocialistas (1878-90) de Bismarck, que colocaron al partido en la ilegalidad, impidieron el desenvolvimiento «normal» de la socialdemocracia y retrasaron el desarrollo del partido obrero de masas. En los problemas surgidos en la socialdemocracia alemana en los años 1882 y 1884-85, Engels (Marx había fallecido en marzo de 1883) defendía consecuentemente los planteamientos del partido obrero, democrático, revolucionario y nacional. Una vez derogadas las leyes antisocialistas, el partido se daba en el Congreso de Halle (12-18-X-1890) un nuevo estatuto, si bien se continuaba manteniendo lo esencial del antiguo sistema de «hombres de confianza», surgido bajo las leyes de excepción, por lo que el cuadro general organizativo no se modificó sustancialmente. En todos los momentos, especialmente en el Congreso de Erfurt (14/20-X-1891), Engels defiende los planteamientos elaborados conjuntamente con Marx (74). En los últimos años de su vida sigue con interés la batalla interna del partido, las controversias de 1892 y 1894-95, muriendo (5-VIII-1895) sin alcanzar a ver las modificaciones organizativas centralizadoras del Congreso de Jena (17/23-IX-1905).

(73) MEW, Bd. 19, págs. 160-164.

(74) H. Bartel: «Die interne Juni-Entwurf zum Erfurter Program», en «Beiträge zur Geschichte der Arbeiterbewegung». Sonderheft zum 150 Geburstag von Karl Marx. Berlín, 1968, pág. 171 y siguientes. Conviene subrayar que tanto Marx como Engels rechazaban las interpretaciones «mecanicistas» y «voluntaristas» de la concepción del partido, habiendo señalado la estrecha «relación» existente entre la «insuficiencia» de las relaciones de producción y la «situación» de clase con las «insuficiencias teóricas» del partido (MEW, Bd. 19, pág. 193 y siguientes).

CONCLUSIONES

En la problemática del partido del proletariado se pueden distinguir perfectamente tres períodos, de diferente extensión y caracterización, de acuerdo con la **elaboración teórica, nudos políticos y praxis** de Marx y Engels.

PRIMER PERIODO: 1842-1852

El primer período comienza con la colaboración de Marx en la «Rheinische Zeitung», verdadera militancia política, y finaliza con el proceso y disolución de la Liga Comunista.

El discurso de Marx y Engels en este período se caracteriza por la aproximación teórica a los problemas de la organización del proletariado («Manuscritos Económico-folosóficos» y «Sagrada Familia»), concibiéndose el proletariado como clase «en sí» y «para sí», como elemento fundamental de la sociedad comunista. Una clase sobre la que reposa la iniciativa dialéctica para superar el capitalismo y una dialéctica que es necesaria para acceder a la sociedad comunista (75). La controversia ideológica y política en este período contribuye a dar coherencia ideal y organizativa a la clase obrera, a organizarla como partido político, y ayuda a transformar el instrumento disponible (Liga de los Justos) en el partido comunista del proletariado (Liga Comunista), contrastándolo en la praxis revolucionaria.

(75) MEW, Bd. 2, págs. 430 y 560, y Bd. 3, pág. 34.

MOMENTOS HISTORICOS FUNDAMENTALES

a) Controversia ideológica.
b) Controversia organizativa.
c) Transformación de la Liga en Partido Comunista.
d) Revolución de 1848-49.
e) Disolución de la Liga Comunista.

MOMENTOS ESENCIALES DEL DISCURSO ORGANIZATIVO

a) **Elaboración de la concepción materialista de la historia** *y reconocimiento de la misión emancipadora del proletariado.*
b) **Organización del proletariado como Partido,** *independiente, revolucionario y comunista.*
c) **Elaboración de la estrategia y táctica** *de los comunistas para el proceso revolucionario.*
d) **Crítica de la organización sectaria,** *incluida la modalidad secreta-pública, como organización básica del proletariado.*

La idea central que ha ido tomando cuerpo durante los 10 años de este período es **la clase obrera organizada como partido** y la del **partido como vanguardia** intelectual y política del proletariado. El eje de este discurso pasaba por la caracterización del partido como «articulante» de la clase y se apoyaba en: a) el reconocimiento de la «comunidad de intereses del proletariado»; b) la relación de lo teórico-político y lo práctico (idea-acción); c) el reconocimiento de lo concreto determinado, como factor «diferenciador» del hecho organizativo; y d) el reconocimiento de la «forma política» de lucha como específica de la actividad del partido (76).

La crisis de la Liga y la nueva perspectiva organizativa (horizonte carlista) no permiten afirmar la existencia de una

(76) MEW, Bd. 4, págs. 41, 180 y 341.

Los sucesos checoslovacos de 1968 —de los que vemos un momento de la entrada de los tanques soviéticos en Praga— añadieron elementos nuevos de análisis y crítica dentro del comunismo internacional.

«continuidad organizativa» (1847-1851-1852) en la ya «acabada» («geschlossene») concepción del partido de Marx y Engels (77), ni tampoco una «mutación» o censura (1850-1852) en la concepción (78). Se trata, a nuestro juicio, sólamente de un momento importante, «periodizador», de un proceso dialéctico de formación de la concepción del partido que tiene en cuenta: a) **La definición de coordenadas fundamentales** (teórico-políticas) para la «diferenciación» e «independencia» del partido; b) **El análisis de la realidad concreta,** y las correspondientes formas organizativas, modificadas de acuerdo con el desarrollo de esta realidad y de la necesidad de la lucha de clases; y c) **La organización del proletariado como Partido,** como vanguardia consciente y, orgánicamente, para la lucha política.

(77) Tesis sostenida en B.S. IBzG., pág. 581. Es opinión oficial y, por lo tanto, «ortodoxa».

(78) En esta dirección se inclina U. Haufschild: «Partei und Klasse bei Marx und Engels». Philo. Diss. Frankfurt am Mein, 1965, pág. 52.

SEGUNDO PERIODO: 1864-1874

La valoración exacta de la problemática organizativa de este período exige un estudio previo del interregno 1852-1864, porque se trata precisamente de uno de los momentos más importantes de la elaboración teórica de Marx y Engels, donde se procede a la reelaboración de experiencias del primer período organizativo. La concepción del partido se ligará estrechamente, en lo sucesivo, al desarrollo de las fuerzas productivas y de la organización social, culminándo en la idea del **Partido proletario de carácter y nivel nacional.** Este planteamiento encontraba apoyo teórico en la «coincidencia» de la organización obrera, partido del proletariado, con el movimiento real de la historia, que se identificaba con el comunismo. El enfoque encontraría su campo operativo, al compás del desarrollo económico-social del ciclo 1857-1866, en la creación de la Internacional e iría tomando cuerpo a lo largo de su existencia (1864-1876). En este contexto la A.I.T. pasaba a actuar, consecuentemente, como «propulsora» de los movimientos obreros nacionales, como centro de información y coordinación, y como «recipendiaria», a niveles teóricos y prácticos, de las experiencias fundamentales del período.

MOMENTOS HISTORICOS FUNDAMENTALES

a) Experiencia organizativa de la A.I.T.
b) Experiencia del Partido Socialdemócrata Alemán.
c) Comuna francesa.
d) Crisis de la Internacional.

MOMENTOS ESENCIALES DEL DISCURSO ORGANIZATIVO

a) **Unificación del movimiento obrero,** *con diferenciación de sus instrumentos (Sindicato-Partido).*
b) **Organización del partido nacional.**
c) **Carácter democrático de la organización,** *antisectario y antidoctrinario.*

d) **Coordinación internacional del movimiento obrero.**
e) **Necesidad de la conquista del poder político.**
f) **Carácter histórico de las formas organizativas.**

La idea central que preside estos 10 años era la de una organización del **partido nacional**, instrumento que facilitaría la **intervención consciente del proletariado en el proceso histórico,** en ese proceso de la «revolución social que se desarrolla bajo nuestros ojos» (79). Se trataba de un **proceso organizativo interno** al propio desarrollo económico-social y político-cultural del capitalismo (80).

TERCER PERIODO: 1875-1895

De los 20 años de este período, 8 corresponden a un trabajo conjunto de Marx y Engels y 12 a la labor solitaria del último. Labor que algunos estudiosos han llegado a calificar, precipitadamente, de «revisionismo engelsiano». Desde el punto de vista de la problemática del partido, de la organización del proletariado, tal calificación carece de fundamento. El período presenta una relativa unidad y refleja la temática específica de los acontecimientos relevantes de la vida interna del movimiento obrero internacional y, sobre todo, del partido «piloto» alemán. La idea organizativa de Marx y Engels, después de Engels solo, arranca de la constatación del fracaso organizativo del movimiento cartista (81), de la propia crisis de la A.I.T., y se orienta, en la perspectiva de las Trade Unions como «única organización verdaderamente grande de la clase obrera» (82), a desarrollar los «centros organizativos de la clase obrera» (83) para para construir el gran partido obrero nacional. Partido que no se encerraba en la experiencia estricta de Eisenach porque éste, como los hechos demostraban, continuaba siendo un partido de vanguardia, de «cuadros», que no lograba transformarse en un «partido de masas». Para superar estos «límites» se iba a la unificación del movimiento obrero; esto es, el de raíz marxista con el de impronta lasallana, en «Gotha» procurando Marx y Engels («Randglossen») mantener el esquema fundamental del partido de Eisenach. Un esquema que se resumía en el carácter de clase, democrático, revolucionario y socialista. El concepto desarrollado en este período, de **partido de la clase obrera de masas** no significaba la eliminación del aspecto de «vanguardia», que continuaba siendo un atributo, sino la negación-superación en una **unidad dialéctica.** Esto es, en el **partido de masas, nacional, del proletariado.** El partido de masas era concebido como un movimiento de la clase obrera que, por ser históricamente mayoritario, representa a toda la clase pero sólo puede organizar a una parte de ella. Se trataba de un partido de «tipo nuevo» concebido como parte «consciente» (en cuanto tal, también vanguardia revolucionaria) de la clase obrera. De un partido que se organizaba de una forma democrática y antisectaria y que, al mismo tiempo, reconocía la existencia y legitimidad de otros partidos proletarios («Manifiesto Comunista»).

Los momentos fundamentales de la actividad organizativa de este período y los nudos esenciales del discurso, muestran la coherencia entre realidad y elaboración teórica. La **relación directa** con esta **realidad** y los esfuerzos hechos para **comprenderla y transformarla;** lo que iba mucho más allá de un mero «reflejarla» de una parte no pequeña, ya en este período, del epigonato.

MOMENTOS HISTORICOS FUNDAMENTALES

a) Unificación de Gotha.
b) Creación de partidos socialistas en Europa.

(79) MEW, Bd. 14, pág. 439.
(80) Se trata de una relación dialéctica múltiple, dentro de la globalidad histórica, del desarrollo del capitalismo, del proletariado, de las condiciones de la revolución social y de las formas organizativas del partido (MEW, Bd. 18, pág. 273). Marx y Engels fundamentan la «cientificidad» de su discurso teórico en la propia realidad (materialidad) de las «formas sociales», entendiendo esta realidad como totalidad histórica. Para una profundización de la problemática, ver A. Gargani: «La scienza e la vita sociale». Torino, 1976, especialmente los capítulos 8 y 9.

(81) MEW, Bd. 16, pág. 10.
(82) MEW, Bd. 31, pág. 495.
(83) MEW, Bd. 16, pág. 197.

La progresiva toma de conciencia histórica y el perfeccionamiento del instrumental crítico dentro del marxismo, han dado lugar al fenómeno del «eurocomunismo». Cuyos máximos representantes (Carrillo, Berlinguer y Marchais) aparecen aquí durante la reunión tenida en Madrid este mismo año.

c) Creación y experiencia de la II Internacional.
d) Aparición del «revisionismo» en el movimiento obrero.
e) Congreso organizativo de Halle.
f) Congreso programático de Erfurt.

MOMENTOS ESENCIALES DEL DISCURSO ORGANIZATIVO

a) **El partido de masas,** *nacional, democrático, revolucionario y socialista.*
b) **El partido** *como* **forma política** *de lucha del proletariado.*
c) **Dialéctica de la evolución-revolución** *en la estrategia y táctica.*
d) **Carácter histórico de las formas organizativas.**
e) **Relevancia del partido** *como* **fuerza histórica organizada.**
f) **Nuevos aspectos,** *prioridades, en las* **formas** *y técnicas de la* **actividad del partido.**

La idea central de este discurso se orienta a buscar «las bases reales» del movimiento reivindicativo y de la conciencia política obrera en los «elementos reales del movimiento de clase» (84). Para lograr esto, los análisis de lo «concreto determinado» se presentan acompañados de un planteamiento dialéctico y de una militancia revolucionaria, que les permite «coger» lo específico de la realidad, la unidad de la diversidad y su carácter histórico.

(84) MEW, Bd. 32, pág. 569.

En resumen, la concepción del partido del proletariado de Marx y Engels es el resultado de un análisis de la realidad concreta, realizado sobre la base de materiales históricos y experiencias propias, en busca de leyes de tendencia del desarrollo histórico y de la correspondiente organización del proletariado. Se trata de crear y desarrollar la organización del proletariado «adecuada» a los objetivos y tareas de clase, a las estructuras económico-sociales y formas políticas de lucha. De un tipo de organización que tenga en cuenta la dialéctica social y que esté «a la altura de las circunstancias históricas». En este sentido, cabe afirmar la existencia de una **continuidad metodológica** en la concepción, pero de ninguna manera se puede hablar de la existencia de principios organizativos «permanentes» o de una «doctrina» del partido y de la organización que abone cualquier clase de ortodoxia o continuismo. La teoría y praxis, marxiana y engelsiana, del partido proletario evidencian un esfuerzo permanente por construir un movimiento socio-político y un partido del proletariado unitarios y autónomos. Un esfuerzo constante tendente a desarrollar estos instrumentos de la clase obrera en el transcurso de un debate de las diferentes posiciones políticas y sindicales proletarias, y a través de un funcionamiento cada vez más correcto y pleno de la democracia. Se trata, pues, de una **refutación radical de cualquier dogmatismo,** teórico, político u organizativo ■

M. P. S.

Una de las Siete Maravillas del mundo

Con sus 138 metros de altura, la Gran Pirámide de Keops —que aquí contemplamos junto a la Esfinge— sería considerada como una de las Siete Maravillas del mundo. Unida a las más pequeñas de Kefrén y Micerino, forma con ellas un conjunto monumental que aún hoy asombra.

La construcción de la Gran Pirámide

Héctor Anabitarte

EL enigma de los majestuosos monumentos egipcios que se yerguen al borde del desierto, ha atraído durante siglos a eruditos y legos, estimulando sus deseos de saber, dando alas a su imaginación, derrotando con su mole impasible las conjeturas más audaces. Erigidas antes de la invención de la rueda, es evidente que las tres pirámides y la esfinge consumieron mucha mano de obra: miles de desconocidos esclavos dejaron sus vidas en el trabajo, realizado para honra póstuma de los faraones. Esta convicción se ha impuesto desde hace siglos, pero nunca hasta ahora se había encarado el estudio científico de cómo fue realizada la ciclópea tarea. Incluso, algunos llegaron a pensar que civilizaciones extraterrestres tenían que ver con su construcción. Esta teoría ha sido llevada al cine en una conocida película documental.

El trabajo de un científico polaco, **«Organización de las obras de la Pirámide de Keops»**, *del arquitecto* **Dr. Wieslaw Kosiński**, *propone una revolucionaria hipótesis: no menos de cinco grandes empresas intervinieron en el proyecto y realización de una de las Siete Maravillas del mundo antiguo. Un* **Estado tecnocrático** *existió en los tiempos de la IV Dinastía, 2.600 años antes de nuestra era.*

COMO UNA PRESENCIA ETERNA

Parece como que hubieran existido desde siempre. Cuando Josué y sus hermanos llegaron al meridional Scheol, las tres pirámides y la esfinge ya estaban allí. La gigantesca estatua de la leona con cabeza de mujer tenía ya, incluso, la nariz rota, tal como la vemos ahora. Y, según las cronologías aproximadas del Antiguo Testamento, la emigración de Jacob y sus hijos hacia el «abominable país donde los ríos corren al revés», se produjo hacia el año 1800 antes de nuestra era. Hace 3.000 años.

Estas, desde luego, son leyendas, aunque tan viejas que se remontan a los orígenes mismos del pueblo judío. Son, pues, anteriores a la misma Biblia. Pero es evidente que las pirámides de Egipto no surgieron solas en medio de las arenas. Alguien hubo de construirlas, y acerca del proceso de erección se han llenado de tinta muchas resmas de papel que, sin exagerar, superarían en altura los 138 metros de la Gran Pirámide de Keops, la más grande de las tres.

También es mucho lo que se ha escrito acerca de los centenares, los miles de esclavos anónimos que cargaron sobre sus espaldas enormes bloques pétreos, amontonados para gloria eterna de los faraones. Ese incontable cúmulo de vidas agotadas en un trabajo ciclópeo, pero no superior a sus fuerzas, sirvió para que los nombres de Keops, su hermano y sucesor Kefrén y el posterior Micerino, emperadores de la IV Dinastía (hacia 2.600 años antes de nuestra era), llegaran hasta nosotros. Además, sirvió como un innegable testimonio de la inteligencia de esos pueblos que han desaparecido luego en el desierto.

En este punto casi todos los historiadores concuerdan: fue a base de **mano de obra**, de esfuerzos físicos humanos, como se levantaron las imponentes montañas de piedra labrada. Pero la manera, el sistema empleado para construirlas, no ha sido encarado, que sepamos, por ningún estudioso. Por lo menos hasta ahora, en que el citado arquitecto polaco, Wieslaw Kosiñski, ha formulado las primeras proposiciones científicas acerca de los aspectos organizativos, empresariales, de la tarea.

Kosiñski no es, en rigor, un egiptólogo, ni un antropólogo, ni un historiador. Sin embargo, ha profundizado en el conocimiento del antiguo Egipto, y en 1960 participó en la expedición de científicos polacos que, bajo la dirección del doctor Kazimierz Michalowski, descubrió los frescos de Faras y realizó importantes excavaciones en el sitio en que se levantaba la ciudad de Palmira.

Precisamente, Michalowski escribió un prólogo para el reciente trabajo de su discípulo, donde señala que «en sus investigaciones, el autor ha escogido un punto de partida totalmente diferente del de los otros científicos. Se ha interesado por un asunto que constituye la labor normal y el objeto de los estudios del arquitecto que, hoy, se ocupa en la realización de grandes obras públicas. A saber: el programa y el proceso de la construcción. En su tarea, Kosiñski llegó hasta a servirse de la cibernética para investigar los resultados óptimos de aquella magna obra que fue la construcción de la pirámide de Keops. Precisa-

Miles de esclavos —como los que vemos en la imagen— dejaron sus vidas en el ingente trabajo de la construcción de las Pirámides.

Casi todos los historiadores concuerdan en que fue a base de *mano de obra, de esfuerzos físicos* humanos similares a los que recoge este relieve, como se levantaron las imponentes montañas de piedra labrada.

mente este nuevo método de investigación, aplicado a sus estudios sobre la Gran Pirámide, le condujo no sólo a aclarar muchos interrogantes, sino también a plantear de una manera nueva toda la problemática de la erección de las pirámides, que no fueron obra de unos obreros ocasionales al servicio del faraón, sino de un gran equipo, que podríamos definir hoy como una empresa estatal especializada.

Poniéndolo en forma más llana y valiéndonos de una terminología hoy en boga, diríamos que Kosiński hizo futurología al revés; es decir, se situó a sí mismo en el lugar del proyectista jefe e ingeniero que dirigió la construcción de la Gran Pirámide, y redactó el informe correspondiente. Aceptó las afirmaciones de los sabios antiguos —por lo menos, las susceptibles de una debida documentación en la actualidad—, y presentó las experiencias más interesantes de los constructores de hace 45 siglos. Se puso en la actitud mental del **maestro mayor de obras** al servicio del faraón, obligado a construir una obra de encargo, con los elementos y posibilidades disponibles en la época.

El emperador Micerino, de la IV Dinastía, aproximadamente 2 600 años antes de nuestra era, uno de los que quisieron perpetuar su memoria a través de un gigantesco monumento funerario.

Pero las conclusiones que se desprenden del informe resultante, «Organización de las obras de la pirámide de Keops», rebasan ampliamente el marco de los problemas de construcción, dando, en cambio, una concepción

general de las estructuras sociales, políticas y económicas del Estado egipcio de hace cuatro mil quinientos años.

EN EL PRINCIPIO FUE LA PIEDRA

En su juventud, Kosiñski estudió ingeniería mecánica, disciplina que pronto abandonó, atraído por la arquitectura. En aquellos años, tuvo ocasión de conocer directamente los procedimientos de labrado de la piedra y, durante la Segunda Guerra Mundial, trabajó como cantero. Es actualmente un especialista en el terreno de las aplicaciones arquitectónicas de la piedra. Sus conocimientos y su sólida experiencia práctica le aportaron un dato fundamental, que le resultó útil en sus estudios acerca de la pirámide de Keops: que las operaciones técnicamente más difíciles en el labrado de la piedra son el pulimento y el montaje final de los bloques de revestimiento. Operaciones ambas que, aún hoy día, exigen una habilidad especial.

Su conocimiento de la piedra —una técnica actualmente un tanto obsoleta—, le permitió asimismo, años atrás, formular conclusiones de alto valor histórico, en cuanto a la **proporción áurea** de las antiguas escuelas arquitectónicas, en especial la egipcia y la griega. En su opinión, los arquitectos antiguos conocían mejor este material que los modernos. Y las célebres proporciones de los templos y edificios de Grecia y Egipto dependían, más que de un anhelo de perfección estética, de un elemento eminentemente práctico: la resistencia

Sección de la Pirámide de Keops.—2: Falsa cámara mortuoria; 3: Cámara de la reina; 4: Escalera principal; 5: Cámara funeraria; 6: Aireación.

de la piedra a la rotura. Si los antiguos hubiesen utilizado la madera en vez de la piedra, otra sería la **proporción áurea.** En efecto, la piedra es fundamentalmente frágil, aunque parezca paradójico.

CINCO «SECRETARIAS DE ESTADO»

Con un bagaje tan completo acerca de los materiales de construcción antiguos, Kosiñski lleva gran ventaja sobre los historiadores, que ignoran habitualmente los secretos de la construcción que todo arquitecto domina. Así fue como pudo formarse una idea acabada de las necesidades organizativas que tuvieron los artesanos egipcios. Al mismo tiempo, las indicaciones que le proporcionó la egiptóloga Albertyna Szczudlowska sobre la base de las indicaciones de los jeroglíficos, le dieron la pauta de las funciones de los dignatarios egipcios ligados a la construcción de las pirámides, cuyos nombres figuran en las inscripciones tumularias de la época, en los mismos monumentos.

La breve extensión de un artículo periodístico no permite un análisis exhaustivo de la obra de Kosiñski. Limitémonos, pues, a resumir sus conclusiones. Con los datos obtenidos de diversas fuentes, el estudioso polaco determinó

las entidades que habían intervenido en el complejo de la construcción de las pirámides. Ellas fueron:

1.º) La empresa de edificación de la pirámide de Keops, probablemente con sendas secciones de obra y de transporte fluvial.
2.º) La empresa de canteras estatales de Tura.
3.º) La empresa de fabricación de revestimientos; o sea, los talleres de Gizeh, divididos a su vez, por lo menos, en dos secciones: Norte y Sur.
4.º) La empresa de canteras estatales de Asuán, considerada como unidad aparte, a causa de la gran distancia que la separa de la obra.
5.º) La empresa de trabajos mineros y de construcción de necrópolis.

Esta simple enumeración de especialidades y profesiones necesarias, imprescindibles, señala de manera patente que la erección de la Gran Pirámide no ha podido ser obra de trabajadores sin una cierta profesionalidad. Aun cuando las relaciones humanas de entonces correspondían, en efecto, al régimen esclavista, resulta evidente que el proceso de construcción requirió la coordinación de muchos trabajos para ser cumplidos en plazos determinados, todo lo cual implica una organización y una planificación eficientes. Simultáneamente, había que regular la construcción, pues la tradición exigía que fuera terminada formalmente al morir el faraón que sería enterrado en ella.

La experiencia práctica adquirida en su profesión por Kosiñski le permite afirmar de manera indudable que los revestimientos de piedra debieron ser prefabricados. No hay otra manera de trabajar este material. No la hubo nunca, si descartamos —por falta de evidencias concretas— la **colaboración** de seres inteligentes de otros mundos. Además, como en general, las pirámides se nos aparecen como obras inconclusas: ésta es también una explicación de por qué sus revestimientos pétreos no están completos.

PIRAMIDES SOBRE EL NILO

Las publicaciones de divulgación científica no dan una respuesta lógica a una simple cuestión: ¿Cómo fueron trasladados los enormes bloques de piedra, desde las canteras de Tura y de Asuán (propiedad estatal de los faraones) hasta el sitio de construcción? Los especialistas dudan acerca de otro aspecto del problema: ¿Cómo fueron levantados, hasta donde debían ser colocados, a medida que avanzaba la construcción?

Heródoto sostiene que, para esto último, se usaron torres de madera y palancas de cedro. Los historiadores modernos divergen de la concepción del «Padre de la Historia»: sostienen, en cambio, que los constructores transportaron los bloques valiéndose de una especie de trineos, que se deslizaban sobre rampas de tierra erigidas «ad hoc», y que se fueron

Kefrén, hermano y sucesor del emperador Keops, intentó emular la gloria petrificada de este construyendo una segunda Pirámide. He aquí el interior del templo funerario de Kefrén.

secando al sol hasta adquirir la dureza del ladrillo. Hay que tener en cuenta que la IV Dinastía egipcia corresponde todavía a la Edad de Bronce (no se conocía todavía las herramientas de hierro) y que la rueda no había sido inventada.

Kosiñski concilia, en cierta medida, las opiniones de Heródoto y los egiptólogos modernos. Sostiene que en la primera fase de la construcción de la Gran Pirámide se usaron rampas, pero, al llegar a cierta altura, las rampas les resultaban ya ineficaces; y como, por otra parte, los bloques de piedra de los estadios superiores eran menos voluminosos, se echó mano de los andamiajes de que habla el historiador de Halicarnaso.

La mayoría de los egiptólogos sostienen que los bloques de piedra eran transportados en barcazas, por el Nilo, y suministrados a la obra desde ese lado. Pero, de ser así, para la parte superior de la Gran Pirámide habría sido necesaria una rampa de cuatro kilómetros de longitud. Kosiñski afirma: «*En la primera etapa se utilizó una pequeña rampa situada entre el Nilo y la pirámide. En la fase final se empezó a construir por el lado Oeste*».

Restos de las rampas han sido descubiertos a fines del siglo pasado por el egiptólogo austríaco Hermann Junker. Por otra parte, las investigaciones del coronel inglés Wise, efectuadas entre 1840 y 1842, tienden a demostrar que, en efecto, la parte final de la construcción se hizo por el lado occidental, y no directamente desde el Nilo.

¿Cómo se dio semejante vuelta? Kosiñski sostiene que sí, efectivamente, el transporte desde las canteras se hizo por vía fluvial, cuesta creer que los ingenieros no hubiesen aprovechado la oportunidad para prolongar dicha vía, por medio de canales, hasta el pie de la pirámide. Y esos canales existieron: estudiando un mapa reciente, editado en Polonia, de la región de El Cairo, figura una línea discontinua entre el Nilo y la Gran Pirámide, una línea como las que se usan en topografía para indicar canales. Esa línea se interrumpe a unos tres kilómetros de la Gran Pirámide. Por otra parte, una expedición alemana descubrió, en 1910, restos de ese canal. Kosiñski prolongó en el mapa la línea y encontró así el **eslabón perdido:** otros dos canales más pequeños que llegan hasta el monumento.

LAS «MAQUETAS»

Los problemas más difíciles quedan todavía por aclarar. La pirámide era un sólido de caras idealmente lisas. La forma y aspecto los debía a su revestimiento, cuyos bloques estaban unidos con la máxima precisión. Pero, por lo que sabemos, desde las Cruzadas no existe tal revestimiento, salvo pequeños fragmentos en la parte inferior de la cara Norte. Ahora bien, Kosiñski sabe que el pulimento y labrado de los bloques de revestimiento es la operación más difícil en el trabajo con piedras. Estos bloques, pues, hubieron de ser prefabricados. A esta misma conclusión llegaron, hace tiempo, científicos ingleses.

Las convicciones de los egipcios respecto a la inmortalidad originaron la momificación de los altos dignatarios del Estado y sus esposas. Recogemos el descubrimiento de una momia en perfecta conservación.

Acuarela de Hölscher que representa las Pirámides de Keops (derecha) y de Kefrén, dentro del conjunto monumental de Gizeh, al que también pertenece la Esfinge que «guarda» las construcciones.

La novedad descubierta por Kosiński reside en que, para que la operación fuera eficaz, la prefabricación no podría haberse realizado en las lejanas canteras: tuvo que ser hecha muy cerca del lugar en que se yergue el monumento. Pero, para semejante trabajo, los obreros egipcios habrían necesitado una gran plaza llana donde efectuar el pulido y verificar que las junturas podían hacerse con una tolerancia menor que medio centímetro.

«Tal plaza existe —señala el arquitecto polaco—. *Es el lugar en donde Kefrén, sucesor de Keops, mandó edificar su pirámide. Algunos hallazgos confirman esta tesis: vestigios de edificaciones, consideradas, por unos autores, como almacenes, y por otros, como alojamientos destinados a los trabajadores».*

Reconciliando ambas opiniones, Kosiński opina que las barracas sirvieron como almacenes durante la temporada de erección de la pirámide. Luego, cuando no quedaron en el lugar más que brigadas de obreros especializados en la fabricación del revestimiento, los mismos edificios fueron usados como alojamiento.

Siempre nos asombra, además, la extraordinaria factura de estos monumentos, logrados solamente con herramientas de cobre. Los antiguos egipcios eran, indudablemente, magníficos artesanos. Pero, hoy en día, para lograr trabajos tan perfectos se necesitan instrumentos de precisión. Hace 45 siglos, los arquitectos deben haberse valido, necesariamente, de maquetas, a fin de calcular exactamente los ángulos de inclinación de los bloques de piedra y de su revestimiento.

Y esas maquetas existieron, y todavía hoy perviven: son tres pequeñas pirámides situadas cerca de la de Keops. Algunos investigadores han supuesto que eran sepulcros de las esposas de los faraones, pero en ellas no hay cámaras sepulcrales. Estas pequeñas construcciones son sendos modelos de la Gran Pirámide, cuyo proyecto fue, evidentemente, modificado otras tantas veces durante la construcción.

Finalmente, Kosiński se pregunta si Heródoto tenía razón cuando afirmaba que la colocación del revestimiento había comenzado por la parte superior. Los jeroglíficos dicen que Keops llegó a ver la construcción terminada. De ser así, también habría sido colocado el revestimiento durante su vida. La colocación empezó, pues, una vez concluido el remate superior. La más simple lógica indica que, para esta tarea deben de haber sido aprovechados los andamiajes usados para la colocación de los últimos sillares de piedra. Así pues, la aplicación del revestimiento se hizo como lo indica Heródoto.

Una de las Siete Maravillas del mundo, la Gran Pirámide, sigue atrayendo a especialistas, turistas y a cualquier persona del país que sea. Monumentos funerarios se han convertido así en uno de los testimonios más brillantes de la vida humana. ■ **H. A.**

(«Flechas y Pelayos», número 467, de 28-XII-1947.)

COMO RESUMEN DE 1947

En el curso del año de 1947 he dado, a través de mi colaboración en el DIARIO DE BARCELONA, una copiosa lata a mis lectores sobre los problemas de la moneda. He abusado, probablemente, de su paciencia. Esos temas no son, por tradición, temas periodísticos. No son temas alegres, ni frívolos, no tienen que ver con la cartelera de espectáculos, ni con las agradables discusiones que se suelen tener sobre temas literarios y artísticos. No es necesario decir a mis lectores que mi ignorancia en cuestiones económicas es completa. Todo el mundo lo habrá notado y constatado una innúmera cantidad de veces. Sin embargo, tengo una pequeña ventaja sobre los economistas de gabinete al hablar de esos temas. Ellos saben de memoria los libros que hacen referencia a esos asuntos. Yo los he vivido. Habiendo pasado el período de entre las dos guerras en diversos países gangrenados por la inflación monetaria, en contacto con toda clase de gentes arraigadas en estos países, conozco por haberlo vivido el dramatismo espeluznante, sangriento, de esos fenómenos. He vivido destrucciones familiares, personales, para poner los pelos de punta al hombre más templado y frío. Esos fenómenos a mí, personalmente, me interesan más que las estadísticas, que las tesis, que las elucubraciones de las oficinas. Para saber exactamente los efectos terribles de una inflación, para comprender hasta qué punto están unidos esos fenómenos con la moral individual y colectiva, hay que haberlos vivido en sus detalles más

(Continúa en la pág. siguiente)

Estrenos en MADRID

«GILDA»

Película norteamericana, estrenada en el cine Palacio de la Música el 22-XII-47. Productora y distribuidora: Columbia Films. Director: Charles Vidor. Intérpretes: Rita Hayworth, Glenn Ford, Joseph Calleja. Censura moral: 4. Peligrosa.

En la vida accidentada de un jugador profesional y del dueño de un garito elegante, se cruza una inquietante mujer que da ocasión a turbias reacciones de los protagonistas. La muerte de uno de ellos, el marido, «soluciona» el conflicto sentimental de la mujer y el otro amigo, que ya en tiempos mantuvieron relaciones afectivas.

La propaganda de esta película se había hecho a base de la figura de la protagonista y su belleza física. De ahí que el argumento —de poca fuerza y con alternativas y vacilaciones— pase a segundo término, aunque en el desarrollo se hayan introducido ingredientes de un gran interés ocasional. El director se mantiene a la altura de anteriores realizaciones y la presentación es rica y fastuosa. La cámara sabe escoger planos magníficos y busca con acierto las expresiones y los movimientos de los personajes. Rita Hayworth tiene a su cargo un papel de vampiresa, que cumple con todas las exigencias —y todos los inconvenientes— del título.

Por el argumento y, sobre todo, por la actuación intrigante y de una sugerencia excesiva de la protagonista, por varias situaciones de gran dureza y por las abundantes escenas en que impera la inconveniencia y la ligereza de ropas, «Gilda» es una película moralmente peligrosa. — C. G.

(«Signo», Semanario de Acción Católica, número 415, de 27-XII-1947.)

(Publicidad insertada en los diarios madrileños del 21-XII-1947.)

pequeños y más triviales, que son los más terribles.

La inflación alemana de la tercer decena de ese siglo originó en una relación de causa o efecto clarísima, el fenómeno más repugnante de la historia de nuestro tiempo: el hitlerismo. Hay mucha gente que todavía no se explica, hay muchos alemanes que no pueden comprender las diabólicas atrocidades que en su país se produjeron en los años de la última guerra y en los de la postguerra: olvidan la perversión moral anterior producida por la inflación y sus ineluctables consecuencias. No subrayo esos recuerdos con ánimo de justificar nada, sino simplemente para ponerlos en el debe de los que alegremente promueven las guerras para ineluctablemente perderlas. El fanatismo ruso tiene el mismo origen que el alemán: arranca del complejo de inferioridad que produce no haber podido dar una base de concreta realidad y de convivencia humana a los sucesivos mirabolantes planes de organización estatal. Una serie de sucesivos fracasos monetarios están en la base de la psicología de la diplomacia rusa, esquinada, intratable, orgullosa y pedante de sus fracasos mismos. En los países dominados por Rusia se producirá el mismo fenómeno porque la procesión de hecatombes monetarias originará los mismos reflejos.

Ahora, yo no sé si se ha logrado algún resultado tratando de invitar a las gentes a que se concentren sobre esos problemas. Precisamente porque esos problemas son en ese país tan nuevos, vale la pena de popularizarlos constantemente. No es que sean inéditos en nuestra historia. Lo parece porque no disponemos de una historia de nuestra economía clara, positiva y discreta. Ese es uno de los libros que más falta nos hace en esos momentos, que serían de mayor utilidad colectiva.

En Francia, hay un sinfín de gentes que creen que el franco se arreglará trabajando cada día menos, teniendo en cuenta que lo que fue durará siempre. ¡Cuidado! Sería muy agradable que los pollos que se comieron en la época de Luis XIV pudieran servir para el cocido de la época del Presidente Auriol, pero desgraciadamente los cocidos y los pollos son irreversibles y los pollos comidos ayer no sirven para el potaje presente.

La inflación monetaria está íntimamente relacionada con la holgazanería y la pereza colectivas. Está ya todo el mundo viendo claramente que socialismo, inflación y holgazanería es todo uno y lo mismo que una de las causas de la profusión y, por tanto, de la depreciación monetaria se debe a que la gente trabaja hoy muchísimo menos que años atrás, en todos los terrenos. Se dirá: la gente trabaja menos, porque come menos. Lo cual es exactísimo. Replicaré, sin embargo, cuanto menos trabaje, más escasos serán los alimentos. Cosa también infalible. Si la producción y la distribución de mercancías cuesta hoy muchísimo más que treinta años atrás, ello equivale a decir que para producir y distribuir esas mercancías son necesarios muchos más billetes. Si para producir una mercancía cualquiera se necesitaban antes dos obreros y ahora, para hacer lo mismo en el mismo tiempo, se necesitan cuatro, se tendrá que do-

(Publicidad insertada en los diarios barceloneses del 10-XII-1947.)

¡QUE TRISTE ES SER COMUNISTA!

WASHINGTON (De nuestro corresponsal). — Este año, al inaugurarse la temporada de ópera en el Metropolitan, de Nueva York, el armiño le ha ganado la mano al visón. Los abrigos de pieles blancas han predominado sobre las oscuras.

Para presenciar el desfile de abrigos de armiño y de los más modestos de visón se estacionó una gran muchedumbre a las puertas del Metropolitan. En su gran mayoría eran chicas jóvenes: dependientas de almacenes, mecanógrafas, modistas. Aquella noche soñaron lo mismo: un abrigo de armiño, una diadema de brillantes, un galán como Clark Gable dándole la mano al descender del automóvil y una muchedumbre en la calle presenciando su desfile.

Aquella noche todas fueron más felices que las damas, en su mayoría viejas, que cubrían con armiño el vestido que envolvía su piel apergaminada.

Soñar es uno de los privilegios del mundo capitalista y uno de los crímenes más graves en el mundo comunista. Lenin, cuando fue deportado a Siberia, soñaba con volver y derrocar la tiranía zarista. Ahora los desterrados a Siberia no pueden soñar ni con volver. Los muertos no sueñan.

(Continúa en la pág. siguiente.)

CAMPAÑA AMERICANA CONTRA EL COMUNISMO

● *Es repartido entre las Fuerzas del Ejército el primer folleto acerca de la amenaza comunista*

FRANCFORT DEL MAIN. — Los soldados norteamericanos han recibido el primer folleto de la serie que recibirán acerca de la amenaza comunista. Estos folletos irán acompañados de conferencias de sus jefes.

El folleto número 1 ha sido publicado por la sección de información y educación del Ejército. En él se hace constar que el comunismo es una idea que no debe combatirse con cañones, carros de combate o bombas atómicas, sino con ideas y con hechos, no por soldados únicamente, sino por todos los ciudadanos.

(Agencia «EFE», 1-XII-1947.)

blar el número de billetes, cuando llegue el sábado, para pagar a esos obreros. La holgazanería produce la inflación porque todo fenómeno de parasitismo se produce en detrimento del valor de la moneda. No hacemos más que teclear superficialmente el tema, que otro día estudiaremos. Y lo más divertido —lo más tristemente divertido— son las quejas ante el alza de las cosas, quejas cada día más persistentes, alzas cada día más claramente ligadas con los aspectos de nuestra vida que consideramos más sagrados, más incuestionables y más indiscutibles. Aspiramos a vivir sin trabajar y teniéndolo todo pagado, y lo vamos logrando. Y además aspiramos a que no nos pase nada. ¡No exageremos!

JOSE PLA

(«Diario de Barcelona», 30-XII-1947.)

«CHARLOT», CONTRA LA EXPULSION DE UN COMPOSITOR COMUNISTA

París.—A petición de Charles Chaplin, «Charlot», veintitrés artistas, actores y autores franceses han protestado contra el proceso de deportación entablado contra Hans Eisler, compositor musical de Hollywood, según declaraciones hechas por un portavoz de la Embajada norteamericana en esta capital. Las autoridades norteamericanas invitaron a Eisler a abandonar el país a causa de sus actividades comunistas. La protesta está firmada, entre otros, por Pablo Picasso, Henri Matisse, Christian Berard, Elsa Triolet, Louis Jouvet y Paul Eluard. Estos piden que Eisler se traslade a Francia.

(Agencia «EFE», 10-XII-1947.)

(Publicidad insertada en los diarios madrileños del 30-XI-1947.)

"El comunismo de Chile, como el de todos los países, no tiene más amo ni más ideal que Stalin y Moscú"

"CHILE ESTA HACIENDO HOY LO MISMO QUE ESPAÑA VIENE HACIENDO DESDE HACE DIEZ AÑOS"

Declaraciones del diputado chileno señor Cañas Flores para ARRIBA

(«Arriba», 6-XI-1947.)

Debe ser muy triste ser comunista. Hay que despertarse odiando, hay que trabajar odiando y hay que acostarse odiando. El que no odia, sufre como castigo la deportación a Siberia. Odiar al prójimo es el credo de Moscú, lo mismo que amar al prójimo es el mandamiento de la religión.

Hay que odiar sobre todo a los pueblos en los que «cualquiera» puede tener un abrigo de armiño. Los escaparates de la Quinta Avenida están abiertos a todo el mundo. Cualquiera puede comprar pieles blancas. Cualquiera puede tener un automóvil. Cualquiera puede comprar una entrada para la ópera.

John Smith era un mecánico que ganaba 50 dólares por semana repartiendo petróleo en su camión para calefacción casera. Tenía un ojo y un oído especiales para saber cuándo el tanque de la casa amenazaba rebosar. Nunca derramó fuera una sola gota de petróleo, gota que hubiera constituido un peligro de incendio. Sin embargo, no estaba conforme. Quería «algo» que le avisara desde fuera de la casa el crítico instante en que el tanque quedaba lleno, ni un litro más ni un litro menos.

John Smith descubrió el huevo de Colón. El petróleo, al entrar en el tanque, desaloja el aire que hay dentro. Hizo que el petróleo entrase por un tubo y que el aire saliese por otro. A este otro le puso un pito y una válvula de flotación. Cuando el pito dejaba de sonar es que no hay más aire, y por tanto el depósito queda lleno. La válvula de flotación empujada por el petróleo, cierra.

En seguida patentó su sistema. Le puso un nombre curioso: «Ventalar». Y vendió millones de aparatos. El otro día John Smith, vestido de frac, dio la mano a su mujer, que, abrigada en armiño, descendía del automóvil para entrar en la ópera.

La guerra trajo más complicaciones de las que aparecen a simple vista. Durante muchos meses los submarinos alemanes merodearon la costa norteamericana del Atlántico, hundiendo a tal ritmo los transportes que llevaban petróleo desde los puertos del Golfo hasta los de Nueva York o Nueva Jersey, que el esfuerzo de guerra estuvo a punto de quedarse sin petróleo y sin petroleros.

A marchas forzadas y por un valor total de 145 millones de dólares, se construyeron dos oleoductos, que van desde los ricos campos de Texas a los sedientos Estados de Pensylvania y Nueva York, cubriendo una distancia de más de 2.000 kilómetros. El abastecimiento quedó asegurado por tierra, sin peligro de submarinos.

Pero al terminar la guerra las Compañías petrolíferas hicieron caso omiso de los oleoductos. Los buques-tanques volvieron a surcar las aguas desde el Golfo hasta los puertos del Atlántico. Y el Gobierno decidió vender los oleoductos, aunque fuera a precio de chatarra.

En resumen, formaron una Compañía, que se llama Texas Eastern. Compraron gas a las Compañías petrolíferas, pagándolo a

CANTURREOS

Retratos sin temple

STALIN

Era un bigote en forma de pegote,
colgado a una nariz de zorro astuto;
era un bigote tan erial e hirsuto,
que se creyera trenza de un azote.

Era maroma, soga o calabrote
teñido en negro de impiedad o luto;
era una piel fenomenal de bruto
que, por disimular, se hizo bigote.

Era el suplico sordo del barbero
que osó poner en tal bigote mano,
más armada de miedo que de acero;

era alambre espinoso a contramano...
Mas era lo que a su amo, duro y fiero,
le asemejaba en algo a un ser humano.

MOLOTOF

Rostro oriental de denso y corto pelo;
ojos que nunca miran frente a frente;
nada cordial mirada tras el lente;
nariz de can que acecha o que está en celo.

Gesto de «huelo, porque bien no huelo»;
aire de mosca muerta impenitente;
ni claro, ni sutil, ni transparente;
corto de talla y corto, aún más, de vuelo.

Fácil para el rencor, la cobardía
es la nota tenaz de su alma impura,
reseca, torva, cautelosa y fría.

Muy duro el corazón, la faz muy dura...;
comprobad, si le vieseis algún día,
que lo mejor que tiene es la figura.

«TITO»

Ancha cabeza, berrugosa y llena;
plena de surcos la grasienta cara;
mariscal, como Stalin, de cuchara,
que a tal llegó sin decisión ajena.

Más digno del grillete y la cadena
que de oprimir a una nación preclara,
su nombre hasta la hiena rechazara
si se oyese llamar como él la hiena.

Hombre vulgar, sin risa ni alegría,
por el rencor y el odio carcomido;
lleno, para el dolor, de sangre fría,

cambia el nombre más veces que el vestido,
y, a fuerza de cambiarlo cada día,
él mismo desconoce su apellido.

ATHOS

(Seudónimo de PEDRO GOMEZ APARICIO).
(«Signo», n.º 414, de 20-XII-1947.)

«MANOLETE», FUSILADO, SEGUN MOSCU

El corresponsal en Algeciras de la Agencia Cifra comunica con fecha de ayer:

«Dicen de Gibraltar que, según Radio Moscú, el famoso diestro "Manolete" fue fusilado, por una desafortunada actuación, en el distrito minero de Linares. Añade la pintoresca información, dada por la "radio" comunista, que por ser la fiesta de los toros de tipo nacionalista, "el salvaje espectáculo de las corridas en Madrid lo preside Franco y en provincias los generales. Estos castigan desde la presidencia las faltas de los toreros cobardes o malos artistas con multas e incluso con la muerte". A este efecto, cita los nombres de varios toreros, desconocidos en España, que han sido condenados a muerte por cobardes.»

(Agencia «Cifra», 8-XII-1947.)

siete centavos el millón de pies cúbicos; lo meten en los oleoductos y se lo venden a las Compañías de gas de la costa atlántica al precio de 27 centavos. La mitad de la diferencia entre el precio de compra y el de venta es ganancia neta. Los ingresos brutos del año próximo andarán por el orden de los cuarenta millones.

Las acciones de la nueva Compañía se vendieron como rosquillas. Antes de terminar el año el Gobierno ha cobrado sus 145 millones. El empleado, el geólogo y el abogado, que antes vivían de un sueldo mensual, han hecho un beneficio nominal de millones.

Y los tres se dieron cita en Sacks, el peletero de la Quinta Avenida, para comprar abrigos de armiño, y después los seis se encontraron en la ópera.

MANUEL CASARES

(«Diario de Barcelona», 7-XII-1947.)

LA AYUDA NORTEAMERICANA NO SE APLICARIA A UNA FRANCIA O A UNA ITALIA QUE FUESEN COMUNISTAS

El secretario de Estado norteamericano en funciones, que sustituye al general Marshall, ha declarado que su país cortaría en el acto la ayuda a Francia e Italia si estos países adoptasen el régimen comunista. La declaración ha sido necesaria para tranquilizar a numerosos parlamentarios, pero, por otra parte, es poco menos que una «perogrullada». Puesto que la ayuda se concede precisamente para que los dieciséis países europeos —de momento Francia, Italia y Austria— puedan luchar contra la influencia y la presión de la extrema izquierda, se comprende que ya no tendría sentido si cambiasen tan radicalmente las circunstancias. Los comunistas están esta vez de acuerdo con los aislacionistas norteamericanos;

(Continúa en la pág. siguiente)

(«ABC», 12-XII-1947.)

LA HUELGA REVOLUCIONARIA DE FRANCIA ADQUIERE CARACTERES DE GUERRA CIVIL

Inquietud en Londres por el aspecto que toman los sucesos. "La guerra se extiende por el suelo francés", escribe el radical-socialista "L'Aurore". Marshall ataca duramente la política alemana de Rusia. Muertos y heridos en Palestina y en Aden

(«ABC», 6-XII-1947.)

ambos quieren impedir que la ayuda se convierta en realidad. Estos para que no aumenten las cargas impuestas a los contribuyentes —y menos en 1948, año de elecciones presidenciales y legislativas— y aquéllos para que Rusia logre mantener su posición privilegiada. No conviene que el sistema capitalista demuestre su eficacia. Si entre aislacionistas norteamericanos y comunistas europeos se consiguiese echar abajo el proyecto de Truman y Marshall, Rusia acaso hiciera un gesto, enviaría un poco de trigo y de madera, o ni siquiera fuera tan lejos, puesto que, una vez apartados los Estados Unidos, los países europeos ya estarían a la merced de los moscovitas. Nadie puede asegurar que la puesta en vigor del Plan Marshall baste para acabar con las dificultades de Europa, pero sí se sabe que sin el socorro, varios países verían su economía en quiebra, con sus consecuencias sociales y políticas. Cuando se lee el extracto del discurso incendiario de Thorez se comprende en seguida que para Moscú se presenta una oportunidad para acrecentar su influencia, siempre que consiga separar a los ribereños del Atlántico. El líder comunista acusa al capitalismo norteamericano de haber dado órdenes antiobreristas a los gobernantes franceses. Cuando el brazo derecho de Marshall, Foster Dulles, conferencie con De Gaulle, los Thorez explotarán, sin duda, el acontecimiento para demostrar que se trata de una confabulación capitalista, reaccionaria y antisoviética. La división es completa, no sólo en Francia, sino en el mundo entero, y para siempre ha terminado la política de concesiones, debilidades, componendas. «Ellos o nosotros», se titulaba un folleto de Hamilton-Fish, dirigido contra el hitlerismo. Con cambiar algunas palabras podría referirse también a la lucha entre los Estados Unidos y la Rusia soviética. — A. R.

(«ABC», 5-XII-1947.)

Los acontecimientos de Grecia

EL GOBIERNO ESTUDIA UN PROYECTO DE LEY POR EL CUAL EL COMUNISMO SERA CONSIDERADO COMO UNA DOCTRINA CRIMINAL

Los guerrilleros lanzan un nuevo ataque contra Konitza, siendo rechazados. El embajador de Grecia en Wáshington visita a Lovett, creyéndose, después de esta entrevista, que los EE. UU. reforzarán su ayuda económica y militar. Radio Moscu anuncia la creación en Sofía de un «Comité Nacional para ayuda al pueblo griego en la lucha por la democracia»

(Agencia «EFE», 27-XII-1947.)

Golpe de Estado

RADIO BUCAREST DIVULGA UN MENSAJE DEL REY MIGUEL I QUE ANUNCIA SU ABDICACION Y, SEGUIDAMENTE, UNA PROCLAMA DEL GOBIERNO DECLARANDO QUE RUMANIA SE CONVIERTE EN UNA «REPUBLICA POPULAR»

El Gabinete Groza dimitió anoche, haciéndose cargo el Consejo de Estado de todos los poderes hasta que sea elegido el presidente de la República. Según Radio Roma el Rey Miguel ha salido de Bucarest con dirección desconocida. En Wáshington se declara que han quedado al descubierto los planes comunistas para la completa sovietización de Rumania. París considera que la abdicación es el preludio de los acontecimientos que prepararán la formación de una federación balcánica bajo la égida soviética

(Agencia «EFE», 30-XII-1947.)

EL MUNDO EMPIEZA A VER CLARO

EL NUNCIO DE S. S. EN BRUSELAS DEDICA GRANDES ELOGIOS A ESPAÑA

Bruselas.—Al exaltar el catolicismo de las Repúblicas americanas, el nuncio de Su Santidad en Bruselas ha dedicado un verdadero himno a España por llevar a aquellas tierras la religión, su lengua y su cultura. El nuncio pronunció un discurso con motivo de la ceremonia en honor de Nuestra Señora de Guadalupe, organizado por el representante de Méjico en Bruselas. A este acto asistieron el encargado de Negocios de España y los diplomáticos y residentes hispanoamericanos.

«EL GENERAL FRANCO HA SIDO EL HOMBRE DEL AÑO»

Nueva York.—La revista *Time*, que por esta época anualmente proclama la figura nacional o internacional que a su juicio fue el hombre del año y que a este respecto pide orientación a sus lectores publicando algunas de sus respuestas, imprime en su número de esta semana una carta de Wilson de Waban, de Massachussets, quien dice que el hombre del año fue el general Francisco Franco, un hombre de condiciones y el único que le hizo agachar las orejas a Stalin.

(Agencia «EFE», 15-XII-1947.)

"España es feliz al tener a un jefe como Franco"

Dice la periodista Peggy Hughes

(Agencia «Cifra», 5-XI-1947.)

SENTENCIA CUMPLIDA

MADRID.—Ha sido cumplida la sentencia de pena capital impuesta a Lucas Núñez Baos y Agustín Zoroa Sánchez, como consecuencia de sus actividades criminales al frente de grupos que han realizado numerosos delitos contra las personas y la propiedad en los últimos tiempos, organizando y dirigiendo patrullas armadas como las que mandó el tristemente célebre «Paco el Catalán», o las que realizaron los dos asesinatos de la calle de Almansa, además de numerosos atracos, algunos de ellos seguidos de la muerte de personas y colocación de bombas y artefactos explosivos.

Los otros tres condenados en el mismo sumario han sido indultados de la pena capital.

(Agencia «Cifra», 30-XII-1947.)

ODIA EL DELITO... **Por BELLON**

Rápidamente disminuye, por justicia, de volumen.

(«Pueblo», 20-XI-1947.)

SEIS BANDOLEROS MUERTOS POR LA FUERZA PUBLICA EN GRANADA

● Al repeler ésta la agresión de que fue objeto

Por los servicios de Policía de Granada se tuvo conocimiento de que en el pueblo denominado Lancha de Cenes, en las proximidades de dicha capital, habrían de hacer acto de presencia elementos infiltrados del extranjero, con la consigna de realizar atentados y actos de sabotaje, dos de cuyos elementos eran autores materiales del asesinato del coronel señor Miláns del Bosch, ocurrido el 8 de enero de 1947.

Montados los servicios oportunos por las fuerzas de Policía Armada de dicha capital, se logró sorprender a los seis bandoleros, que intentaban pasar la noche en una casa de las afueras del pueblo; se les dio el alto por la fuerza pública, al que contestaron con disparos de arma de fuego, siendo repelida la agresión brillantemente por las fuerzas de Policía Armada, resultando muertos los seis bandoleros allí alojados y asimismo muerto en la refriega el teniente de Policía Armada don Manuel García Espinosa y cuatro heridos de dichas fuerzas.

Durante el acto fúnebre, que constituyó una impresionante manifestación de duelo, se le impuso al cadáver de tan heroico oficial la Medalla de Oro de Primera Clase del Mérito Policial, máxima recompensa para la Policía gubernativa.

Es comentada con grandes elogios por la población la actuación de las fuerzas.

(«Pueblo», 26-XI-1947.)

LOS ROJOS ESPAÑOLES EXILADOS EN MEJICO

● Manifestaciones de Fernández Ardavín a su llegada a Santander

SANTANDER.—Después de su regreso de América, a donde fue con la compañía de Guerrero-Romeu, el poeta Fernández Ardavín ha manifestado a un redactor de «Alerta»: «Después de haber permanecido en Cuba y Méjico durante un año, sé que no hay nada como España. En cuanto a la carestía de la vida, tampoco hay nada tan económico como nuestra patria». Se refiere luego a los rojos españoles exiliados en Méjico y dice que es evidente que muchos de ellos quieren volver. En la actualidad son más de 30.000 los españoles que allí residen. La mayoría de ellos no tienen más preocupación hoy, que el trabajo y la superación de su nivel de vida y han hecho allí grandes fortunas. Son los que al margen de la política se han dedicado con verdadera ansía de arrepentimiento y olvido, durante estos años, a una incansable laboriosidad. Los mejores restaurantes, cafés, bares, lugares de esparcimiento y fábricas de tejidos están hoy en manos de los españoles. En este aspecto la presencia del emigrante español no cabe duda que ha tenido una influencia realmente decisiva en la vida de Méjico. No obstante, son todavía, por desgracia, bastante numerosos los malos españoles que ejercen allí, a estas alturas, un sin fin de actividades antipatrióticas.

Muchos son rencorosos y odian profundamente a todo el que habla bien de España y de su resurgimiento. Añade que cuando llegaron a Méjico se encontraron a la compañía de Torroba esperando en la frontera norteamericana hasta que les volviese a admitir en aquel país, del que habían sido expulsados, y no pocas dificultades tuvieron que vencer antes de entrar en Méjico. El grupo de rojos furibundos que hay en la capital mejicana nos hizo una propaganda demoledora, a pesar de lo cual actuamos y si no triunfamos, es que en Méjico no interesa el teatro español ni ningún otro. Los mejicanos sólo adoran a Negrete o a otro ídolo que proceda del cine. No obstante, el pueblo mejicano es profundamente españolista y lo más curioso, es que hasta los mismos políticos mejicanos reconocen que España debe su resurgimiento al gobierno de Franco. A este respecto debe citarse el caso concreto de que durante un homenaje que le hicieron en el que participaron destacadas personalidades mejicanas, oyó decir, privadamente al ministro de Asuntos Exteriores de aquel país, señor Torres Badet, refiriéndose a Franco, lo siguiente: «No cabe duda que es un estadista extraordinario». Habla también de la vida principesca de los rojos y dice que el hijo de Indalecio Prieto se juega los pesos por millares en los frontones y ha abierto una cuenta corriente en un Banco con una cantidad elevadísima. Gordón Ordás, posee un rancho gigantesco, con trescientas mil cabezas de ganado, y Sánchez Román actúa de asesor jurídico de la Presidencia de la República. Termina diciendo que se figura que ninguno de éstos desearán volver a España».

(Agencia «Cifra», 10-XII-1947).

COMA USTED BIEN CON SU SUELDO

Contestación número 1

Dos menús: uno de diario y otro de domingo

Ya hemos recibido una gran cantidad de respuestas a nuestro concurso. Esto quiere decir que reina una febril ansiedad por acudir a esta estimulante competición, que demostrará la solidaridad que existe entre todos los españoles para ayudarse a vivir lo mejor posible. Nuestro grito es: «¡Todos a cocinar para todos! He aquí la magnífica contestación que nos envía el Capitán Nemo, seleccionado hoy para optar al primer premio:

«Adjunto remito el menú para seis personas y durante toda una semana. Lo he confeccionado con arreglo a las bases del concurso y deseo que se publique con seudónimo caso de merecer su aprobación. He tenido en cuenta las calorías y que los platos sean abundantes. Tipo de ingresos: 1.500 a 2.000 pesetas. Menú de un día cualquiera:

Desayuno: Café con leche.

Comida: Un plato de verdura, un plato de pescado, postre.

Cena: Boniatos cocidos con tomate frito, un plato de puré.

Cantidades y precios: 6 barras de pan, 2,70; un litro de leche, 2,40; paquetito de malta, 0,45; tubo de sacarina, 0,95; verdura, 3; kilo de sardinas o chicharros asados, 6,10; kilo de castañas cocidas, 3,40; paquete de puré Orive, 1,95; tres kilos boniatos, 5,40; un kilo tomates, 1,40; cuarto litro de aceite, 1,45; cinco kilos carbón, 3; medio kilo de leña, 0,30; anises para las castañas, 0,25. Total, 32,75 pesetas.

Domingo.—Desayuno: Chocolate con leche y porras.

Comida: Plato de acelgas, albóndigas de carne, postre.

Cena: Pescado, ensalada de remolacha.

Cantidades y precios: Pan, 2,70; media libra chocolate, 5,65; un litro de leche, 2,40; doce porras o churros, 3; dos kilos y medio de acelgas, nueces, perejil, almendras, en salsa con un poco de pan frito y ajos, 5,35; un kilo albóndigas de carne, 15,45; dos huevos batidos con pan rallado, 5; plátanos, 3; cuarto litro de aceite, 1,45; dos kilos besugo, 10; dos kilos remolacha, 3; cinco kilos carbón, 3; medio kilo astillas, 0,30. Total, 60,30 pesetas.

Le adjunto también con todo detalle otros menús, y yo gasto durante la semana 309,25, que hacen al mes un dispendio de 1.137 pesetas. Queda, pues, un margen suficiente para pagar casa, luz, médico, etc., etc.— Capitán Nemo».

(«Pueblo», 8-XI-1947).

Gobierno Civil

DELEGACION DE ABASTECIMIENTOS

Suministro de huevos C.A.T.— Se pone en conocimiento del público de esta capital y pueblos del cinturón, que hoy, mañana y pasado mañana, se distribuirá un huevo C.A.T. por cartilla, previo corte del cupón 136 de Varios, y al precio de 1,50 pesetas unidad.

Estando prevista la distribución de este artículo por un determinado número de despachos, se advierte al público que aquellos establecimientos que no realicen este reparto tendrán expuesto un cartel en el que se indicará el lugar en que pueden extraer su ración las cartillas inscritas en el mismo.

Autorización para las matanzas domiciliarias. — Se pone en conocimiento de todos los alcaldes-delegados locales de Abastecimientos de esta provincia, y público en general, que a partir de la publicación de la presente nota, queda autorizado el sacrificio de cerdos exclusivamente para matanzas domiciliarias.

Para el transporte del tocino y manteca, se precisa la Guía Unica de Circulación, prohibiéndose el comercio de todos los productos del cerdo, a excepción únicamente de los jamones.

(Nota Oficial aparecida en los diarios madrileños del 11-XII-1947).

(Publicidad insertada en los diarios madrileños del 16-XII-1947).

EL TIMO DE LOS CAMIONES

MADRID. (Por teléfono, de nuestra Redacción.) — Al comentar éste que acaba de darse en Madrid, volvemos a hacernos la constante pregunta: ¿son inocentes los timados? Siempre la base del delito que así se llama es lograr por poco dinero una cosa que vale mucho. El de las misas, el del entierro... No es posible pensar que el individuo que da su dinero para quedarse con el «sobre» donde se guarda una gran cantidad, lo hace por altruismo. Cree engañar a un tonto y, al saberse engañado, acude a la Policía. El timado quería ser timador, sencillamente. Eso es más viejo que el agua de mayo.

Ahora, los timados creían hacer un negocio estupendo por sólo cincuenta mil duros. Eran de un pueblo. Al pueblo habían llegado noticias de eso del estraperlo y, como sin duda lo verían hacer al tío fulano con el aceite y los garbanzos, y lo realizarían ellos mismos con eso mismo u otras cosas, consideraron la cosa fácil. Se les había propuesto la compra de unos camiones por doscientas cincuenta mil pesetas. Había que «untar» a alguien, pero con ese capitalete se hacía el negocio.

Comprar un lote de camiones por menos de lo que vale uno, ya es querer timar a alguien, por lo menos al Erario público. Pero estos ciudadanos, que tan iracundos han ido a la Dirección de Seguridad, se creen estafados porque aquel al que iban a engañar con los duros en la mano, salió por una puerta del edificio oficial donde todos estaban y que no era por la que habían entrado. Las consideraciones a que todo esto se presta son muy variadas y muchas de ellas se las hará el lector por su cuenta, sin que nosotros hagamos el menor esfuerzo.

La primera de estas consideraciones es el deseo de enriquecerse rápidamente, que puede considerarse como el morbo del momento. Nuestros abuelos trabajaban desde la infancia para con dificultades y esfuerzos hacer una minúscula fortuna que les permitiera pasar los últimos años de la vida a cubierto de necesidades. Sólo pedían esto, que no es pedir mucho. Y para lograrlo quemaban la existencia entera en la labor escogida o adaptándose a la que las circunstancias les imponía. Del jornal al tanto por ciento en las ganancias era la trayectoria de un hombre. Y se juzgaba que la honradez era ya un capital que merecía ser tenido en cuenta.

Hoy cualquiera cree que está perdiendo el tiempo si no cierra el día con unos miles de duros en la cartera. Para lograr esto se bordea el delito o se entra en él; y cuando la audacia triunfa se pone como ejemplo al afortunado delincuente, enseñándoselo a los niños como un hombre digno de estima y al que debe imitarse. Llamábamos «hombre de presa» al especulador y hasta se le despreciaba un tanto a pesar de su dinero. Todo esto es un pasado bobo.

Cualquier provincianete cree que puede ir a la ciudad a engañar y hacerse rico con un poco de frescura en las mejillas. Todo se vende y cada hombre tiene su precio. Y así, llegan con su dinero a comprar un lote de camiones casi por lo que valen los neumáticos.

Cuando esta marea pase, se hablará de la época, de la postguerra universal, con verdadero horror. Ninguna otra ha llevado al hombre a una mayor caída moral.

Luis de Armiñán

(«Diario de Barcelona», 14-XII-1947.)

La justicia social llega a todas partes.

(«Pueblo», 29-XI-1947.)

¡Qué bien se está en casa!

Ofrecemos el más extenso surtido en TRESILLOS, LIVINGS, MUEBLES BAR o RADIO, SILLONES, etcétera, y TAPICERIA EN GENERAL para el mejor confort del hogar. — Facilidades de pago a quien las solicite. — La mayor exposición de muebles de España.

MUEPLES LATABRICA - Radas, 20 - Pueblo Seco

EPIDEMIA DE MORALIDAD

● Hasta en Rusia se ha prohibido a Proust y a Hemingway

La cosa ocurre en... He aquí una información que transcribimos y traducimos de un periódico francés: «Después de la liberación los países sufren los efectos de una extraña epidemia de moralidad. En Francia se ha querido prohibir a Henri Miller; la Sociedad de Autores ha rechazado la adhesión de Genete y el asunto Baudelaire ha rebrotado. En América se han prohibido las populares «Tropiques» y «Ambre». En Rusia, Proust y Hemingway han sido expulsados de bibliotecas y librerías. En Italia, el subsecretario de la Presidencia del Consejo ha reclamado la inclusión en el índice de Flaubert. En Alemania se ha pedido que «Le Cid» no sea divulgado. En el Canadá, las autoridades han cerrado púdicamente el paso a las obras de Maupassant, Balzac, Trotsky, Lawrence y Joyce, por motivo único de inmoralidad.

En Inglaterra, un diputado comunista ha pedido la prohibición de «Ambre», a lo cual un diputado laborista ha respondido pidiendo la libertad de edición para «L'Amant de lady Chatterley». En la Unión Surafricana se ha prohibido a Rabelais y se ha pedido la de Balzac.»

(«Arriba», 8-X-1947.)

LA FALDA LARGA "ES INMORAL", dice un reverendo yanqui

CON FALDAS CORTAS NUESTRAS CHAQUETAS SERAN MAS LARGAS

(«Pueblo», 20-X-1947.)

(«Pueblo», 17-X-1947.)

CURIOSO SUCEDIDO EN BILBAO

BILBAO.—En «La Gaceta del Norte» se ha presentado un obrero metalúrgico, que trabaja desde hace años como buen especializado en una de las primeras factorías vizcaínas, donde ha contado el siguiente curioso sucedido: «Hace días iba en el trolebús, alrededor de las doce, después de haber terminado mi trabajo, cuando al llegar a una de las paradas subieron varios viajeros, entre ellos una señora elegantemente vestida, como de unos cuarenta años, que se sentó a mi lado. Al llegar el cobrador, la señora abrió su bolso y buscó dinero inútilmente. Muy apurada, le dijo al cobrador: "He debido perder mi portamonedas". Entonces yo, al ver el mal rato que estaba pasando, le dije: "Permítame, señora, que le pague yo. Hoy por ti y mañana por mí". La señora agradeció mucho el ofrecimiento, lo aceptó y pagué al cobrador los 30 céntimos del billete e hicimos juntos el viaje hasta la parada final. La señora, después de darme otra vez las gracias, me preguntó con mucha solicitud dónde vivía, cómo me llamaba, cuánto ganaba y cuántos hijos tenía, y al responderle sobre este último extremo que seis, me contestó: "Lo mismo que yo".

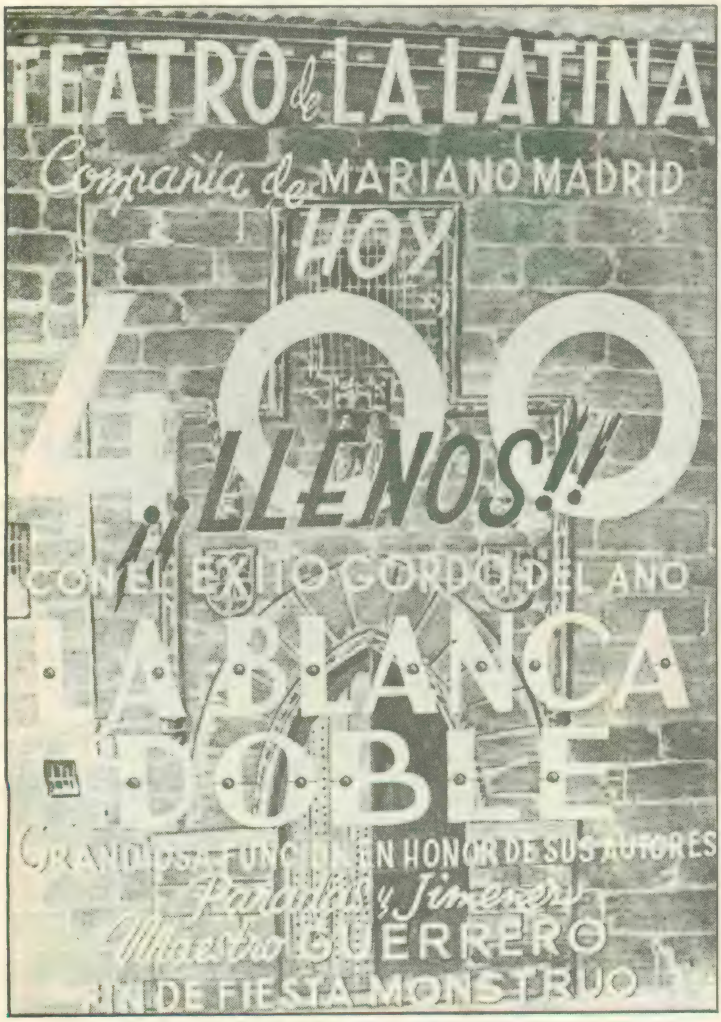
Había olvidado completamente esto, cuando al llegar hoy a mi casa, después del trabajo, se presentó en ella una muchacha de servicio y preguntó por mí. Mi mujer le con-

(Pasa a la pág. siguiente)

(Viene de la pág. anterior)

testó que no había vuelto todavía y entonces la chica le entregó un sobre con un papelito dentro que dice así: "Para que sus seis hijos pasen unas Navidades tan felices como los míos". Y dentro del sobre había tres billetes de mil pesetas cada uno. El obrero, que no conoce a la señora, se ha presentado en el periódico para de esta forma acusarla recibo de su generoso rasgo y, de paso, ha dejado un tanto por ciento de este espléndido regalo al Banco de la Caridad, que fundó y dirige el director de «La Gaceta del Norte», don Aureliano López Becerra, y que reparte diariamente, por medio de los párrocos, entre las personas más necesitadas de la población, varios miles de pesetas producto, casi todo, de donativos anónimos.

(Agencia «Cifra», 5-XII-1947.)



(Publicidad insertada en los diarios madrileños del 26-XII-1947.)

VIDA y ESPIRITU

Por J. Estelrich

EL BLOQUE HISPANICO

Alfredo Sánchez Bella, en su conferencia de anteayer, demostró sobre todo estar dotado para la política, para la acción de interés general. Su reciente viaje por las Américas le ha enseñado mucho; las ha descubierto y, en cierto modo, se ha descubierto a sí mismo. No se contentó con repetir el consabido disco hispano-americanista, que suelen recitar con tanto celo ahora más los criollos que los mismos agentes intelectuales peninsulares. La realidad americana se le impuso con su interna variedad y la pluralidad de sus problemas. Vino a indicar, en suma, la necesidad de modificar, en aspectos capitales, la actitud española ante el mundo hispano-americano.

Mientras le escuchábamos, hubimos de recordar los esfuerzos de treinta años atrás para dar al hispano-americanismo un contenido eficaz, práctico, positivo; de una positividad tanto en lo que atañe a los intereses económicos como en lo que afecta a los intereses espirituales. La «Casa de América», presidida por un egregio patricio, el senador Federico Rahola, trataba de sobrepasar, por medio del estudio concreto, la vacua retórica de la Unión Ibero-Americana. Y las Cámaras del Libro, que entonces se constituyeron gracias al tesón de don Gustavo Gili (a quien nos plugo secundar), habían consignado en su programa la defensa y ensanche de las posiciones del libro español en Hispano-América.

Ya entonces se predijo que, si no se tomaban las medidas adecuadas para sostener al libro español en aquellos mercados, la vieja metrópoli se convertiría, desde el punto de vista editorial, en colonia de sus antiguas colonias. A ello

El Excmo. Sr. D. Luis Carrero Blanco, autor de la obra «La victoria del Cristo de Lepanto», que ha obtenido el premio Nacional de Literatura «José Antonio Primo de Rivera», otorgado anualmente por la Dirección General de Propaganda.

(Agencia «Cifra», 20-XII-1947.)

hemos llegado. ¿Por qué? Porque la producción de libros en España se halla, por lo que respecta a sus posibilidades expansivas, en situación de inferioridad ante la producción de libros en América. Tenemos autores, traductores excelentes imprentas, numerosas editoriales, algunas pujantes. Lo tenemos todo, y mejor que en América. Sin embargo, se nos barre de aquel mercado. ¿Por qué? Porque, aparte otros motivos de menor calibre, el coste real del papel para edición aquí es cinco veces superior a su precio internacional. Ahí está el problema básico. El libro español peninsular se ha puesto carísimo y ya no puede competir en precios con el libro español fabricado en América.

En 1936, en el «entretien» organizado por el Instituto de Cooperación Intelectual Internacional y celebrado en Buenos Aires, hubimos de examinar las consecuencias que una guerra mundial produciría en las relaciones intelectuales entre España y la América Latina. Se adivinó algo de lo ocurrido después. Algunos hispanoamericanos pretendieron que se bastarían solos, sin Europa. Los hechos demuestran que nos necesitan todavía. Lo que no se previó fue la mayor importancia que, tras el hundimiento de la Europa central y la general depresión del continente, tomaría para América el bloque hispano peninsular, y, recíprocamente, para nuestra Península, la retaguardia americana. Partiendo de este hecho ¿se podrá construir un porvenir halagüeño? ¿Será capaz el bloque hispánico, utilizando el fondo espiritual de todos los elementos que lo componen, ofrecer un pensamiento director al mundo inquieto? En mi modesto entender, por ahí debe empezarse. Los realistas dicen: primero vivir, luego filosofar. Y los idealistas: primero filosofar, luego vivir. Yo soy partidario de la simultaneidad.

(«Diario de Barcelona», 13-XII-1947.)

RUIZ GIMENEZ, EL DIRIGENTE

NO se sabe por dónde empezar para resumir—porque resumen tiene que ser, hablando de él—al español Joaquín Ruiz Giménez. Desde diversos núcleos podría partirse para elaborar ese haz de rotundas actualizaciones que es el director del Instituto de Cultura Hispánica. Su personalidad internacional como viajero de la hermandad católica y de la verdad de España a través de Europa y América, y como presidente mundial de Pax Romana. Su personalidad de intelectual católico de primera fila, catedrático de Filosofía del Derecho, a cuyos estudios ha aportado libros que sirven de consulta en las facultades universitarias. Su personalidad de ferviente y eficaz realizador de los proyectos hispánicos de don Ramiro de Maeztu, que han cristalizado en un Instituto de Cultura Hispánica, prodigio de orientación y realización. Su personalidad de abogado en ejercicio, al servicio de la justicia y de la verdad. Su personalidad de católico ejemplar, que ha tenido la dicha de ser recibido por Su Santidad en varias ocasiones...

Y así podríamos decir y decir de Joaquín Ruiz Giménez, como hombre público, extrovertida su intimidad. Pero, ¿cómo es el hombre a secas, el amigo o el maestro? Pues Joaquín es, sobre todo, cordialidad. Una cordialidad a ultranza, extremada, a la que aluden todos los que le conocen bien cuando afirman que tiene en su casa un gigantesco depósito de abrazos, que reparte—y casi imparte, por la solemnidad—cuando llega el momento y a veces hasta cuando no llega el momento, porque los abrazos de Joaquín no son arma política, sino consecuencia amistosa.

Cordialidad que es trasunto de su bondad, de su talento puesto al servicio de Dios y de su humilde sencillez cristiana, que le hace ver—a él, que ha subido tanto en tan poco tiempo—deleznables cosas, que por tocarle tan de cerca pudiera caer en el pecado de considerar importantes. Es, además, ameno de conversar, brillante en los discursos y fluido al escribir. ¿Queda algo más que dibuje la silueta psicológica de un hombre?

Sí queda, dirá el lector. Y tendrá razón, porque siempre queda algo en la linotipia al trazar una semblanza de Joaquín Ruiz Giménez. Queda, por ejemplo, que ha hablado estos días al Méjico—hermano en el aniversario de Hernán Cortés—. Y queda añadir que es un caballero español y cristiano—fué miembro del Consejo Superior de los Jóvenes y siempre ha permanecido vinculado a la Obra—, aunque esto último lo sabemos todos, incluídos Dios y él. Para eso no se necesitan semblanzas ni discursos ni boletines oficiales. Joaquín Ruiz Giménez, católico y español, es el ejemplo auténtico del apóstol moderno.

(«Signo», número 412, de 6-XII-1947.)

COMEDIA

Todos los días, tarde y noche, el grandioso éxito de JOSE MARIA PEMAN

«EN TIERRA DE NADIE»

Genial creación de RAFAEL RIVELLES

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: FERNANDO LARA Y DIEGO GALAN

España, 1931-1939

Un testigo de la Historia

Víctor Márquez Reviriego

Don Niceto Alcalá Zamora sale de la cárcel el 24 de marzo de 1931. Entre la multitud que acude a recibirle está el joven periodista Eduardo de Guzmán, redactor-jefe de «La Tierra». Guzmán, de perfil, está a la izquierda del futuro presidente de la República con unos papeles en su mano.

El martes 24 de marzo de 1931 hacía frío en Madrid. El día amaneció nublado. Varias veces, a lo largo de la jornada, el mendigo que estaba a la puerta de la iglesia del Buen Suceso, en la calle Princesa, haciendo visera con la mano pedigüeña, miró al no lejano Guadarrama, contemplando las nubes amenazadoras de lluvia.

No llovió en todo el día. Al atardecer, grupos de gente marchaban hacia la Moncloa. Se situaron a la puerta de la Cárcel Modelo (donde, tras su destrucción en noviembre del 36, se edificaría el Ministerio del Aire) y allí esperaron la salida de los líderes republicanos encarcelados. El fotógrafo estaba allí. Y para la historia dejó testimonio gráfico de la salida. En el centro de la fotografía un hombre que luego sería el primer presidente de la Segunda República española: Don Niceto Alcalá Zamora. A su lado, un muchacho de apenas veintidós años. Se llama Eduardo de Guzmán Espinosa y es periodista.

Retrato de Eduardo de Guzmán realizado en la prisión madrileña de Santa Rita, el 25 de agosto de 1940, por el recluso Tomás Gayo. El dibujante y Guzmán fueron compañeros en la celda núm. 13.

DON Niceto, «El Botas», vive en la calle Martínez Campos, cerca ya del Paseo de la Castellana. Su casa es una especie de palacete agrisado —situado enfrente del que ocupa el pintor Sorolla—, donde después de la guerra civil estaría la Casa de Córdoba.

Alcalá Zamora nació en la provincia de Córdoba (Priego, 1877) y a los veintidós años es oficial letrado del Consejo de Estado. Muy joven entra en el partido liberal monárquico y ocupa en 1917 la cartera de Fomento con el gobierno García Prieto. En 1922 vuelve al gobierno, otra vez presidido por García Prieto, como ministro de la Guerra. Alcalá Zamora, político monárquico y romanonista, dejará de serlo en abril de 1930. Justo un año antes de ser el flamante presidente del régimen republicano. Como escribiría más tarde el periodista e historiador socialista Antonio Ramos Oliveira «de la constelación oligárquica se había desprendido una especie de aerolito o asteroide que era el grupo de don Niceto Alcalá Zamora». Este grupo es la Derecha Liberal Republicana.

Eduardo de Guzmán fue republicano mucho antes que don Niceto. Era (y es) lo que se llama

LOS SUCESOS DE FIGOLS

Cinco días de comunismo libertario

La vida de un pueblo catalán en plena revolución social

(Crónica de nuestro redactor-jefe, Eduardo de Guzmán)

La rebelión estalla en Figols el domingo por la noche. Prieto duerme tranquilamente cuando un grupo de trabajadores acude a despertarlo. Son mineros del pueblo. Y otros que desde el llano han subido a ponerse de acuerdo para iniciar la revuelta. Aquellos hombres dicen al futuro caudillo:

—Ha llegado el momento de hacer en Figols la revolución social. Queremos que seas nuestro jefe.

Prieto tiene fama de valiente y audaz. Accede. En la calle están ya la mayoría de los mineros. El resto no tarda en llegar. Son hombres rudos, en cuyos ojos brilla una decisión inquebrantable.

Hay una breve reunión. Todos se ponen de acuerdo. Y las primeras luces de la madrugada sorprenden a unos grupos decididos que en lo alto de San Cornelio inician la revolución social.

Es preciso desarmar a los somatenistas, a los burgueses, a quienes puedan ser un peligro para el régimen que se va a implantar. Se divide el grupo. Diversas patrullas marchan, por intrincados caminos de cabras, a recoger cuantas armas tengan los enemigos de la revolución social. Van dispuestos a no ocasionar el menor mal, pero decididos a laborar por el triunfo del comunismo libertario.

Prieto

Prieto es el alma del movimiento. Desde el domingo al miércoles ni come, ni duerme, ni descansa un solo instante. Es un hombre de cuarenta y tres años, de mediana estatura, un poco cojo. Luchador, rebelde, a quien las persecuciones y cárceles, si no han quitado del pecho la ilusión, han envejecido prematuramente. No es, quizá, un hombre extraordinariamente inteligente ni un filósofo de la revolución. Pero sí un trabajador iluminado por una gran fe interna. Es de la madera de los apóstoles. Como aquel Pedro, pescador de Galilea, que expandió por el mundo las ideas rebeldes de Jesús. Como ese Bakunin, en lucha perpetua con la injusticia y la calumnia. no confundas.

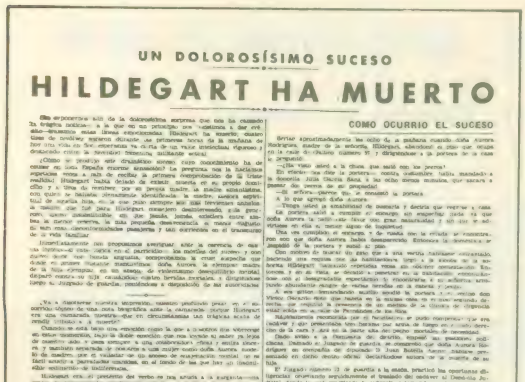
Como ellos—exaltado, inquebrantable, audaz—es Prieto. Cuando habla, de su boca no salen palabras bonitas, pero brillan sus ojos con tanta fe, hay tal convencimiento en sus frases, que entre los trabajadores ejerce una indiscutible influencia.

Tiene sobre sus hombros una larga serie de persecuciones, cárceles, destierros y palizas. La última, bien reciente, cuando en el mes de septiembre fué dete-

Testigo de casi todos los acontecimientos importantes de la Segunda República, Guzmán fue enviado especial a los sucesos de Figols, pueblo catalán que instauró por su cuenta el comunismo libertario. A los sucesos de Figols dedica uno de los capítulos de este libro...

Guardias Civiles y Guardias de Asalto exploran chozas en el pueblo gaditano de Casas Viejas. Guzman y Ramon J. Sender fueron los dos primeros periodistas enviados desde Madrid que llegaron al pueblo. Para ello utilizaron, entre otros medios, el avión apenas usado entonces.

«un republicano de toda la vida». Por entonces, a pesar de su juventud, lleva ya «por lo menos seis o siete años de periodismo». Ha trabajado en **Diario del Pueblo**, periódico formado por los disidentes de **La Libertad**, cuando el ya poderoso financiero don Juan March compra la publicación «hacia el año 26 ó 27» (Eduardo de Guzmán al referirse a aquellos años nunca dice la cifra completa. Emplea las decenas y unidades, como corresponde a quien los vivió).



UN DOLOROSÍSIMO SUCESO

HILDEGART HA MUERTO

COMO OCURRIO EL SUCESO

La que ha declarado doña Aurora

La madre de la señorita Hildegart sufría ataques de enajenación mental

Primera página de «La Tierra» con el reportaje sobre la muerte de Hildegart a manos de su madre, doña Aurora Rodríguez. Doña Aurora cumplió condena en la cárcel de mujeres de la calle de Quiñones (Madrid) y allí la visitó el periodista de «La Tierra».

También estuvo en una agencia de colaboraciones, **Agencia Editorial del Norte**, fundada en San Sebastián y luego trasladada a Madrid. En 1931 trabaja en **La Tierra** de redactor-jefe. El diario está en la calle Jardines, números 4, 6 y 8. Desde esa calle (cercana a la Puerta del Sol) el periodista salió en un taxi a la Moncloa. En la foto aparece también José María Sánchez Silva, joven periodista del diario católico **El Debate** y muchos años después autor de un relato famoso: **Marcelino, pan y vino.** Hay otro periodista que será político de renombre. Es Julio Alvarez del Vayo, enviado por **El Sol.** En la guerra será comisario general del ejército republicano y en el exilio escribirá un *libro de* curioso título: **El último optimista.**

Guzmán hace el reportaje de la salida de los presos que muy pronto formarán el gobierno provisional de la República. En **La Tierra** trabaja a lo largo de la República. Dirige el periódico Salvador Cánovas Cervantes, motejado por los periodistas como **«Niní»**, porque «no era **ni** Cánovas **ni** Cervantes». Cánovas murió en el exilio, hace unos treinta años. Una tarde de calor, buscó el frescor catedralicio en Caracas y allí cayó como fulminado. En 1917 había sido diputado. Propietario y director de

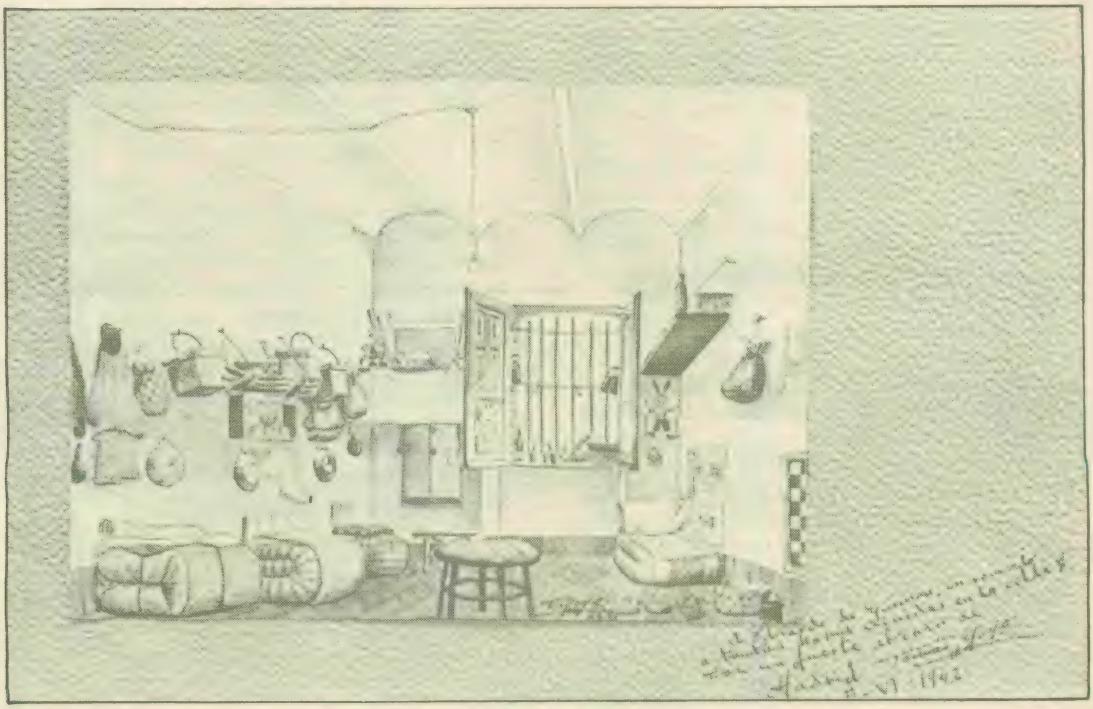
La Tribuna, periódico que duró desde 1912 a 1922, fue hombre de talante liberal.

Al igual que aquella tarde del marzo que precede a los idus de abril republicanos, el periodista Eduardo de Guzmán estará presente en muchos acontecimientos históricos. En no pocos contra su voluntad. Por ejemplo en el puerto de Alicante, sujeto impaciente de una espera desesperada, el día que termina la guerra. En el campo de Albatera, en las cárceles madrileñas —compañero de Buero Vallejo y Miguel Hernández— condenado a muerte y después indultado... Pasarán largos años de cárcel y de difícil libertad en los que el periodista Eduardo de Guzmán escribe novelas del Oeste, con el seudónimo de Edward Guzman, para sobrevivir... Y todavía en una trágica noche de enero de 1977 oirá desde su casa de la calle de Atocha los disparos que causan la masacre en el despacho laboralista del PCE.

* * *

Ahora la editorial Planeta en su colección «Espejo de España» publica un libro donde Eduardo de Guzmán recoge muchas de sus personales experiencias republicanas. Son veintidós los capítulos de **La Segunda República fue así.** Capítulos llenos de personajes y episodios, porque Eduardo de Guzmán no ha buscado hacer una historia de contable (que es en lo que vienen a resultar muchos intentos de historia cuantitativa), sino presentar un rosario de recuerdos. Acaso por eso no encuentro el título afortunado; resulta demasiado categórico y tal vez habría respondido mejor a su contenido «Veintidós episodios de la Segunda República» o «La Segunda República que yo viví».

Porque el valor esencial del libro no está en la pretensión de historiar una época crucial de la historia española, sino en la muy personal visión que de ella nos ofrece quien la vivió tan de cerca como el autor. Es, pues, un libro donde se agradece la primera persona con que empiezan no pocas frases («como periodista me corresponde...», «inquiero sorprendido», etc.). La primera persona es aquí una garantía de testimonio que, repetimos, es el valor clave del libro. Las opiniones políticas del autor pueden ser discutidas, sus interpretaciones corregidas o superadas por estudios posteriores o más concienzudos; pero nadie puede suplantar al autor en cuanto persona que estuvo en el lugar de los hechos. Cuando Guzmán toma un avión con el novelista Sender para ir a Casas Viejas o cuando entra en el «caserón viejo y destartalado de la calle de Quiñones», donde doña Aurora Rodríguez cumple condena por el asesinato de su hija Hildegart, su relato nos hace



Dibujo de Gayo —este, del 5 de junio de 1942— dedicado tambien a Eduardo de Guzman. Representa la celda núm. 13 de la prision madrilena de Santa Rita, donde el periodista permanecio dieciseis meses condenado a muerte, entre marzo de 1940 y julio de 1941 en que fue indultado.

Eduardo de Guzmán en el lugar que ocupó el campo de concentración de Albatera, adonde fue llevado después de ser hecho prisionero.

por un momento asistir como ciudadanos metidos en un túnel del tiempo a sucesos irrepetibles...

A esta sensación de testimonio contribuye la presentación del volumen (cada capítulo lleva varias páginas de ilustraciones alusivas), que dan imagen a lo relatado por el autor.

* * *

El testimonialismo de Guzmán no está, precisamente, exento de riesgos. Un periodista, Luis de Sirval (por cierto olvidado cronista de Cortes) muere tras los sucesos de Asturias. Su muerte, según cuenta Guzmán que le dice su compañero el periodista de **El Sol** Gutiérrez de Miguel, es la que habrían tenido ambos de no seguir el consejo del general López Ochoa. Y este testimonialismo le ocasionó su condena a muerte como director de **Castilla Libre** en los días de la guerra.

Junto al Guzmán testimonial, al Guzmán de hoy que escribe sobre el Guzmán de ayer y los hechos que contempló hace más de cuarenta años, está en este libro el Guzmán opinante y teorizante. Personalmente prefiero al primero, aunque también comprendo que quien durante años estuvo obligado al silencio suelte ahora la espita libre no sólo de sus recuerdos y vivencias, sino también de sus juicios y opiniones.

Y esta grafomanía contenida, represivamente represada, la suelta Guzmán en pocos años. Lejanos ya sus tiempos de periodista de **La Tierra, Castilla Libre** o **La Libertad** (que contó en los días republicanos como subdirector al padre de Haro Tecglen), olvidado casi, salvo por la piratería editorial americana, su combativo libro **Madrid rojo y negro**, Guzmán vuelve al periodismo activo en revistas como **Indice, Triunfo** o **TIEMPO DE HISTORIA.** Los libros se han sucedido con rapidez en el curso de pocos años: **Aurora de sangre** (Editorial G. del Toro), donde cuenta la muerte de Hildegart, hoy hecha cine bajo la dirección de Fernán-Gómez; **1930: Historia política de un año decisivo**, con ediciones Giner, para la que también hizo diversos fascículos de **50 años de vida política española** («El gobierno Aznar», «El gobierno Berenguer», «El pacto de San Sebastián y el comité revolucionario», «Sublevación de Jaca y Cuatro Vientos»); **España entre las dictaduras y la democracia** (Editorial Tesoro); y la serie autobiográfica posrepublicana editada también por Gregorio del Toro: **La muerte de la esperanza, El año de la Victoria, Nosotros los asesinos.** La segunda obra de esta trilogía consiguió un premio prestigioso: el «Internacional de la Prensa» dado en el Festival del Libro de Niza por un jurado formado por representantes de siete importantes revistas mundiales: **Triunfo, Le Nouvel Observateur, L'Espresso, The Observer, Newsweek, Nin** y **Tagesanzeiger Magazin.**

En más de medio siglo de periodismo (porque hasta sus años de cárcel han producido luego libros periodísticos) Eduardo de Guzmán ha conocido dos dictaduras, dos monarquías y una república, ésta que ahora nos cuenta con tanto o más entusiasmo que aquel con que la vivió en los ya lejanos años de 1931 a 1939. ■

V. M. R.

EL MOVIMIENTO OBRERO, HASTA LA GUERRA CIVIL

La relativa abundancia —y desigual calidad— de la historiografía de la España contemporánea, aconseja la publicación periódica en cada ámbito de investigaciones de estados de cuestión, bibliografía crítica y avances de trabajos en curso, especialmente los que presentan un carácter innovador.

Con este espíritu se ha llevado a cabo la publicación del presente volumen (1), sobre **la problemática del movimiento obrero en el Estado Español hasta la guerra civil del 36.** Los **ocho estudios** que aglutina esta obra se vertebran en el propósito de ofrecer esa «cooperación científica que exige la historia **total**»; un enfoque metodológico del que son partidarios —siguiendo a Pierre Vilar— algunos de los más significativos historiadores actuales, entre ellos el **prologuista** de esta obra, **Albert Balcells.**

El primer trabajo, del historiador **Manuel Tuñon de Lara,** analiza a través de sus protagonistas las diversas manifestaciones del **pensamiento socialista hasta los años treinta.** Desde el cambio de postura en 1917 —en que se revisa terminantemente la doctrina antihuelga—, hasta las consecuencias de la escisión de abril de 1921, en que sus juventudes se constituyen en el primer Partido Comunista de España. A partir de aquí en el PSOE desaparece la táctica de frente obrero y la política parlamentaria se vuelve «republicana». Pero sobre todo —añade Tuñon de Lara— domina el «trade-unionismo», la despolitización del Partido y la prioridad a lo sindical a base de acción reformista.

El segundo trabajo, **«Estado actual de los estudios sobre el anarquismo del siglo XX»,** de **Carlos M. Rama,** recoge las etapas de la bibliografía y de los estudios sobre el tema. Sin pretender inventariar la totalidad de las publicaciones, ediciones o investigaciones que durante estos últimos 25 años se conocen sobre el anarquismo español del siglo XX. «Textos —concluye C. Rama—, sin embargo, invalorables para apreciar el «redescubrimiento» en la nueva generación española de la tradición anarquista».

Casimir Martí, en el tercer trabajo de este volumen, se ocupa con propósitos historiográficos del **«Sindicalismo católico en España».** Con una utilización crítica de los escasos estudios monográficos (incluyendo una referencia lateral a la Democracia Cristiana), Casimir Martí muestra cómo la historiografía del reformismo social cristiano y del sindicalismo católico han pasado gradualmente del terreno apologético a un terreno de mayor rigor científico.

La importancia del tercer trabajo, de **Edward Malefakis,** está quizás en la defensa por una corporación de la España moderna a la historiografía europea. En **«Un análisis comparativo del movimiento obrero en España e Italia»,** texto que corresponde a una ponencia, E. Malefakis se propone las similitudes entre ambos movimientos obreros, ya que «las similitudes entre ellos son mayores que las que cualesquiera de ellos pudiera presentar respecto a otras naciones europeas». España e Italia establecen así una **tercera** subcategoría que los diferencia de los modelos occidental-central y ruso-oriental. «El impulso revolucionario en la sociedad española e italiana no tuvo que encontrar su expresión **fuera** de la estructura socialdemócrata, pero a menudo fue suficientemente potente como para penetrar en su interior y alterar dicha estructura».

El siguiente trabajo, **«La primera etapa de la Unión General de Trabajadores (1888-1917)»,** de **Manuel Pérez Ledesma,** analiza los planteamientos estratégicos básicos y el esquema organizativo de la UGT. El trabajo, ampliamente documentado, es parte de la tesis doctoral del autor y se basa, fundamentalmente, en los estatutos fundacionales de la central sindical y sus primeras modificaciones.

«Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930)», es la aportación al volumen de **José Carlos Mainer.** En ella se propone una aproximación —dada la carencia bibliográfica— a las lecturas que un obrero podía realizar en el período analizado; y, sobre todo, lo que las estructuras organizativas del proletariado consideraban que había de ser el bagaje cultural de la clase. El sugerente estudio termina cuando «la "cultura obrera" dejaba de ser honesta preocupación por la "instrucción" y pasaba a ser conciencia de que la cultura no podía sustraerse a la lucha de clases y, en su marco, a la clase que lucha por su libertad y la justicia».

A continuación, **Mary Nash** aborda **«La problemática de la mujer y el movimiento obrero en España».** A través de diferentes aspectos (mu-

(1) **«Teoría y práctica del Movimiento Obrero en España (1900-1936)»,** por **Manuel Tuñon de Lara, Carlos M. Rama, Casimir Martí, Edward Malefakis, José Carlos Mainer, Manuel Pérez Ledesma, Mary Nash, Manuel Lladonosa, Joaquim Ferrer.** Colección Interdisciplinar 2. Fernando Torres - Editor. Valencia, 1977.

jer burguesa y mujer obrera, feminismo catalán y feminismo español, etcétera...), Mary Nash insiste en la ausencia de la mujer en la historia y en las dificultades en el estudio del feminismo incrementadas por ser obrero. En líneas generales en la mujer obrera «el factor de identidad de intereses de clase parece haber sido más fuerte en el caso de las mujeres de la clase obrera que su conciencia feminista».

Finalmente, **Manuel Lladonosa** y **Joaquím Ferrer,** estudian una organización, el **Centre Autonomista de Dependents de Comerç i de la Industria,** en la cual el nacionalismo catalán se unió al reformismo social de los empleados de comercio y de oficinas. Esta organización pasó en algo más de tres décadas de ser una entidad cultural a mutualista y sindical. ■ **ANA SENENT.**

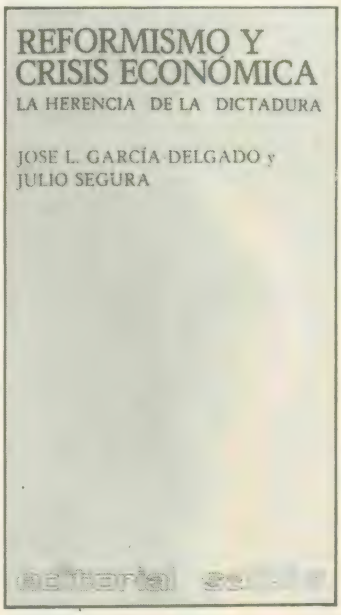
NUESTRA RECIENTE HISTORIA ECONOMICA

Cuando, en los albores de 1976, **José Luis García Delgado** y **Julio Segura** denunciaban, junto a algunas otras personas, el peligro de que los gravísimos problemas de la economía cortocircuitaran el proceso político, no se les prestó la atención suficiente. Hoy casi dos años después de aquel primer anuncio, el «Pacto de la Moncloa» viene a confirmar la justeza de su augurio: la crisis económica se ha convertido en el problema crucial del momento político.

El libro **«Reformismo y crisis económica: la herencia de la dictadura»,** de García Delgado y Segura, que publica la Editorial Saltés, desarrolla a fondo las razones de está opinión. En la reelaboración, revisión y ensamblaje de los artículos publicados por los autores —catedráticos de Estructura y Teoría Económica, respectivamente— durante casi once meses en las páginas de la revista «Triunfo». En once meses que son cruciales en la historia reciente de España.

Crisis económica y crisis política están interrelacionadas, a juicio de los autores. Y a la luz de esta interrelación caben tres salidas políticas. Tres salidas destinadas a superar, con distintas intensidades, lo que Segura y García Delgado llaman «modelo» de crecimiento económico español de los años 60. Un modelo periclitario, puesto que las bases sobre las que se sustentó —y a las que se dedican varios capítulos en el libro— ya no tienen vigencia.

El modelo de los 60 es ya impracticable. Lo era bastante tiempo antes de la muerte del dictador. Y la brutal crisis económica que se desencadena desde finales de 1973 pone en evidencia esta imposibilidad. Ya no es posible dar «renta per cápita a cambio de derechos ciudadanos», tal como pretendieron, y en buena medida lograron gracias a un desa-



rrollo cuantitativo que no paliaba fallos cualitativos, los tecnócratas de la década pasada.

Frente a la necesidad del cambio, caben tres salidas que se corresponden con otras tantas opciones políticas: el **modelo de cambios mínimos** que respete en lo esencial la situación heredada del franquismo, en orden a los privilegios, a los centros decisionales del poder económico, introduciendo mínimas variaciones para poder salir de la crisis económica: pero para ello es preciso contar con la clave de un fuerte apoyo exterior sin cortapisas, que aumentaría aún más la dependencia de la economía española. Esta es la línea, frustrada, según los autores predecían, seguida por el Gobierno Arias-Villar y el primero de Adolfo Suárez.

Segura y García Delgado definen la segunda salida como la que persigue un **modelo de homologación europea.** En éste el Estado habría de cumplir dos funciones: facilitar el acceso a los bienes públicos y redistribuir la renta en favor de las clases menos favorecidas, evitando que estas acciones del sector público disminuyan los incentivos que son fundamentales para la iniciativa privada que seguirá siendo la inspiradora del sistema, pero recortada y reconducida. Ese modelo exige una profunda reforma fiscal y la democratización del mecanismo de toma de decisiones económicas. Asimismo implica una reforma agraria de tipo técnico y la adecuación del funcionamiento de la economía a los esquemas del Mercado Común, en el que España ha de integrarse.

Los autores se manifiestan partidarios de una tercera opción: la de un **sistema económico de tipo socialista,** ya que «las opciones estrictamente capitalistas son consideradas válidas por los autores sólo en función de que potencien a medio plazo la viabilidad de un sistema social alternativo»: un sistema socialista.

Sobre estas dos líneas —la caducidad técnica y política del modelo de los sesenta y la batalla entre los dos modelos alternativos de crecimiento capitalista—, el libro de García Delgado y Segura constituye una aportación importante a la historia económica reciente de nuestro país.

Una aportación que, en un momento como el actual, cuando parece que se va optando por la segunda vía —el modelo de homologación europea— sin haber aún roto plenamente con la herencia del franquismo, va a ser polémica. O, sencillamente, va a entrar en el debate nacional, especialmente a partir de los últimos capítulos del libro en los que se hacen propuestas concretas para un futuro inmediato.

Es la aportación de unos expertos que evidencian asimismo una preocupación poco frecuente: la de divulgar asuntos hasta ahora un tanto esotéricos como lo son los de la economía. Hacer extensivos a los protagonistas del devenir económico, a los parados, a los trabajadores, a los consumidores, los plantea-

mientos que sólo han estado reservados a una élite, no es empeño fácil, pero hay que agradecer a quienes lo intentan. Y, como lección para muchos, el tono, el lenguaje, el tratamiento, no desmerece la altura del análisis. ■ **CARLOS ELORDI.**

EL AGRARISMO GALLEGO

Todos los movimientos agraristas —en la literatura social española denominados «agrarios»— han surgido en torno a la cuestión de la propiedad de la tierra y se han desarrollado en dos fases sucesivas: el proceso de movilización campesina y la reformulación crítica de una determinada problemática agrícola.

Del análisis de la primera etapa del **proceso organizativo del campesinado** en el marco concreto de **Galicia** y en el tiempo comprendido **entre los años 1875 y 1912,** se ocupa el estudio de **J. A. Durán** que ha publicado Siglo XXI en su colección «Historia de los movimientos sociales» (1). J. A. Durán, investigador pontevedrés, autor de interesantes estudios sobre Galicia —«Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana», «Agitadores, poetas, caciques, bandoleros y reformadores en Galicia» y «Entre el anarquismo agrario y el librepensamiento», entre otros— aborda aquí un tema prácticamente inédito al que tuvo acceso gracias a sus exploraciones en torno a las luchas caciquistas en la Galicia no urbana.

El libro que comentamos comprende los resultados de una vasta investigación sobre los orígenes y primera madurez del agrarismo gallego y viene a cubrir un vacío importante en la verdadera historia de éste. El trabajo de Durán está estructurado en cuatro partes. En la introducción se trazan las directrices que determinan las condiciones del campo gallego en las últimas décadas del siglo XIX: la densidad de la población agrícola —«más del 75 % de sus gentes se apiñaban sobre aquel suelo productivo, escaso y fragmentado»— y la atomización de la propiedad de la tierra —«la tierra gallega estaba, en verdad, muy dividida, pero pésimamente repartida» (...) «estaba, en su inmensa mayoría en manos de absentistas que explotaban la tierra y el campesinado por vía de renta»—.

Pese a la precaria situación del campesinado, sangrado por los grupos sociales que viven de la tierra sin explotarla directamente —los llamados «foristas» y «foreros»—, el movimiento societario no cristaliza hasta 1890, «cuando la burguesía gallega inicia un proceso de escisión interna, abalanzándose su izquierda crítica sobre el campesinado, dispuesta a organizarle para que juegue a su favor el dominio poblacional traducido en fuerza de sufragio».

A continuación, J. A. Durán trata de los diferentes focos del societarismo campesino y de los principales protagonistas del movimiento: Valentín Peña, Severino Pérez, Fernando Frejeirio y Vicente Vidal, gran figura del socialismo pontevedrés finisecular. Con especial atención describe la sucesiva incorporación de personalidades públicas y grupos sociales al proceso organizativo.

Las primeras sociedades campesinas —se constituyen 49 en los cinco últimos años del siglo— «se convierten en elementos dinamizantes de la vida no urbana de Galicia». Además de replantear las reglas de uso y disfrute de la tierra y cuestionar algunos elementos de la cultura tradicional como la influencia de las autoridades eclasiásticas en los asuntos materiales, las sociedades agrarias desempeñaron funciones muy concretas: lucharon en favor del desarrollo de la ganadería y el control de las rentas y pensiones, por ejemplo.

El siguiente capítulo explica la historia de los primeros movimientos agrarios gallegos que llegaron a tener entidad: el de los agrarios-regionalistas, aglutinados en la «Solidaridad Gallega»; el de los anarcosindicalistas de «Unión Campesina» y, por último, la incorporación masiva del campesinado a la lucha antiforista a partir de la campaña en pro de la redención forzosa de los foros que lanzó en 1907 la sociedad agrícola de Teis, Pontevedra.

Estos tres movimientos, paralelos y convergentes, concebidos con una orientación agrarista que englobaba a toda Galicia, terminaron por fracasar, pero la labor realizada no iba a perderse en el vacío; años más tarde la conciencia agrarista que se extendió por toda Galicia gracias a las sociedades agrarias fue el punto de partida del movimiento «basilista» de Acción Gallega.

El estudio de Durán termina con un capítulo dedicado a la prensa agraria de los años 1900-1912 y una relación de las fichas técnicas de veinte pariódicos que se publicaron en este período especializados en el tema agrario. ■ **BEL CARRASCO.**

EL SIGLO XVIII Y LA RELIGION

Existe una fuerte tendencia a identificar de modo indiscriminado al siglo XVIII con la Enciclopedia y las Luces. Y a colgarle como atributos exclusivos la incredulidad general y un feroz anticlericalismo. Esta última interpretación, debida a autores tan reaccionarios como Joseph de Maistre que vieron en la revolución burguesa el fruto podrido de todo el librepensamiento anterior, fue aceptada como buena incluso por los herederos espirituales de los Diderot, D'Alembert o Rousseau.

(1) **J. A. Durán: «Agrarismo y movilización campesina en el país gallego».** Siglo XXI de España Ediciones. Madrid, 1977.

Sin embargo, como nos explica **Georges Gusdorf** en un libro ciertamente hermoso, a pesar de su título español (1), se trata de una visión del siglo no sólo parcial, sino en buena medida también falsa.

En primer lugar, conviene matizar el pretendido ateísmo de los enciclopedistas. Basta examinar sin apasionamiento la obra de algunas de las figuras más representativas de la filosofía de la ilustración como, por ejemplo, Voltaire, para darse cuenta de que en muchos casos los ataques a la religión son de hecho venablos dirigidos exclusivamente contra el absolutismo del dogma, que mantenía encorsetadas las conciencias, y el fanatismo clerical, al que consideraban culpable de las guerras y persecuciones que han jalonado la historia de la humanidad. El famoso «Ensayo sobre la tolerancia» de Voltaire es paradigmático en este sentido.

En segundo lugar —y contra todo lo que pueda parecer a primera vista—, la cultura de las Luces no pasó de ser, como dice Gusdorf, un «fenómeno de superficie». Debido a su composición y características, la población europea, apenas si se vio afectada por aquella corriente que contagió, sobre todo, a las cortes europeas gracias a la especial irradiación de la cultura francesa en aquel momento.

Si, en efecto, hurgamos bajo la superficie, descubriremos una realidad bien distinta. Veremos cómo a esa Europa, racionalista, de las Luces se opone otra Europa, del corazón, heredera inmediata de Pascal («el corazón tiene sus razones...»), pero que enlaza también con aquellos grandes místicos germánicos que se llamaron Tauler y su maestro Eckhart.

Desarrollado como corriente vivificadora de la fe en el seno mismo de las iglesas protestantes —y en esto se distingue fundamentalmente del quietismo católico de un Molinos, tachado por el Vaticano de herejía—, el pietismo supone la búsqueda de un contacto personal, sin intermediarios, entre la criatura y su creador. La religión pierde así toda dimensión social y la búsqueda de Dios se convierte en búsqueda de uno mismo, de la propia conciencia: «La alianza del hombre con Dios es principio de alianza del hombre consigo mismo».

El reconocimiento, que entraña el pietismo, de los límites de la razón para hacer inteligible la existencia de Dios, y el recurso renovado a la fe, cuando de verdades religiosas se trata, se dejarán sentir no sólo en el idealismo kantiano, sino en todo el romanticismo europeo y su influencia se prolongará hasta Kierkegaard. «El culto esencial es el del corazón», dirá el vicario saboyano de Rousseau. Y es significativo que, como nos recuerda Gusdorf, el mismísimo Voltaire escribiera a propósito de ese libro de «Emile» que le había hecho perdonárselo todo a su autor.

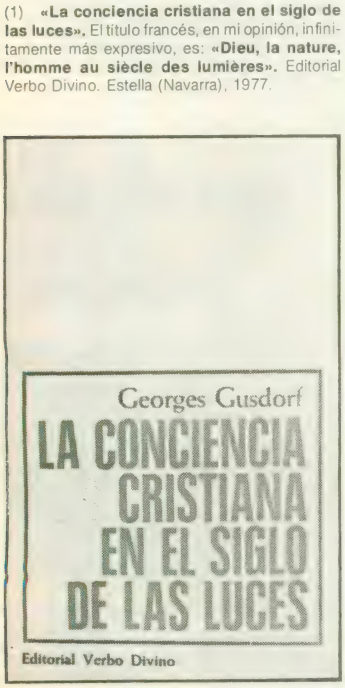
Pero el corazón es, como escribe Gusdorf, sólo uno de los dos polos que señalan el espacio mental del siglo XVIII; el otro es claramente la razón. Y su traducción al terreno religioso es el deísmo, que, al integrar las nuevas certidumbres del conocimiento científico y filosófico, intenta liberar al cristianismo de toda ganga dogmática, a la vez que lo desmitifica. En su búsqueda de una esencia común a todas las regiones, el deísmo relativiza el cristianismo, que aparecerá como una religión histórica, entre otras. Ni siquiera los textos bíblicos lograrán sustraerse al examen crítico de los investigadores, que armados con su instrumental filológico, compararán versiones y, sobre todo, verán en ellos libros escritos por los hombres y para los hombres con el fin de consolidar la fe en un momento determinado. Cumpliendo así una función de cohesión social similar a la de los mitos en las culturas llamadas «primitivas», que no en vano comenzaron a despertar entonces el interés de los europeos.

La fidelidad no se traduce ya en la aceptación meramente pasiva de unos dogmas impuestos por una autoridad indiscutida; el nuevo espíritu religioso que supone el deísmo significa, por el contrario, el compromiso personal con una serie de valores nuevos y universales como la filantropía, la beneficencia, el progreso y, en definitiva, la fe en el hombre.

Así, pues, lejos de caracterizarse por un ateísmo radical o por una intolerancia indiscriminada hacia toda manifestación religiosa, el siglo XVIII «exploró en el mundo de la religión nuevos caminos: el camino del corazón, el camino de la razón, el camino de la historicidad». Todos los cuales, antes que excluirse, nos explica Gusdorf como conclusión de su estudio, «se fecundan mutuamente».

■ **JOAQUIN RABAGO.**

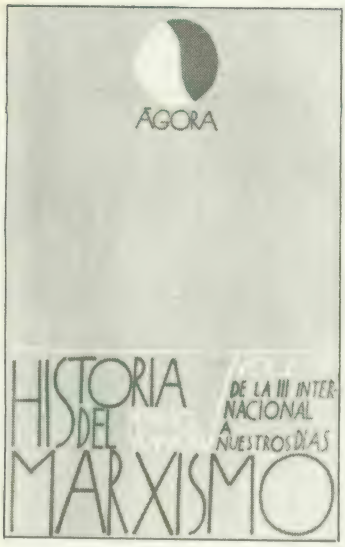
(1) **«La conciencia cristiana en el siglo de las luces».** El título francés, en mi opinión, infinitamente más expresivo, es: **«Dieu, la nature, l'homme au siècle des lumières».** Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra), 1977.



¿QUIEN DIJO QUE EL MARXISMO ERA UN DOGMA?

Nada más antimarxista que un marxismo no abierto de par en par al debate, a la reflexión crítica y, consecuentemente, a la posibilidad de «revisión», en función de una realidad siempre cambiante. Nada, por tanto, más lejano a esa corriente de pensamiento creadora y revolucionaria, inaugurada hace ya más de un siglo por Marx, que ese catecismo para espíritus torpes y timoratos, que ese recetario para burócratas sin imaginación que algunos quieren hacernos tragar como legado del autor de «El Capital».

¿A qué espíritu ignorante o mixtificador se le ocurrió, por otra parte, levantar la bandera del humanismo —tradición de Occidente— frente al marxismo «materialista y ateo»? Como si el punto de referencia cons-



tante de este último, su esfera de interés, no fuera precisamente el hombre, sujeto y objeto de la historia; como si el marxismo no hubiese surgido precisamente de la toma de conciencia del hombre respecto de su propia alienación y no tuviera además como fin exclusivo la plena realización del ser humano en la todavía utópica sociedad comunista.

Esta perspectiva, humanista, antidogmática y liberadora, es la que adopta justamente el yugoslavo **Predrag Vranicki** en su, por tantas razones excelente, **«Historia del marxismo»** (1). Y no es de extrañar, por ello, que en este repaso crítico al pensamiento marxista —y también, por supuesto, a su práctica— desde los orígenes hasta finales de los años sesenta, aparezcan una serie de figuras que han enriquecido con su saludable «hererodoxia» un debate en el que todos —querámoslo o no— estamos comprometidos. Me refiero a los Schaff, Kolakowsky, Bloch, Fischer, Marcuse, Garaudy, Lefebvre, el propio Lukács...

Para Vranicki, el mayor obstáculo en el camino hacia el comunismo es, sin duda, la deformación stalinista: subordinación incondicional de la teoría a la política, «deformación de las relaciones socialistas, de la persona, la cultura y la teoría marxista» y fenómeno todavía no superado en muchos aspectos en los países del Este y que «puede rebrotar en circunstancias análogas en otros».

Partiendo de la experiencia yugoslava, vivida por él de cerca, Vranicki afirma la necesidad cada vez más urgente de montar el socialismo sobre la autogestión y la democracia directa, únicos diques capaces de resistir el empuje del estatismo burocrático.

Su rechazo de este último sistema le lleva, por otro lado, a criticar abiertamente el modo brutal en que se utilizaron las tropas soviéticas para frustrar **in nuce** un modelo de socialismo interesado en ampliar y profundizar las libertades democráticas y políticas. El pluralismo partidista y la democracia de tipo parlamentario tal vez no resuelvan todos los problemas, pero son en cualquier caso preferibles a la dictadura de cualquier partido-Estado. Para Vranicki, su superación sólo puede llegar con la descentralización y el autogobierno o la autogestión obrera. Cualquier otra vía conduce más tarde o más temprano a la creación de omnipotentes estructuras estatista-burocráticas.

Esta «Historia del marxismo» de Predrag Vranicki presenta, como oportunamente indican sus traductores, ciertas lagunas que afectarán esencialmente al lector español o latinoamericano, pero que, debido al carácter interpretativo de la obra, el editor no ha considerado oportuno colmar con la adición de un apéndice. No se ha querido sacrificar la coherencia de la empresa.

Naturalmente —y por su fecha de publicación de su versión original—, tampoco se recoge el fenómeno del eurocomunismo, aunque en algunos momentos el autor parezca preverlo: por ejemplo, al referirse al papel que ciertos países avanzados de ricas tradiciones democráticas puede jugar cara a la elaboración de un modelo nuevo de socialismo. ■ **J. R.**

(1) En dos tomos. Traductores: Loly Morán, Alejandro Sierra y Juan Antonio P. Millán. Ediciones Sígueme. Salamanca, 1977.

Revistas «GAIAK»

La aparición de nuevas experiencias editoriales, síntoma evidente de un proceso de revitalización cultural, es un fenómeno significativo que se ha producido en el País Vasco en los últimos meses. **Gaiak,** revista de ciencia y cultura es un producto más de este proceso de revitalización, aparejado al cambio político y a la más libre toma de conciencia por parte del pueblo vasco de su identidad.

Gaiak nació en otoño de 1976, con el propósito de acometer el estudio y análisis riguroso de un pasado «cuya recuperación es imprescindible punto de partida de toda empresa cultural en nuestro País». El contenido de **Gaiak** abarca una amplia gama de disciplinas —Filosofía, Religión, Lingüística, Ciencias Puras, Ciencias Aplicadas, Geografía e Historia y Bellas Artes— y recoge todos los trabajos, tanto de creación como de investigación, que contribuyan a potenciar las peculiaridades culturales de la comunidad vasca y a favorecer su formación humanística y cultural. Editada y dirigida por **Leopoldo Zugaza, Gaiak** tiene carácter bilingüe.

En su primer número apareció un extracto de la obra «Indices de utilidad del vocabulario», de Jean-Guy Savard y Jack Richards, miembros ambos del Centro Internacional de Investigaciones sobre Bilingüismo de la Universidad Laval de Quebec. Dentro del área lingüística Koldo Mitxelena, investigador eukérico, presenta un documentado trabajo en el tercer número de la revista (correspondiente a la primavera del 77) sobre las relaciones de las lenguas peninsulares con la lengua clásica-latín y las circunstancias en las que éstas se produjeron.

Otros estudios que aparecen en el número tres de **Gaiak** son, por ejemplo, el de Víctor Manuel Arbeloa sobre la correspondencia inédita entre José Aguirre y Francisco Cambó o el homenaje a Martín Heidegger, presidido por la traducción de su obra «Die Kunst und der Raum» al euskera. Eduardo Chillida esboza el perfil humano del filósofo alemán y Juan Plazaola analiza sus teorías estéticas. ■ **B. C.**

«Caudillo», de Basilio Martín Patino

Franco, desde nuestra frustración

Juan Antonio P. Millán

La clave imprescindible para una aproximacion valida al film de Basilio Martin Patino. «Caudillo», es comprender que se halla realizado desde la frustración radical que ha supuesto para tantos de nosotros el hecho de vivir bajo el franquismo.

BASILIO Martín Patino *habla con frecuencia de la frustración radical que ha supuesto para tantos de nosotros el hecho de vivir en el franquismo. Ese sentimiento —porque de sentimiento se trata, y habrá que tenerlo muy en cuenta— se ha convertido en motor fundamental de las últimas obras del realizador salmantino. Estaba ya en la base de «Canciones para después de una guerra», emotiva revisión de la vida cotidiana de los primeros años, a través del espejo deformante pero significativo de los subproductos de mass-media de la época. Latía también en el planteamiento de ese documento estremecedor que es «Queridísimos verdugos». Y juega un papel decisivo en* **«Caudillo»**, *hasta el punto de que puede ser la clave imprescindible para una aproximación válida a la película.*

«Caudillo», secretamente elaborada con material de archivo durante los últimos años de la vida de Franco, iba a ser la primera parte de un conjunto más amplio, centrado en la figura del dictador. Abarca desde el despegue de su carrera militar hasta la victoria bélica. Una segunda entrega, cuya elaboración estaba muy avanzada, hablaría de los cuarenta años de poder absoluto. No parece que vaya a ver la luz. Para Patino, la muerte del protagonista ha transformado la necesidad obsesiva de hablar de él en urgencia por enterrarlo definitivamente.

Admitiendo, entre otros factores, ese mecanismo psicológico de creación por reacción, pueden entenderse algunos aspectos fundamentales de «Caudillo» que quizá resulten sorprendente o ambiguos a primera vista. Por ejemplo, todo lo que se refiere al objetivo y alcance de la película, al tipo exacto de discurso que desarrolla y, por tanto, al nivel preciso en que debe ser valorada.

Quien pretenda ver en «Caudillo» un análisis riguroso de la prehistoria del franquismo, o la descalifique por no serlo, se equivoca por completo. Ciertamente, la película contiene gran cantidad de información, rescata datos e imágenes inéditas u olvidadas —éste es uno de sus méritos— y permitiría un extenso comentario de carácter histórico. Pero salta a la vista que el autor no pretende pasar desde ahí a un conocimiento más profundo, una crítica sistemática o unas conclusiones de orden teórico. El planteamiento es, a la vez, más sencillo y más delicado: Patino ha vivido el franquismo; se ha visto obligado a recibir todas las aberrantes versiones que éste quiso presentar de sí mismo; sabe que los demás lo hemos sufrido también; que, para muchos de nosotros, una cosa tan banal como la vida de Francisco Franco se impuso de pronto —o desde el principio— como el marco determinante de nuestras propias existencias. El realizador busca entonces todos los documentos posibles sobre esa vida, los organiza y los muestra como apelación directa a una especie de memoria y conciencia colectiva, bruñida a golpes de impotencia, de dolor y rabia: el sentimiento de frustración del que hablábamos al principio. Interesa subrayar que, lejos de ofrecer una visión supuestamente neutral o respetuosa, lo que ocurre es que Patino no cree necesario tener que demostrar que Franco ha sido el símbolo más perfecto de nuestra desgracia como pueblo. Lo da, con razón, por supuesto. Tampoco se propone investigar ahora cómo fue posible o qué causas estructurales determinaron semejante infortunio. Y, al mismo tiempo, huye de la demagogia cómica y espectacular que, tratándose de una figura como la de Franco, hubiera sido muy fácil, pero no habría ido más allá de la mera redundancia y la complacencia estéril.

«Caudillo» abarca desde el despegue de la carrera militar de Franco (etapa a la que pertenece esta foto, donde se encuentra en compañía del general Sanjurjo el 21 de noviembre de 1921, en Melilla), hasta la victoria bélica de 1939.

El camino recorrido por «Caudillo» es muy claro. Parte de unos hechos, sabidos en su mayoría, y engarza inteligentemente sus diversas representaciones en un conjunto sensible, para buscar una vía directa de comunicación con el espectador que ha sido sujeto paciente de esos hechos y de esas representaciones. Estamos, quizá, muy cerca del exorcismo personal, ofrecido para aprovechamiento colectivo. Y si la frustración de principio era cierta, habrá que convenir en que éste resulta necesario y saludable. La cuestión consiste ahora, no en pedirle a la película lo que no contiene, sino en analizar cómo y hasta qué punto consigue lo que se propone.

El autor ha vuelto a dedicarse aquí a su trabajo predilecto: el montaje. Un montaje más depurado y riguroso que el de «Canciones», en el que es posible detectar una notable inspiración eisensteiniana, que va desde el recurso al choque frontal de imágenes sucesivas (la oposición entre triunfalismo oficial y miseria real vuelve a ser una constante) a la utilización emotiva de personajes infantiles (en la línea del cochecito del «Potemkin» o, más

aún, de los numerosos niños de «La huelga») y a una alusión tan directa como la imagen de Franco subiendo una escalera, con sobreimpresión de su propia efigie en documentos y sellos, que remite insistentemente al Kerensky de «Octubre».

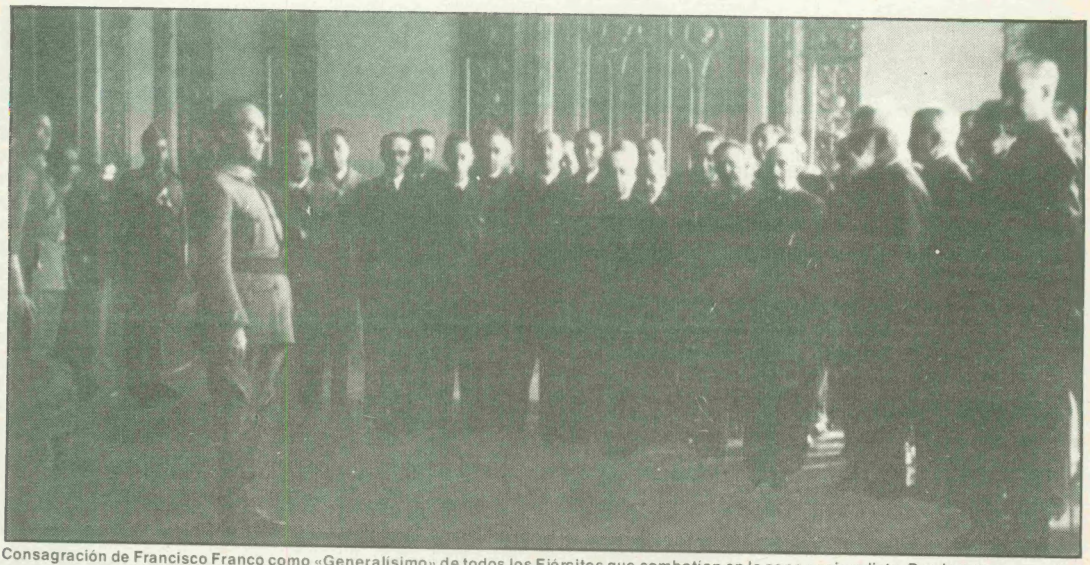
Pero, además de la ordenación primordial de los diversos fragmentos, existe también una considerable manipulación del material preexistente: los virados en diferentes tonos (empleando de modo convencional el rojo, azul y morado, pero con el acierto de reservar así el blanco y negro para algunas de las escenas más intensamente dramáticas), o esos congelados rítmicos de imagen, con intención irónica y efecto discutible. Es aquí donde Patino parece perder un tanto el control de su propia sobriedad, dejándose traicionar por el placer de la burla o el ingenio técnico. A la vista de sus dos películas de este tipo, cabría afirmar ya que su capacidad para la articulación de documentos es muy superior a la que demuestra al añadir unos efectos especiales que a veces banalizan innecesariamente el conjunto.

Por lo demás, sería imposible analizar aquí cada uno de los bloques que componen el film y en los que hay, sin duda, irregularidades y desequilibrios inevitables. Quizá por imposición del material con que se contaba, la película transcurre pausada e incluso morosamente en ocasiones, para lanzarse con precipitación al final, cuando el espectador podía esperar más aportaciones sustanciosas. Pero aunque el recuento sería interminable, quisiera citar tres momentos especialmente significativos, que permiten incidir en otros tantos aspectos básicos de la obra:

1. Una anécdota intrascendente de la vida familiar de los Franco, como es la alocución de Carmencita a los niños, adquiere extraordinaria relevancia por el lugar que ocupa en la cinta y por la influencia del contexto: la estúpida ficción de espontaneidad con que habla la niña, mientras el padre mueve ostensiblemente los labios ante la cámara, repitiendo la lección, es más eficaz para explicar la personalidad y el estilo del dictador que mil panfletos discursivos que subrayasen sus miserias.

2. El extraordinario patetismo conseguido n la secuencia del poema de Neruda sobre Madrid (leído por Héctor Alterio), que es quizá la más sobresaliente de «Caudillo», demuestra una vez más que éste es el terreno en que Patino se mueve con más soltura y maestría.

Franco, en Toledo, despues de haber rescatado a los resistentes en el Alcazar de esta capital (imagen que figura dentro del film de Patino). Sería éste uno de los hechos más alardeados por el sector franquista.



Consagración de Francisco Franco como «Generalísimo» de todos los Ejércitos que combatían en la zona nacionalista. Desde entonces ya fue el «Caudillo»... (el documental de Patino también recoge este instante).

Esto nos llevaría al problema de la definición ideológica del autor y sus productos, particularmente difícil en este caso, pero que podría establecerse en la línea de un humanismo combativo, solidario y al mismo tiempo individualista, con todas sus contradicciones. Una postura respetable, que se hace valer por la vía de la honestidad y, sin embargo, deja constantemente insatisfechos a quienes desearían una delimitación más nítida y más específicamente política por parte de Patino. Este es probablemente el origen de esa impresión, producida por sus mejores films, de que hay siempre algo incompleto, algo que se escapa sutilmente y dificulta la aceptación total, aun reconociendo su gran interés.

3. Quizá las escenas que describen la experiencia colectivista de Calanda, junto con las alusiones al problema de la alternativa entre guerra y revolución, etc., sirvieran para aclarar un tanto este aspecto. Los matices y el énfasis de esas escenas permitirían hablar de una inclinación hacia el anarquismo de corte clásico. El propio Patino ha hecho ya algunas declaraciones en este sentido. Pero habría que preguntarse si no se trata de cierto abuso del concepto y si su postura, plasmada constantemente en sus obras, no será en realidad el producto de esa mezcla de rebelión ante el dolor humano, talante básicamente emocional y tendencia a la acción individual que lo caracteriza.

En cualquier caso, independientemente del juicio que merezcan esos rasgos, hay que reconocer que son precisamente los que han hecho posible una película como «Caudillo», elaborada con increíble tenacidad, en el frío aislamiento de los subterráneos del franquismo y a base de una fe ciega en que alguna vez —aunque fuera muy tarde— podría salir al encuentro de todos, para revisar juntos esos hechos que tan decisiva y trágicamente han condicionado nuestra convivencia. ■

J. A. P. M.

PRENSA PERIODICA, S. A., INFORMA A LOS LECTORES DE «TIEMPO DE HISTORIA»

Conforme a lo dispuesto en el artículo 24 de la vigente Ley de Prensa e Imprenta, Prensa Periódica, S. A., empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA informa de lo siguiente:

1. CONSEJO DE ADMINISTRACION: José Angel Ezcurra, Juan Carlos Aramburu Vila y J. A. Ezcurra García.
2. ACCIONISTAS CON MAS DEL 10 POR 100 DE PARTICIPACION: José Angel Ezcurra Carrillo.
3. SITUACION FINANCIERA (Resumen del Balance al 31-XII-76: Activo: Realizable y disponible: 55.126.639,17. Inmovilizado: 19.790.609,28. Partidas a amortizar: 324.302,52. Total activo: 75.241.550,97. Pasivo: Exigible: 57.241.550,97. Capital: 18.000.000. Total pasivo: 75.241.550,97. Madrid, 15 noviembre 1977.

NUMEROS ATRASADOS DE TIEMPO de HISTORIA: RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

Ruego me envíen un ejemplar de cada uno de los números de TIEMPO DE HISTORIA siguientes: .....
(los números 2, 3, 4 y 7 se hallan agotados). El importe total del pedido de .....Pts. (75.— Pts. por cada ejemplar) lo pago mediante:

- ☐ **He enviado giro postal núm. .....**
- ☐ **Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA.**
- ☐ **Adjunto sellos de correos.**

NOMBRE Y APELLIDOS .....
DOMICILIO .....
TELEFONO .....POBLACION .....D. POSTAL .....
PROVINCIA .....PAIS .....

BOLETIN DE SUSCRIPCION RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: TIEMPO de HISTORIA: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

(Agradeceremos escriban con letras mayúsculas)

Nombre .....
Apellidos .....
Edad .....Profesión .....
Domicilio .....
.....Teléfono .....
Población .....D. Postal .....
Provincia .....País .....

Suscríbame a TIEMPO DE HISTORIA durante UN AÑO (12 meses) a partir del número del próximo mes de .....

Señalo con una cruz ☒ la forma de pago que deseo.

☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA

☐ Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletín anexo.)

☐ He enviado giro postal n.º .....

Sr. director del BANCO (o CAJA DE AHORROS) .....
.....
Domicilio de la Agencia .....
.....Población .....
Titular de la cuenta .....
.....
Número de la cuenta .....

Sírvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA.

Fecha .....

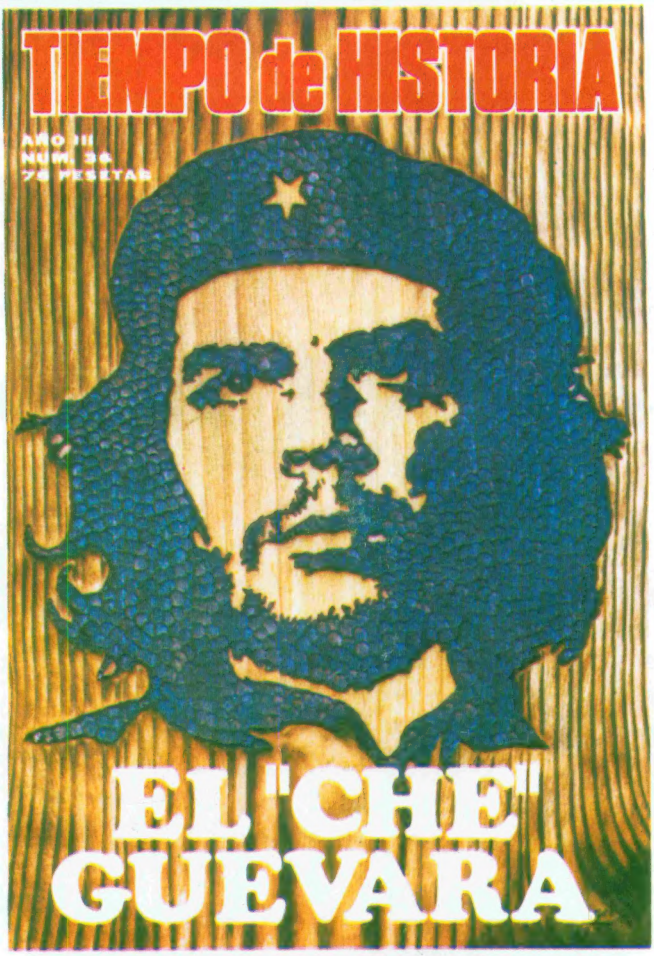
Atentamente
(firma)

Envíennos también este boletín a TIEMPO DE HISTORIA. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

TARIFAS DE SUSCRIPCION

	Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	750	850	780
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNEZ	975	1.220	1.060
AMERICA Y AFRICA	975	1.220	1.400
ASIA Y OCEANIA	975	1.220	1.650

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.



Director: EDUARDO HARO TECGLEN

EN NUESTRO NUMERO ANTERIOR

A LOS DIEZ AÑOS DE SU ASESINATO. «CHE» GUEVARA: TEORIA Y PRACTICA DE LA REVOLUCION, por Teófilo Ruiz Fernández. • TRES DOCUMENTOS DE LA GUERRA CIVIL. COMO SE INICIO LA INTERVENCION MARITIMA ITALO-ALEMANA, por Juan García Durán. • FUNDADOR DE LA ESCUELA MODERNA. FERRER GUARDIA, «MALDITO HISTORICO», por Bel Carrasco. • A PROPOSITO DE «LA DETONACION». LARRA Y BUERO: UN AMOR SIN LIMITES A LA LIBERTAD, por Eduardo Haro Tecglen. • EL GRITO DESILUSIONADO DE MARIANO JOSE DE LARRA, por Lourdes Ortiz. • GRECIA Y ROMA LO CONSAGRARON. EL SUICIDIO ENTRE LA NORMA Y EL HORROR, por Eduardo Tijeras. • LA NOVELA SOCIAL DURANTE LA II REPUBLICA, por Fulgencio Castañar. • TESTIMONIO Y REFLEJO DE UNA SOCIEDAD EN CRISIS. CHAPLIN: HISTORIA DEL PEQUEÑO BURGUES, por Juan Antonio Hormigón. • ¿ESTUVO NIXON IMPLICADO? LOS ASESINATOS DE JOHN Y ROBERT KENNEDY: NUEVAS HIPOTESIS, por Eduardo de Guzmán. • MEXICO, EN EL RECUERDO DEL EXILIO, por Carlos Sampelayo. • ESPAÑA, 1947. Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara. • LA TRAGEDIA DE GUINEA, por Juan Manuel de la Torre. • LIBROS: La salvación del tesoro artístico; España, una Historia sin bonanza; La aventura de los pioneros españoles; Un nuevo modo de enseñar la Historia. • REVISTAS: «El Cárabo»: La dictadura del proletariado. • TEATRO: «La tierra es redonda», de Armand Salacrou: SAVONAROLA ESTA AQUI, por E. H. T.

EN ESTE NUMERO DE

Luis Miguel García-Segura

La gran aventura científica de Santiago Ramón y Cajal

Autorretrato fotográfico de Santiago Ramón y Cajal, en su despacho-laboratorio (1908).